

MUNDO HISPÁNICO



★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

ARGENTINA..... PESOS. 1,50
 BOLIVIA..... BOLIVIANOS. 25,00
 BRASIL..... CRUCEIROS. 7,50
 CHILE..... PESOS. 15,00
 COLOMBIA..... PESOS. 0,90
 COSTA RICA..... COLONES. 2,50

CUBA..... PESOS. 0,35
 EL ECUADOR..... SUCRES. 5,60
 EL SALVADOR..... COLONES. 1,00
 ESPAÑA..... PESETAS. 10,00
 FILIPINAS..... PESOS. 1,00
 GUATEMALA..... QUETZALES. 0,35

HAITI..... GOURDES. 1,50
 HONDURAS..... LEMPIRAS. 0,90
 MEXICO..... PESOS. 1,85
 NICARAGUA..... CORDOBAS. 1,50
 PANAMA..... BALBOAS. 0,35
 PARAGUAY..... GUARANIES. 1,30

PERU..... SOLES. 2,50
 PORTUGAL..... ESCUDOS. 15,00
 R. DOMINICANA..... DOLARES. 0,35
 URUGUAY..... PESOS. 0,80
 VENEZUELA..... BOLIVARES. 1,30
 El resto del mundo,
 equivalencia sobre PESETAS. 10,00

ABRIL-1948

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

**GONZALEZ
BYASS & C^o**
JEREZ DE LA FRONTERA



COÑAC

oberano

Solero

CURSOS DE VERANO

LA CORUÑA
SANTIAGO
VIGO
OVIEDO
LEON
SANTANDER
BILBAO
SAN SEBASTIAN
PAMPLONA
JACA
BARCELONA
VALLADOLID
ZARAGOZA
SALAMANCA
MADRID

ORGANIZADOS POR LA UNIVERSIDAD DE MADRID
Y PATROCINADOS POR EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
VERANO DE 1948

4.

Para detalles e informes: INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA; Alcalá, 95, MADRID.
o: D JOSE M. COLL, Spanish Tourist Office; 500, Quinta Avenida, Nueva York, 18, N. Y.



ESPAÑA MEXICO

DIRECTAMENTE SIN TRANSBORDO

POR LA "RUTA DEL SOL"
VIA

Aerovías Guest, S.A.

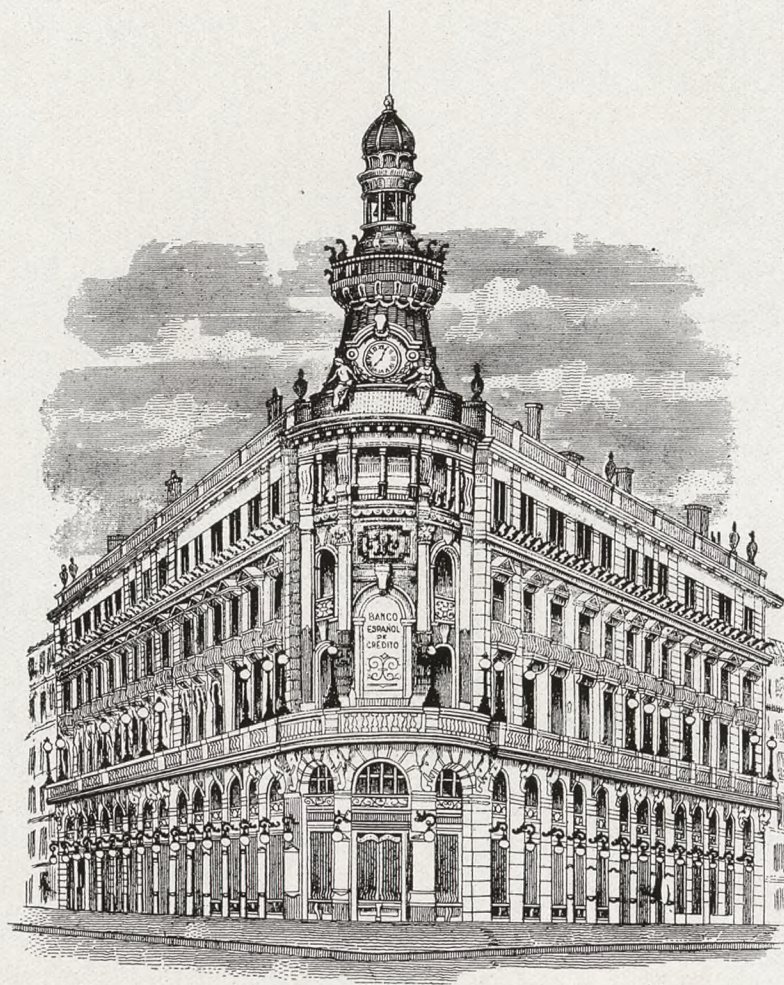
en los modernos tetramotores

"SUPER
CONSTELLATION"



INFORMACION Y VENTA DE BILLETES:

ESPAÑA: En todas las Agencias de viajes y en IBERIA, LINEAS AEREAS, S. A. Plaza de Cánovas, 4, Teléfono 21 82 30 - Madrid · PORTUGAL: Aerovías Guest, S. A. Rua do Alecrim, 7 - Lisboa · MEXICO: Aerovías Guest, S. A. Madero, 119 y Paseo de la Reforma, 95 - México, D. F.



Banco Español de Crédito

MADRID

Domicilio social: MADRID - ALCALA, 14
MAS DE 400 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Capital desembolsado.....	207.488.000,00 pesetas
Reservas.....	178.576.639,60 pesetas

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior.



"La sangre de mi espíritu es mi lengua."



PUBLICACION MENSUAL

**PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL:
ALFREDO SANCHEZ-BELLA**

REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - MADRID
Apart. 245 - Direc. teleg.: MUNISCO

MUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

N° 3 - ABRIL 1948

**DIRECTOR: ROMLEY
(MANUEL M° GOMEZ COMES)**

Redactor Jefe: MANUEL SUAREZ-CASO

Secret. de Redac.: RAIMUNDO SUBARTE

PORTADA: "Riña de gallos" (Méjico) - Pág. 7: "NUESTRA LENGUA", por Pedro Lain Entralgo - Pág. 8: CARTEL DE LAS FERIAS DE ABRIL, por J. Romero-Murube - Pág. 11: REPORTAJE GRAFICO DE LA FERIA SEVILLANA - Pág. 15: "SEVILLA, TROQUEL DE AMERICA", por Santiago Magariños - Pág. 19: "ALAS DE HISPANOAMERICA", por Felipe E. Ezquerro - Pág. 23: "SAO PAULO, LA CIUDAD FABRIL DE SUR-AMERICA", por Paulo Tacla - Pág. 27: "TATA VASCO", drama sinfónico; decorados de Rangel - Pág. 31: "ENAMORADA", por E. Giménez Caballero - Pág. 35: ALTA COSTURA ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES - Pág. 36: "LISBOA CUMPLIO 800 AÑOS", por Luis Méndez Domínguez - Pág. 38: MARIEMMA VA A AMERICA - Pág. 39: "AMERICA EN EL RETIRO", por J. Sampelayo - Pág. 42: EL PINTOR ARGENTINO GREGORIO LOPEZ NAGIL - Pág. 43: "URUGUAY", poema póstumo de Eduardo Marquina - Pág. 44: "EL "HABANA" EN VERACRUZ", por Carlos Sentís - Pág. 45: "CENTINELAS DE LA RESURRECCION", por J. Iribarren - Pág. 46: "BELICE Y LAS MALVINAS", por M. Vázquez Prada - Pág. 48: PARTIDO DE FUTBOL ESPAÑA-PORTUGAL - Pág. 50: ACTUALIDAD GRAFICA Y NUESTROS COLABORADORES - Pág. 51: BIBLIOGRAFIA Y LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN - Pág. 52: "PUERTO CHILOTE" (narración), por Rubén Azocar - Pág. 54: Secciones informativas.

SEA siempre actual, desde el mar de Manila al mar de Rosas, el arranque de un soneto de Unamuno:

La sangre de mi espíritu es mi lengua,
y mi patria es allá donde resuena
soberano su verbo...

Sea siempre actual, sí, el sentido de estos versos; mas no sin una ampliación considerable de esa visión del idioma como "sangre del espíritu".

Mil veces ha sido repetida la precisión de Humboldt: "El lenguaje no es un ergon, sino un enérgeia"; no un producto, sino una actividad. Es, en efecto, actividad, y lo es de dos modos distintos. Según uno, por lo que tiene de histórico, por su variabilidad con el tiempo. Según otro, por la fuerza configuradora que ejerce sobre el ser de quien lo habla: "es un trabajo del espíritu que eternamente se repite", añadía Humboldt. Y ese trabajo de la expresión, ese caminar del espíritu por los cauces y contra las resistencias que nos ofrece el idioma propio, se manifiesta, a la postre, como actividad configuradora del que se expresa. Hablar un mismo idioma es, en cierta medida, entender el mundo del mismo modo.

A esta condición "habitual" del lenguaje —el idioma como creador de hábitos espirituales— aludía la metáfora unamunesca: "La sangre del espíritu". Pero nosotros, los hispanolocuentes, no llegaremos a constituir las "inclitas razas ubérrimas" que entrevió nuestro gran rapsoda, si no hacemos de nuestra lengua, además de un "hábito", una "piel" inédita y delicada; si no sabemos crear, dentro del mar del lenguaje-hábito, la criatura de un lenguaje-piel.

"Poetas, degollad vuestros cisnes, y en sus entrañas escrutad el destino", escribió Valle-Inclán, el día en que más hondamente se sintió Prometeo del idioma. Mas no sólo los poetas; también los pensadores, los hombres de ciencia y los que dan figura útil y bella a la materia inerte. Cada vez que el hombre consigue crear o alumbrar un trocito de tierra virginal —cada vez que consigue ser poeta de la belleza, de la verdad o del bien—, necesita vestir de palabras nuevas, o de renovadas palabras viejas, el cuerpo de su recién concebida criatura. El lenguaje no es entonces hábito, no puede ser hábito; es, respecto a ese cuerpo informe, la tersa, la intacta piel que le concede límite y figura. Juan de Yepes busca a Dios dentro de sí y viste su deseo con la nunca vista piel de estos dos versos: "Los ojos deseados — que tengo en mis entrañas dibujados". Siglos más tarde, Cajal vestirá con muy bellos nombres su asombro ante los novísimos paisajes del tejido nervioso: "nidios pericelulares", "eflorescencias rosáceas"; o dirá Zubiri que el hombre es un "ser religado", o que la tragedia griega es "la forma patética de la Sofía". En todos estos casos, el lenguaje habitual ha llegado a ser lenguaje inédito, lenguaje-piel.

"La sangre de mi espíritu es mi lengua..." Bien: sea y siga siendo nuestra lengua sangre que nutre. Mas también, a la vez, llegue a ser piel de innumerables criaturas nuevas y bellas. Poetas de Hispania, degollad vuestros cisnes; pensadores de Hispania, leed con ojo atento en las vísceras de vuestros buhos...

P E D R O L A I N E N T R A L G O

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones siempre que no se citen como procedentes de MUNDO HISPANICO

LOS NOMBRES O CARACTERES REPRESENTADOS POR LOS PERSONAJES QUE APAREZCAN EN LOS TRABAJOS DE CREACION LITERARIA SON IMAGINARIOS; CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES SERA MERA COINCIDENCIA

PRECIOS: Argentina, Pesos, 1,50 • Bolivia, Bolivianos, 25,00 • Brasil, Cruzeiros, 7,50 • Chile, Pesos, 15,00 • Colombia, Pesos, 0,90 • Costa Rica, Colones, 2,50 • Cuba, Pesos, 0,35 • El Ecuador, Sucres, 5,60 • El Salvador, Colones, 1,00 • España, Pesetas, 10,00 • Filipinas, Pesos, 1,00 • Guatemala, Quetzales 0,35 • Haití, Gourdes, 1,50 • Honduras, Lempiras, 0,90 • Méjico, Pesos, 1,85 • Nicaragua, Córdobaes, 1,50 • Panamá, Balboas, 0,35 • Paraguay, Guaraníes, 1,30 • Perú, Soles, 2,50 • Portugal, Escudos, 15,00 • R. Dominicana, Dólares, 0,35 • Uruguay, Pesos, 0,80 • Venezuela, Bolívares, 1,30 • Para el resto del mundo, equivalencia sobre Pesetas, 10,00

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A. - CALLE DE MENORCA, 15 - MADRID

EN ESTA COLUMNA DE LOS NOMBRES, EN BLANCO, DE LOS "VEINTITRES PAISES", SE SUBRAYARAN CON OTRO COLOR LOS QUE EN CADA NUMERO SEAN RECORDADOS O GLOSADOS ESPECIALMENTE

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, ARTES GRAFICAS FAURE (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN)

Argentina

Bolivia

Brasil

Colombia

Costa Rica

Cuba

Chile

Ecuador

El Peru

El Salvador

España

Filipinas

Guatemala

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Portugal

Puerto Rico

R. Dominicana

Uruguay

Venezuela

Cartel de la Feria de Sevilla

POR

JOAQUIN ROMERO-MURUBE



Al cumplirse el siglo de su institución, parece que la Feria de Sevilla ha querido reunir toda la esencialidad de sus encantos, toda la copiosa variedad de sus matices, para demostrar cómo, aunque vieja—centenaria ya—, hay en ella posibilidades de perdurabilidad constante e inacabable trascendencia.

Un tiempo característico de Feria, es decir, un sol en el que ya empieza a cuajar el oro de los estíos densos y fecundos de Andalucía; una gestión municipal unánimemente reconocida como inmejorable,

y una concurrencia que se anuncia desbordante, cosmopolita y heterogénea, hacen prever una de las Ferias abrileñas sevillanas más ricas y famosas.

¿Cómo es posible que los sevillanos hayan llegado a crear este poema de luz y alegría, sobre la base de un vulgar fenómeno económico? Porque no conviene olvidar que el origen de la feria sevillana se limitaba en sus comienzos—de hace ahora un siglo— a la transacción y venta de ganados. Y que sobre esta base mercantilista, común a todas las zonas de marcada potencia rural o ganadera, los sevillanos han sabido encender una fiesta de

tales seducciones y atractivos, que más que feria de Sevilla puede hoy llamarse, sin excesiva hipérbole, la fiesta de la alegría universal.

Los sevillanos, que nunca salen de su ciudad, jamás llegan a tener conciencia exacta de esta alegría, porque hay que ir fuera y alejarse un poco para valuar debidamente el goce de ciertas presencias. Tal vez sea la luz, tal vez sea una recóndita armonía indescifrable de la que sólo percibimos los efectos externos y arrolladores. Aquí se siente el paso de la vida, la gravitación de nuestro fenómeno vital en el cosmos. Aquí percibimos cómo nuestra sangre, nuestra palabra y nuestra risa van engastadas y fundidas en el curso de los días. Hay un alma en las calles y en las plazas. Hay rincones de los jardines y los barrios donde siempre parece que nos espera alguien que nos ama. Hay atardeceres de una riqueza fastuosa, de un lujo cromático exuberante, en los que vibramos dulcemente anegados en la grandiosidad de los arcos siderales. No creemos que haya placer en el mundo comparable a esta embriaguez deliciosa de la Feria de abril en Sevilla.

Siempre fué esta Feria motivo de atracción para encumbrados personajes. Lord Byron, por ejemplo, guarda de ella, no

un recuerdo arqueológico y remoto, sino una sensación inmediata que le presta matices y resonancias para muchos de sus versos y poemas. El vivió en Sevilla intensa y apasionadamente, a tal extremo que cuando llegó la hora de su partida una sevillana le hizo objeto de la ofrenda más rendida y delicada que puede hacerse: sus trenzas olorosas, tibias y opulentas.

Los viejos papeles y grabados nos hablan de las Ferias isabelinas, en las que príncipes e infantitos lucían sus atavíos camperos, jinetes sobre horizontes sevillanos, y cuyo perfume lejano y evocador nos llega hoy a través de los trazos de un Villamil o de un Domínguez Bécquer. Al cortejo real se sumaron siempre los cortejos de los grandes, de los potentados, de los nombres más célebres. En una luz traspasada de esencia de azahar y fundidos en la onda de la cordialidad sevillana, los nombres más preclaros del mundo pasaron por el albero del ferial: es Alba con Marconi el inventor; es Zuloaga con Belmonte; era Rubinstein con Bacarissas...

No hace más de un año, quien estas líneas escribe descubrió entre los abigarra- dos grupos de las casetas de la Feria de Sevilla al más fuerte y agudo de los actuales escritores de España, D. José Or-

tega y Gasset. No pudimos resistir la tentación de preguntar al ilustre filósofo su opinión sobre aquel desusado conjunto... Estaba perplejo y maravillado. Estimaba que aquel espectáculo, único en el mundo, tenía raíces y motivos mucho más hondos y trascendentales de lo que la gente creía a primera vista. Y pedía holgura en sus trabajos, para dedicarle las páginas que le dictaban aquel delirio vital, ordenado y previsto en sus menores movimientos, como una danza ritual lejanísima, interpretada, a una vez, por todo un pueblo en el mejor momento de su alegría...

Muchas veces nos hemos parado a pensar de dónde nace esta fuerza, esta atracción de la Feria sevillana, en mayor auge cada año, y cada vez más alejada por las circunstancias de sus veneros fundacionales. Quizá no sea otra la razón que el profundo sentido vital de Sevilla, ciudad que no olvida todo lo que debe a su natural emplazamiento en pródigos campos y abiertos horizontes, que le hablan constantemente de la más inmediata y hermosa manifestación de la fuerza eterna: la germinación, el renacer cósmico de las tierras en el aire primaveral que nos trae la flor, el fruto y la semilla. Así, la Feria sevi-

llana alcanza un sentido jocundo, infinito, casi religioso. Y este sentido vital, exuberante, de latido cósmico que trascala a la sangre de los sevillanos, explica la desbordante alegría, la danza, el cante, y el vino y el júbilo inacabable. Y los motivos esenciales de la Feria serán aquellos que dan nobleza y prestigio al campo: el caballista, el ganadero, la estampa campesina, e incluso la gitanería, humano accidente colorista y pasional de todos los caminos, cuya habitación trashumante tiene un techo de estrellas y luceros de verdad.

La alegría de la Feria pasa como pasa esta familia zíngara por todos los campos y por todos los caminos. ¿Es este sentido de lo transeúnte lo que obliga a que el traje de gitana se haya aceptado femeninamente como de rigor en la Feria?

Hablar del traje de gitana, y de la belleza de la mujer andaluza, de la mujer de la Feria, nos llevaría al más delicioso laberinto: el laberinto de la gracia y del encanto. Resistamos la tentación. Contemplemos esta Feria de Sevilla, este hito sublime de la alegría de un pueblo que sabe fundir el ritmo eterno de los campos en germinación de frutos con un aire de danza y de cante y de cordialidad sin límites.

J O A Q U I N R O M E R O - M U R U B E



Feria de Sevilla



Feria de Sevilla



Bajo un grabado de 1852, que recoge el animado ambiente de la vieja feria de abril en Sevilla, reproducimos diversos fotogramas de la bullciosa feria de hoy, iluminada de sol y de farolillos: coches enjaezados, señoritas vestidas de trajes andaluces, caballistas... En la página frontera, entre diversas vistas que recogen la animación en el real de la feria, la fotografía de la hija del Jefe del Estado español, señorita Carmen Franco Polo, con traje de amazona, por la ciudad en fiestas.







Abril de 1945. Ferias de abril en Sevilla. Corridos de las ferias. Plaza de toros de la Real Maestranza: plaza de abo-lengo, de tradición taurina. En las ferias de abril en Sevilla y en la Plaza de la Maestranza, en 1945, hizo su presenta-ción en España la gentil y magnífica rejoneadora peruana Conchita Cintrón. La fotografía superior recoge este momen-to inaugural: al frente de las cuadrillas, la extraordinaria ca-ballista del Perú va, por vez primera, sobre la arena de un ruedo español

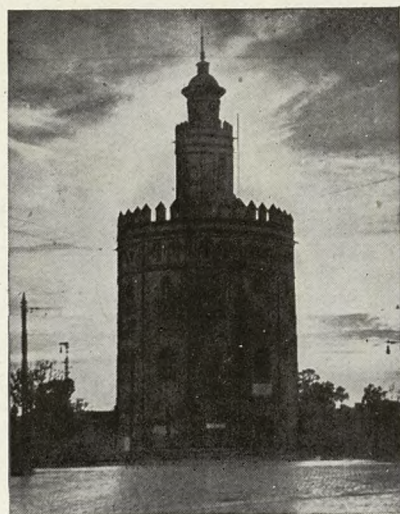


Abundan en la feria de abril de Sevilla los jinetes que, a la grupa del caballo, llevan a sus parejas ataviadas con vestidos blancos o de rojos lunares; y el ambiente bullicioso de la feria se alegra con su hermosura.



SEVILLA

TROQUEL DE AMÉRICA



*"Sevilla la gallarda, la española,
la Atenas sonriente de la gracia..."*

SALTA la pluma de gozo al escribir de la Sevilla luminosa y ardiente, puerta de oro por donde el espíritu español pasó a América, después de filtrarse por su limpio tamiz, arrastrando las características del alma andaluza, para dotar con ésta, en generoso don, el alma nueva de los nuevos pueblos.

Sevilla fué el troquel de América y el patrón de su vida sirviendo de modelo a la tierra americana. Porque, a decir verdad, el alma de esos pueblos no es más que la andaluza que no gusta de mirar para adentro y se desborda fuera. ¿Cómo no, si es la tierra de María Santísima, que es decir la tierra de la alegría, de la gracia y también de las penas? El sevillano Mateo Alemán encierra por debajo de la sobrehoz andaluza de su decir un fondo grave de cenobita; Velázquez, sevillano también, en su riqueza de color que pinta hasta el aire, aprisiona un realismo de seriedad concienzuda, y en la liviana ligereza de pintar dioses como Marte, la sátira humorística de la falsedad pagana y clásica; Bécquer, que sabe expresarse con palabras de aire y flores de todos los jardines andaluces, apresa en su fondo la substancia poética y la sinceridad de sentimientos.

En el hondón del andaluz hay todo ese mundo que al salir de Andalucía y al podar la hojarasca superficial brota y se manifiesta pujante. En su almarío vibra la melancolía, lo cruzan centellas de tragedia, hay sedimento de desengaño y de grave filosofía, como se ve en Séneca, nacido en ella, y en todos los ingenios sevillanos. Y hasta en medio de las voces de la zambra, del cante jondo, en los jipíos y ayes prolongados de soleares y carceleras, donde a cada paso se escuchan las penas y los celos, la tristeza y el dolor; pero dolor y alegría trasmanando del fondo trágico del pueblo, melancólico y moruno en el fondo, joyante y regocijado en la superficie.

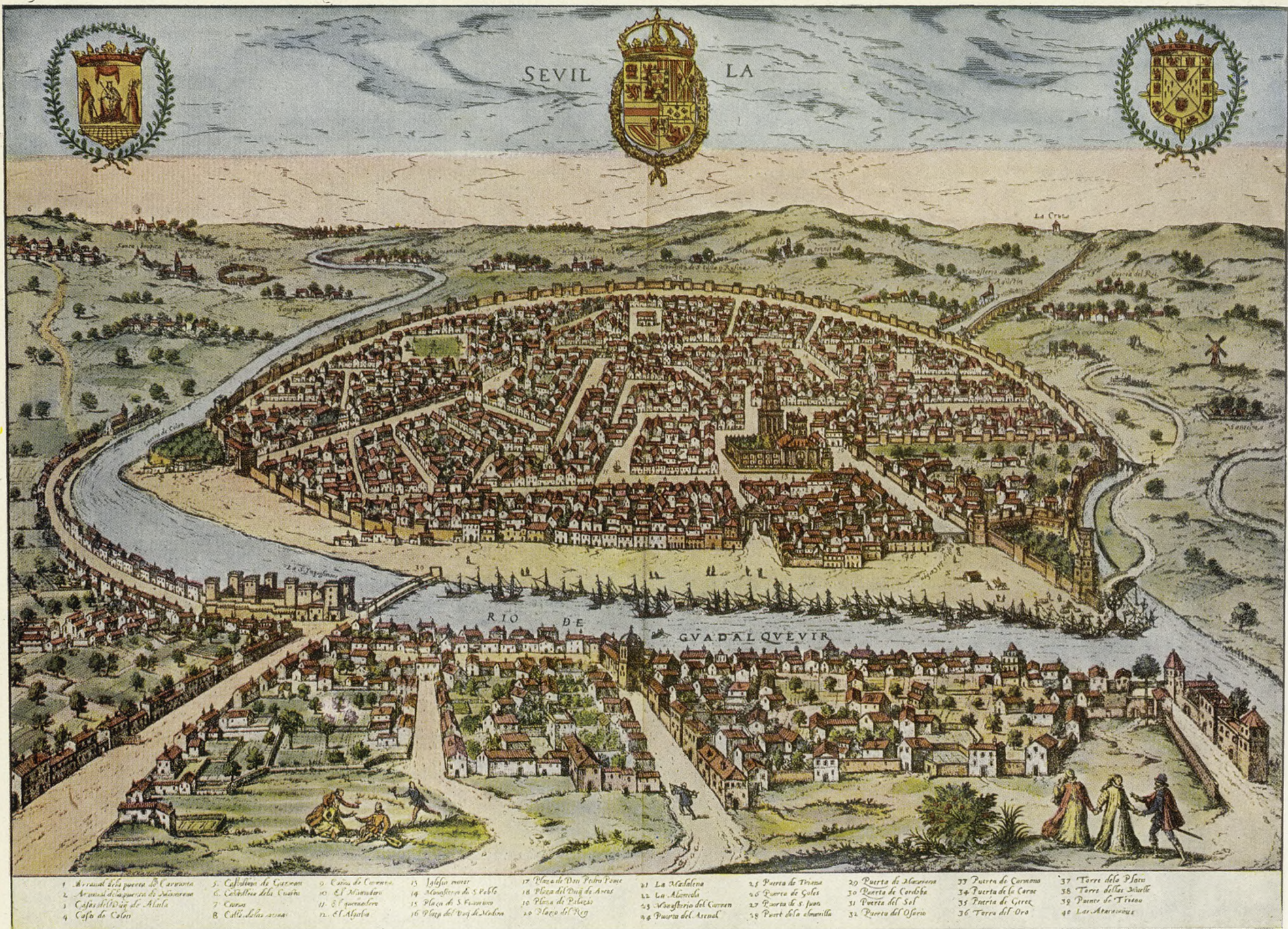
De todo esto hay mucho en la América hispana, porque su alma es el alma castizamente española, con el matiz que le dió su propio cielo, todo expresión y brillo. Los contrastes que en él se encuentran existen en el alma española y americana, que a un viso dijérase ligera y liviana, y a otro semeja demasiado seria y grave; a la vez de plomo y de pluma, violenta y tarda, andariega y apoltronada, de conciencia tan sana y amante de la justicia en los principios y en el juzgar, y tan desgarrada y pícara en los hechos; tan aventurera en las empresas ajenas como apesadumbrada en casa e indiferente en sus propios dolores.

Esa Sevilla incomparable ha sido la que amasó para América toda el alma de España. "Dijérase —se ha escrito— que al partir de los lugares andaluces las primeras expediciones de los descubridores llevaron en sus naves pedazos de su terruño, que después de arraigar se multiplicaron por todo el continente virgen de América". Andaluces eran los Pinzones, y quienes desde Palos se unieron a Colón para seguir la más sublime de las aventuras humanas; andaluz, hijo de Sevilla, el que dió alientos a la flota desde el mástil de la *Pinta* con la palabra "¡Tierra!"; de Sanlúcar salió Solís en 1515 hacia las Indias para fundar ciudades que hoy asombran. En Sevilla alistó Magallanes la flota con cuyos restos encontraría "la secreta senda", como dijo Ercilla. A principios de abril de 1526 partió de aquel puerto Sebastián Gaboto con una expedición de cuatro naves en las que iban seiscientos hombres dispuestos a realizar portentosas hazañas. También de Sanlúcar salieron en 1534 los fundadores de Santa María del Buen Aire; y... ¿cómo mencionar todas las expediciones que de allí partieron?

Sevilla fué, durante siglos, centro de los tratos mercantiles con los pueblos surgidos por obra y gracia del genio español. Sevilla vivió en contacto con ese mundo; fué su delegado y quien procuró a las tierras recién descubiertas la sangre que necesitaban.

Posible es que Sevilla se encontrara predestinada para esta función de encauzamiento. El terreno se hallaba abonado para recoger la semilla. Los hombres, dispuestos en espera de una empresa heroica. El germen se arrojó cuando los católicos monarcas, desalojando Granada, último baluarte del moro, hicieron que el espíritu heroico quedase descansando, y en tranquilo reposo las dinámicas energías españolas. Entre tanto, Colón esperaba, con la mirada fija en un horizonte desconocido, vislumbres de auroras y destellos de fuego, que misteriosa y apremiantemente le atraían. Por eso las descubrió.

Era Sevilla el camino de las Indias, y por ende la aspiración de los soñadores del mundo. A ella acudían todos los desocupados de España y de las demás partes de Europa. En sus muelles y calles hablábanse todas las lenguas conocidas y podían contemplarse todos los rostros, todas las expresiones, como un viviente muestrario del mundo. Allí llegaban los soñadores que buscaban la luz celeste; los poetas y los pensadores, alentados por el ansia no saciada del saber de la vida; los artistas y los hombres de ciencia, que iban en pos de nuevas verdades; los enamorados de su Patria y de su espada, para acrecerla con nuevas glorias, soñando con una más grande; los altivos y escualidos hidalgos, para unir a sus blasones desconchados las do-



radas talegas que renueven sus pasadas tradiciones. Y también venían los pícaros y ganapanes de toda España, con su hatijo de pillería despierta y sus mañas limpias y encubiertas; los infelices a quienes la dorada leyenda de las Indias comenzaba a alucinar con las esperanzas de un nuevo Vellocino, y los nobles señores que, impuestos de la misión providencial que les incumbía, marchaban decididos a propagar la fe de Cristo y la civilización de un Estado pujante y único; y los gloriosos capitanes, pensando en aquel mundo ignoto, plagado de maravillosas fantasmagorías.

Y van los hombres de la seca Castilla, con la visión de su parduzco campo, y con ellos la austeridad y el misticismo; y llegan los hijos del litoral mediterráneo, con la serenidad de su comarca, y con ellos la gracia y la belleza; arriban los hombres del Norte, nostálgicos de sus campiñas y de sus costas, y con ellos la ternura y el brío; o aparecen los mozos extremeños, raza de conquistadores y guerreros, y se funden en el crisol de Sevilla, que también aporta su ensueño oriental, su pasión y melancolía. Así es como, con la contribución del carácter regional, en un continuo acarreo de hombres, llega a fundirse la esencia de España en la suma y compendio de toda ella: en el alma de Sevilla y en los hombres de su ciudad.

¿Qué es ésta, también, sino un compendio de España? Toda el alma española, ¿no posó su planta en la tierra sevillana? Reyes veía en ella, junto a las placideces sensuales de los sultanes, la ascética continencia de sus reyes; los conquistadores heroicos y los majos de plante; junto a Cortés, Don Juan; junto al rey moro, el monarca cristiano; la huella perdurable de Colón que ora y la de Hernán Cortés que, resignado, muere; Guzmán el Bueno enterrado en ella, que es la raza cuando entrega la vida de sus amores para conservar el honor, junto al lugar donde se dice que Cervantes escribió el *Quijote*, mientras al otro lado reluce el blanco conventillo de místico com-



UN ANTIGUO GRABADO DE LA BELLA SEVILLA

pás en que habitó la Madre Teresa de Jesús.

Tanta pasión, tanta fiebre y tanta ansia violenta, representada en tales seres, había de ir, como dardo a su blanco, al lugar previsto. Y ¿qué suelo más abonado para recibirle que la pródiga tierra americana, recién descubierta, donde la sangre corre rápida por las ve-

nas y sube brincando al cerebro, llevando dentro de sí el manantial de las supremas embriagueces?

Los hombres que marcharon al mundo nuevo asimilaron en Sevilla el espíritu que después sembraron en él. Este que al contemplar los almenados torreones del Alcázar imagina sueños de conquistas y amores, después los realizará con los pueblos y las hijas de América. Es aquel a quien le cuentan que hallándose preocupado el rey justiciero con la idea de a cual juez confiaría la sentencia de un pleito enmarañado, hubo de cortar una naranja en dos mitades y colocar una de ellas sobre la superficie del agua. Hizo venir después a un juez y preguntóle qué era lo que sobrenadaba. Le contestó que una naranja, y descontento D. Pedro, hubo de despedirle, mandando llamar sucesivamente a otros varios, de quienes obtuvo también, tras la misma pregunta, idéntica respuesta. Llegó, por último, uno, quien al escucharla de boca del rey, desgajó una rama de un árbol y atrayendo con ella hacia sí el objeto, lo sacó del agua: "Es media naranja, señor", contestóle. "Tú serás —dijole el rey— quien sentencie la causa".

Es también aquel que se maravilla viendo la Torre del Oro retratada en los movedizos cristales del río, o suspira cuando ve por primera vez la Giralda y piensa en las que él puede realizar por las tierras lejanas, o el que ha rezado en la Catedral ante los cuadros de Alejo Fernández y ha puesto su rodilla en tierra ante el sepulcro de San Fernando y de la regia Patrona de Sevilla, y ha tenido en sus manos temblorosas la espada que el rey santo hiciera rebrillar un día glorioso de 1248. Es también aquel que se enfrasca

SEVILLIA.

QVI NON HAUSTA

NON HAUSTA MARRAVILLA



Quid mihi! quod media diademata barbaris urbe
Súmsit, et Hesperiae regia prieta. fuit.
Dum percat Maurus: foli tollantur honores.
Mercibus ignoti notior orbis ero.
Quæritis occiduum calidis in vallibus aurum
Quæ vel in aëo litore dona iacent.
Aspice, tota meo spectatur America Bæti:
Innatat et curvis utraque Java vadis.

l Was, die Spanjen wetten gaf,
Trots op 't gout der Sarazenen:
Van mij moest de Schepter staf
Voor Madril de Tagus lenen.
Dogh nu dobben op mijn staat
Goude Peruaansche rijken,
En het maghuygh Java laet
Op de Bæti sijn bekijken.

Sans crainte, sans travail, sans pilote, sans guide,
Sans perte de ton temps, sans coust, et sans danger,
Ton esprit peut t'asseurment voyager,
Et contempler l'honneur de la terre Hesperide.
Voy moy ceste cite, la mere du commerce,
Qui reçoit tous les ans en Ses tranquilles bords
La richesse de l'Inde et les plus grands thresors
Que le Peru commet aux flots de la mer perse.

Námen der Kercken en Cloosters.
1. Las Cuevas 15. S. Francisco
2. S. Inquisicio 16. S. Pedro
3. S. Lorenzo 17. S. Ysidro
4. Monasterio del Caraca 18. Puerto del Arsenal
5. La Rencada 19. S. Augustin
6. La Merced 20. Yslas Menor
7. Puente de Triana 21. Isla de Triana
8. La Alcazar 22. El Alcazar
9. Puente de Triana 23. Torre del Plata
10. S. Pablo 24. Torre del Oro
11. S. Catalina 25. Puerto Xerez
12. S. Buenaventura 26. Las Antracitas
13. La Cruz de Isidro 27. S. Bernardo
14. La Encarnacion 28. Canales de Guadalupe

en los grandes negocios, en la poderosa fuerza de su comercio y piensa en las riquezas posibles y en el dinero contante y sonante del nuevo mundo.

Por eso acudían a Sevilla, a sus tratos y a su vivir grande, no sólo las gentes de España y francesa, sino los italianos, los flamencos y franceses, porque al decir de Mateo Alemán, "había grandísima suma de riquezas y muy en menos estimadas, por correr la plata en el trato de la gente como el cobre por otras partes". Por algo decía, también, que "a quien Dios hizo bien, en Sevilla le dió de comer". Es que, según escribía Tomás de Mercado en sus *Tratos y contratos de mercaderes*, "soliendo antes el Andalucía y Lusitania ser el extremo fin de toda la tierra, descubiertas las Indias, Sevilla era ya como medio. Por lo cual, todo lo mejor y más estimado que hay en las otras partes antiguas, aun de Turquía, viene a ella, para que por aquí se lleve a las nuevas, donde todo tiene un excesivo precio. De ahí es que anda toda la ciudad en todo género de negocios. Hay grandes y reales cambios para todas las ferias, así dentro del reino como fuera; ventas y compras, fiado y de contado, de gran suma muy grandes cargazones, baratas de muchos millones de cuantos: que ni Tiro ni Alejandría en sus tiempos se le igualaron... Sevilla es el día de hoy, a causa de las Indias Occidentales, de todas las cuales es puerto y para todas escala, la más rica sin exageración que hay en todo el orbe".

Prestas las flotas para salir en el sevillano mes de abril, eran inspeccionados los navíos en el puerto de las Muelas y se les daba licencia para bajar a Sanlúcar. Del puerto de las Muelas pasaban al de las Bandurrias, y de éste a los bajos de Pilares, del Valle, el Naranjal y del Saucejo, llegando a las Horcadas, antesala de Sanlúcar. Parecía que las naos, como polluelos junto a las madres, temieran apartarse de su lado y perder tanta solicitud y cariño.



OTRO VIEJO PERFIL DE LA HISTÓRICA HISPALIS

Por eso la partida se retarda, por eso es tan costoso arrancar de aquellas playas, por eso los vientos y las mareas y las corrientes, como cómplices de sus deseos, hacen lenta la marcha y obligan a que transcurran ocho o diez días desde Sanlúcar a la Gran Canaria. Pero desde este lugar, como si conocieran la suma felicidad que les aguardaba, con el impulso de un viento favorable, arribaban las naos a la Dominica, a la Deseada, a la Marigalante, para poner rumbo a San Juan, a la Española y al sur de Cuba, hasta tocar el cabo San Antón y entrar después, triunfadoras y espléndidas, en la Habana, o en Veracruz, por donde se esparcía el mundo heroico que a ellas arribaba.

Así fué como, una vez posada su planta en la nueva tierra, los hombres que en las ciudades de las Españas dejaban tantas almas suspensas y anhelantes de sus vidas y amores, abrían y ensanchaban todos los horizontes. El geógrafo halló nuevas montañas y nuevos ríos, y nuevos valles y nuevas comarcas habitadas; el astrónomo, nuevos puntos de observación de la mecánica celeste; el geólogo, nuevos accidentes; el naturalista, nueva fauna y flora; la Industria, nuevos veneros de riqueza; el Comercio, nuevos y más fecundos derroteros; la Agricultura, nuevos terrenos y nuevos productos; el Arte, nuevos motivos de inspiración; la Ciencia, nuevos motivos de análisis; la Religión, nuevos espíritus que iluminar y que ganar para una vida de salvación; la Política, nuevas voluntades que someter a la coyunda salvadora del gobierno, y el Hombre, en fin, nuevos hombres a quienes llamar hermanos y con los cuales realizar juntos la peregrinación de la Historia.

Ante estas realidades, sólo pensó en llevarlas a término feliz para conseguir el ideal marcado. Y políticamente cumple su cometido con las leyes de Indias, y en el orden religioso, con la misión de las Ordenes monásticas; en el industrial, con la enseñanza de multitud de oficios y de profesiones desconocidas. Y causa verdadero asombro leer que los metales se trabajaban en



la América española, a los pocos años de haber empezado la colonización, con más perfección que en la Península, como atestiguan las fundiciones de Coquimbo, de Lima, de Santa Fe, de Acapulco; que las verjas y las fuentes de esa parte del mundo sobrepujaban en hermosura a las de Europa; que los altares, los tabernáculos y custodias, las lámparas y candelabros de oro que salían de las manos de los artífices hispanoamericanos podían sostener su parangón con las obras de Benvenuto Cellini; que, según el inglés Guthrie, eran admirables los aceros de Puebla y otras ciudades de Méjico; que las fábricas de algodón y lana producían en Méjico, Perú y Quito tejidos más perfectos que los de las fábricas más solicitadas de Inglaterra y Francia; que los cueros se curtían allí de prodigiosa manera; que las telas, mantas y alfombras del Perú, Nueva España y Nueva Granada eran estimadísimas y excelentes; que la fabricación de vidrio era superior a la de Europa, dando con ello razón a Humboldt cuando decía que “los productos de las fábricas de Nueva España podrían venderse con ganancia en los mercados europeos”.

Esto era lo que, junto con el oro, América enviaba a España también por medio de Sevilla. De regreso, salían las naves, hacia el mes de febrero, desde Nombre de Dios, y en marzo las de Veracruz, y en abril reuníanse las flotas en la Habana, aprovechando la cesación de nortes para atravesar los golfos del Sargazo y las islas Azores, con pocas tormentas, y llegar a España sin peligro de vendavales. Hasta las Azores el viaje era lentísimo, porque las brisas eran contrarias; mas al abandonarlas, y avistando el cabo de San Vicente, marchaban raudas, deseosas de contemplar “las arenas gordas, altos médanos de arena que bate la mar en ellos”, que es la entrada de Sanlúcar. Y ya de aquí, veloces, ligeras, atraídas por el aroma de la tierra, subían



VISTA AÉREA DE LA MAGNÍFICA SEVILLA DE NUESTROS DÍAS

por el Guadalquivir, alijando siempre, para arribar al puerto de las Muelas, final de aquella carrera de Indias, y verter como un cuerno de abundancia, sobre la población, el cúmulo incontable de riquezas que la nueva y pródiga tierra entregaba a la metrópoli.

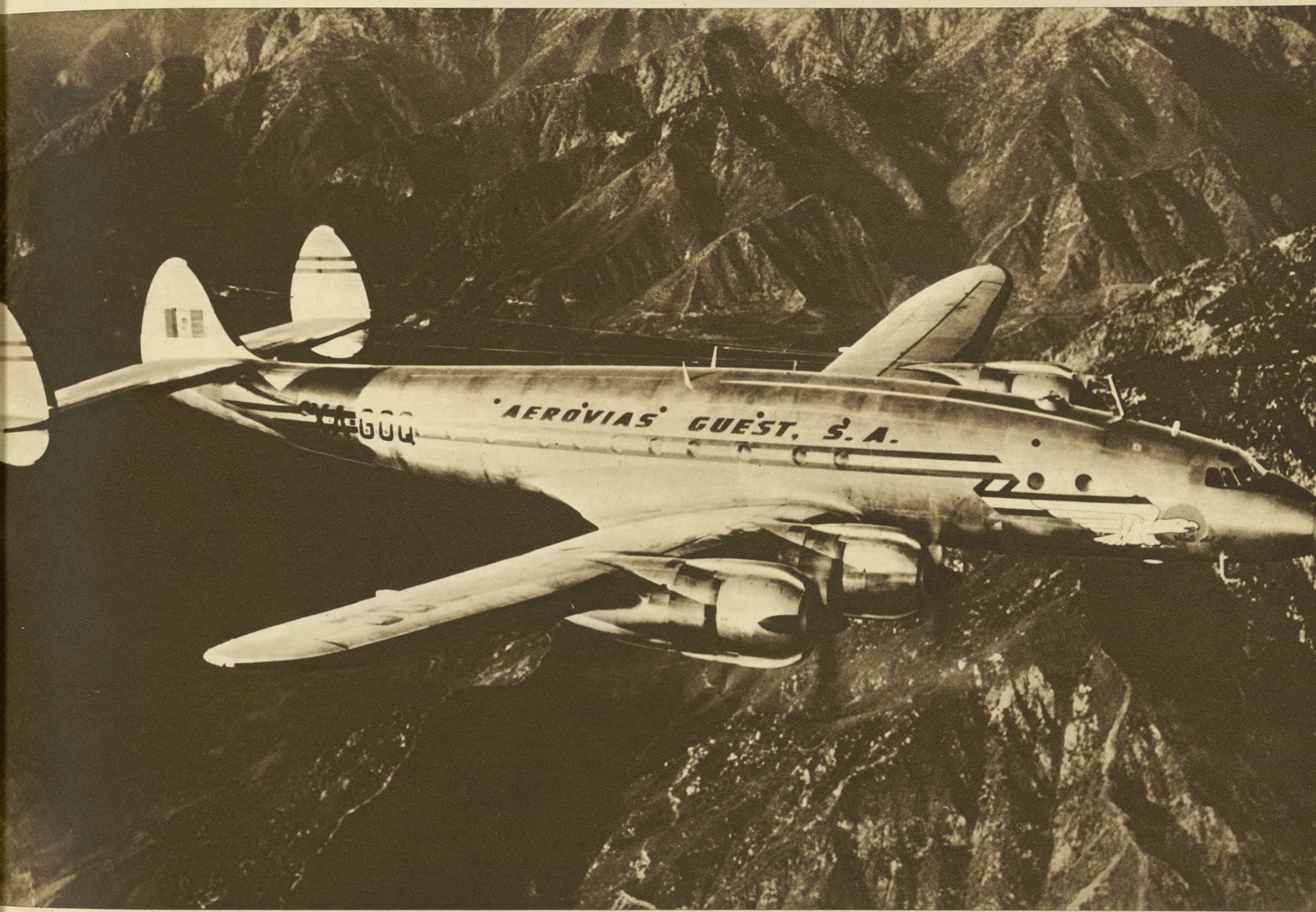
No eran menos las que a la llegada de los naos se repartían por toda Sevilla, con gran

contento de sevillanos, andaluces y españoles. Las gentes y tripulaciones que del Nuevo Mundo arribaban hablábanles, con detalles de cuento oriental, de la vida y belleza de unas tierras que sonaban a nombres andaluces, como aquella comarca de Cubagua, que “agora se nombra Serpa o Nueva Andalucía”, o las villas de Nueva Xerez y Nueva Córdoba, grandes tierras llanas para pastos de ganados y tierras de labores, suelo rico para los buenos labradores. La boca llenábaseles de mieles cuando hablaban de aquella Sevilla del Oro, de dentro de tierra, o de los “sevillanos” de Quito que procedentes o no de las orillas del Guadalquivir eran los andaluces de las Indias, y en cuyas mentes bullía la leyenda del Dorado Cacique mientras sus piedras presenciaron el sublime heroísmo de Doña Isabel de Encina, “capitana” de la tropa española. También llegara un su día, en que un mestizo del Cuzco, Garcilaso de la Vega, el Inca, descendiente de un auxiliar de San Fernando en la toma de Sevilla, recale al fin de sus años en la Córdoba andaluza y escriba con nervio y gracia de la tierra la obra de más pura fragancia del alma americana.

Y así continuó por espacio de años este tráfico espiritual y material, este intercambio no sosegado, que unía uno y otro lado del Atlántico a través de la española tierra de Sevilla...

S A N T I A G O M A G A R I Ñ O S

ALAS DE HISPANOAMÉRICA



El tetramotor "Veracruz" que, el día 10 de febrero de 1948, estableció las comunicaciones aéreas directas entre España y México



Hablar del continente colombino en relación con el origen y desenvolvimiento del vuelo mecánico, suele suponer, para la casi totalidad de las personas, tanto como li-

mitar el campo de observación a la América del Norte. El nombre de los Wright, íntimamente ligado al nacimiento de la aviación, y el desarrollo extraordinario alcanzado últimamente por ésta en los Estados Unidos, parecen, en efecto, querer localizar entre los paralelos 30 y 50 al norte del Ecuador cuantos episodios meritorios y figuras notables de esta índole tuvieron vida en las tierras americanas.

Nada más lejos de lo cierto, sin embargo. No podremos registrar con datos estadísticos cifrados en millones de dólares el valor de la aportación

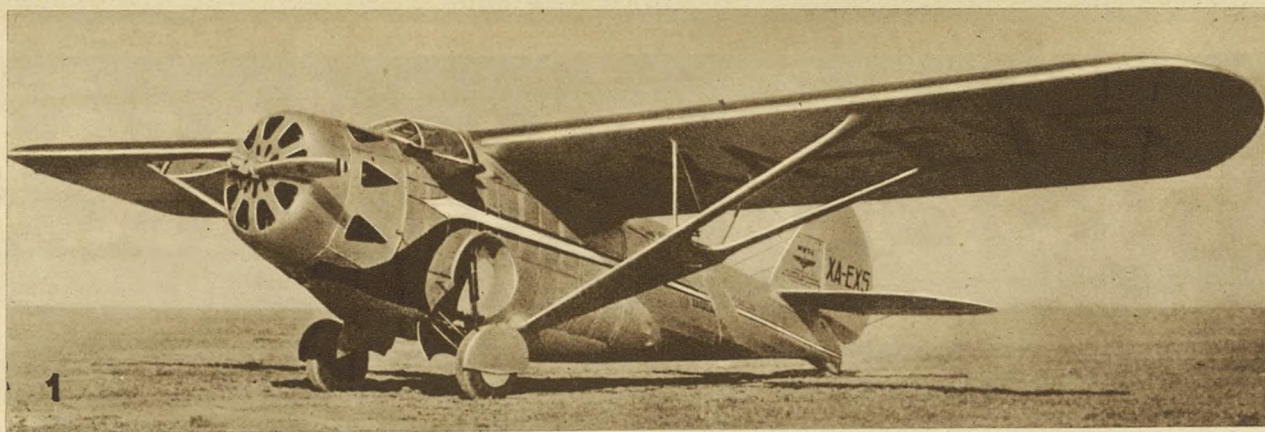
iberoamericana, pero sí hemos de reconocer y admirar en numerosos hechos aeronáuticos cómo el magnífico espíritu de la raza, llevado desde la península avanzada de Europa a bordo de débiles naos, prendió y brotó pujante para servir a nuevas navegaciones y descubrimientos por caminos nuevos de éter y de luz.

SANTOS DUMONT, CHAVES, PARLA Y CANDELARIA

Alberto Santos Dumont no necesita presentación. Como bien dice Henri Bouché en su obra monumental, el genial brasileño jugó un papel decisivo en la historia de la aeronáutica. Comenzó a fines del pasado siglo estudiando los medios más ligeros que

el aire y construyó numerosos globos, primero esféricos y luego de forma ahusada, a los que dotó de mando, viniendo a ser el verdadero creador del globo dirigible. El 19 de octubre de 1901 conquistó los 100.000 francos del premio instituido por Henri Deutsch de la Meurthe, para el primer hombre que, saliendo de Saint Cloud, diese la vuelta a la torre Eiffel y regresase al punto de partida.

Pero pronto pasa al "más pesado que el aire". En 1906 construye un extraño biplano provisto de un globo sustentador que era el número 14 de los hechos por él, del que luego prescindió, quedando el raro artefacto con el nombre que se ha hecho famoso de "14 bis", y a bordo del cual, el 13 de septiembre, en Bagatelle, cerca de París, realiza el primer vuelo, controlado oficialmente, de Europa. En este aparato perfeccionado gana al mes siguiente



te la copa Archedeacon, al volar 70 metros; y en noviembre del mismo año llega a dar un "salto" de 220 metros, en veintiún segundos, a una velocidad de 41 kilómetros por hora. Posteriormente, Santos Dumont se dedicó a fabricar aviones en serie, para venderlos a bajo precio, y fué, sin duda alguna, el precursor de las actuales avionetas con su pequeña y popular "Libélula", que tenía un fuselaje triangular de bambú y estaba accionada por un motor de 25 caballos.

Hasta finales de 1908 el avión no se atreve a salir del aeródromo. Es entonces cuando comienzan a brillar los nombres de Farman, Blériot, Latham, etcétera. Entre las proezas que indudablemente fueron cada uno de los primeros viajes entre ciudades, tuvo especial relieve la travesía de los Alpes, el 18 de septiembre de 1910, de Suiza a Milán, pasando por el Simplón. Esta fué realizada por el peruano Chaves, que encontró la muerte al término de su gran vuelo—los laureles ya sobre su frente—, cuando se disponía al aterrizaje.

El cubano Agustín Parlá es una de las figuras cumbres de los tiempos heroicos de la aviación. Ganado a la causa aérea desde que presenciara en La Habana los primeros vuelos de Charles F. Welsh, el fracaso del yanqui Mac Curdy, que intentó volar de Key West (Florida) a la capital de la "Perla antillana" en enero de 1911, y que cayó al mar a poca distancia de su meta, despertó su deseo de intentar la misma empresa. Compró un hidroavión "Curtiss" y el 19 de mayo de 1913 se lanzó en dirección a La Habana, amarrando sin novedad en la vecina bahía del Mariel.

En Europa no debió de alcanzar esta hazaña gran resonancia. En cambio, la tuvo—y grande—en América, y Parlá mereció de su patria el título de héroe nacional, porque un valor de excepción, en efecto, era necesario para dar limpiamente el arriesgado salto sobre las revueltas aguas del estrecho de la Florida con la ayuda incierta de uno de aquellos motores primitivos que funcionaban con regularidad un tanto problemática.

Hemos señalado en él peruano Chaves al magnífico vencedor de los Alpes. También la majestad andina tentó pronto a los aviadores sudamericanos.

El argentino Jorge Newbery, primero en abordar la difícil empresa, se estrelló, el 1 de marzo de 1914, sobre el campo mendocino de Los Tamarindos, durante un vuelo de prueba.

Su compatriota Pedro Zanni fracasó en 1917, por dos veces.

La victoria sonrió, por fin, al teniente Luis C. Candelaria, al salvar la cordillera el 15 de abril de 1918, con un magnífico «salto» de Zapata a Cunico (Chile), en dos horas y media.



VOLANDO SOBRE EL ATLANTICO

Los vuelos trasatlánticos de Portugal y España hallaron en Hispanoamérica un eco profundo, que movió a noble emulación. A las pocas semanas de la hazaña del «Plus Ultra», el hidroavión «Montevideo», pilotado por los uruguayos Larre Borges, Ibarra y Rigoli, emprendieron el mismo viaje desde Alicante. No les acompañó la fortuna, pero la tenacidad de Larre Borges encontró su recom-

pensa cuando en 1930 —entonces en seguimiento de la estela del «Jesús del Gran Poder»— fué de Sevilla al Brasil en el «Pájaro Azul», salvando 6.250 kilómetros en cuarenta horas.

Méjico y Cuba quisieron pagar con gesto aviador la deuda de gratitud contraída con España por el magnífico vuelo de Barberán y Cóllar. La primera construyó un monoplano especial para el «as» de sus aviadores, Francisco Sarabia, que debía salir de Mérida (Yucatán) y alcanzar directamente la ciudad del Betis, por un arco de círculo máximo de 8.000 kilómetros, en cincuenta horas de vuelo. El aparato, de originalísimo diseño y cuyo coste de 170.000 pesos fué cubierto por suscripción popular, resultó destrozado durante los vuelos preliminares y el «raid» no pudo llevarse a efecto.

Tuvo, por el contrario, feliz conclusión la aventura del aeroplano cubano «4 de Septiembre», que, pilotado por el teniente Antonio Menéndez Peláez,



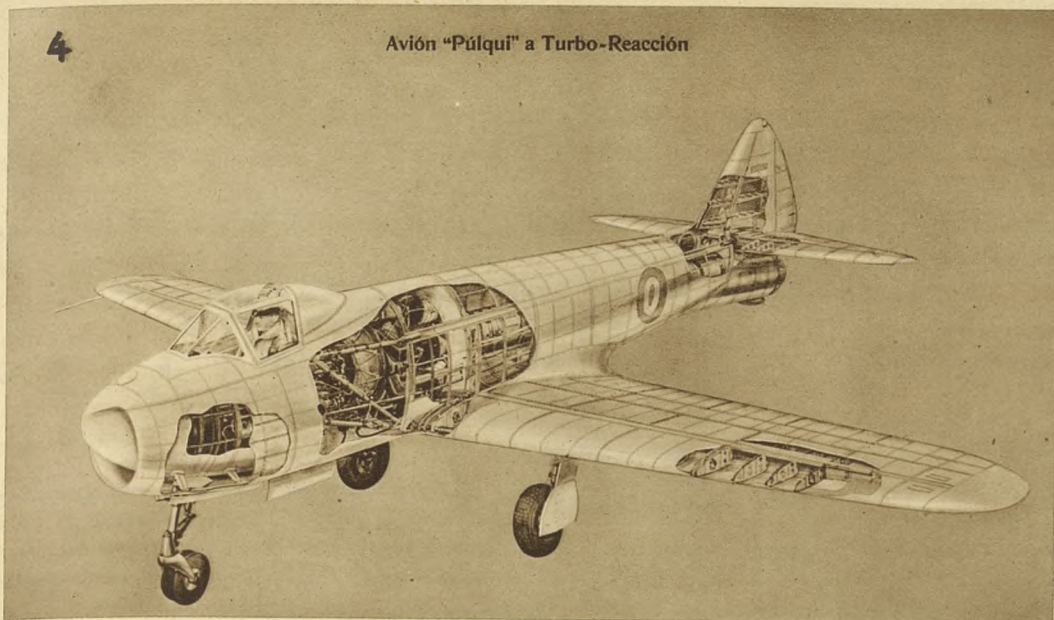
salió del mismo aeródromo de Camagüey, donde tomó tierra el «Cuatro Vientos», al cabo de su carrera triunfal. Después de hacer escalas en Venezuela, Islas de la Trinidad, y Brasil, cruzó el Atlántico meridional hasta Dakar, para dirigirse inmediatamente a Sevilla, en cuyo aeródromo aterrizó el 10 de febrero de 1936. Había recorrido una distancia total de 14.450 kilómetros, en setenta y dos horas y veintisiete minutos de vuelo.

Los filipinos Calvo y Arnáiz, —cuya omisión aquí sería inperdonable ya que el archipiélago del lejano Oriente siempre perteneció al mundo hispánico occidental— correspondieron, por su parte, al triple saludo de las alas españolas, llevado por Gallarza, Loriga y Rein Loring, cubriendo felizmente, en un pequeño monoplano, el largo itinerario de Manila a Madrid. El término de su viaje —julio de 1936— precedió en muy pocos días al Alzamiento de España contra el comunismo. En la revuelta roja desapareció —una víctima más— el avión que había tan legítimamente ganado el derecho al lugar de honor en un Museo.

Francisco Sarabia, a quien fué muy penosa su renunciación al proyectado vuelo transatlántico, antes citado, demostró cumplidamente su excelente clase de aviador cuando, el 24 de mayo de 1939, voló de Ciudad de México a Nueva York en diez horas y treinta y siete minutos, batiendo el «record» de velocidad en aquel trayecto, a bordo de uno de los aeroplanos más extraños y difíciles de pilotar jamás conocidos; un pesado artefacto de fuselaje grueso y de alas cor-

4

Avión "Pulqui" a Turbo-Reacción



tas, construído cinco años antes para la célebre carrera Londres-Melburne. Al intentar el viaje de regreso, de Wáshington a Durango, cayó sobre el río Potomac, encontrando la muerte.

En octubre del mismo año, los hermanos peruanos Gullino efectuaron el «raid» Nueva York-Punta Arenas (Costa Rica), de 4.000 kilómetros, en el curso de un intento de enlace aéreo sin escalas con Lima, frustrado por el excesivo consumo de combustible de su bimotor.

Y, para no hacer interminable nuestro relato, recordemos, por último, el crucero de 32.000 kilómetros que, a través de veintidós países, llevan a cabo en 1940 los cubanos Rivery, Ríos y Medina, y la unión directa Río de Janei-

ro-Buenos Aires —2.200 kilómetros en veinte horas— realizada en julio de 1941 por el paraguayo Navarro, en una frágil avioneta de construcción brasileña.

PRESENTE Y FUTURO DE LA AVIACION HISPANOAMERICANA

Al término de la guerra se ha producido una maravillosa eclusión de la aviación en Hispanoamérica. La brillante realidad nos brinda hoy infinitas satisfacciones. Comienzan a volar aeroplanos de técnica autóctona, limpios de extranjerismos sajones en su denominación, que se llaman «Calquin» y «Pulqui» —en lengua araucana, «Aguila real» y «Flecha»—, o responden a la clara fonética de apellidos inconfundiblemente iberos, como Muniz y Sueiro, o bien han adoptado designaciones localistas llenas de color: «Carioca», el «Boyero», «Paulistinha», etc. Mientras, la aviación comercial de estos países hermanos, equipada con el material más moderno y perfecto existente, después de establecer una amplia red de comunicaciones dentro del Nuevo Continente, ha sentido la voz augusta del pasado, y hacia la Madre Patria tendió ya sus líneas en justa y entrañable reciprocidad con el nobilísimo empeño que llevó a los aviones de España y Portugal hacia América. Y un día fué un cuatrimotor venezolano, con aficionados taurinos, el que cruzó el Atlántico para acudir a una corrida; otro, el malogrado «Ruta de Colón», que proporcionó al periodismo cubano la mejor oportunidad para conocer la verdad española; luego, la inauguración del servicio regular de pasajeros de la Flota

Aérea Mercante Argentina, de la Panair do Brasil, y de las Líneas Aéreas Filipinas; más tarde, el vuelo inolvidable de tres aeronaves del Plata: «Santa María», «Pinta» y «Niña», que dió al fin de carrera de cien cadetes la lección más impresionante de heroísmo militar: la lección muda, permanente, que brota de las piedras mutiladas del Glorioso Alcázar de Toledo... En la armonía creciente de la Hispanidad, sólo había un registro mudo: el de México, y hace muy poco, en hora bendita, lo han llenado con su acento rotundo las hélices poderosas del «Veracruz», que hace ya el servicio regular con España.

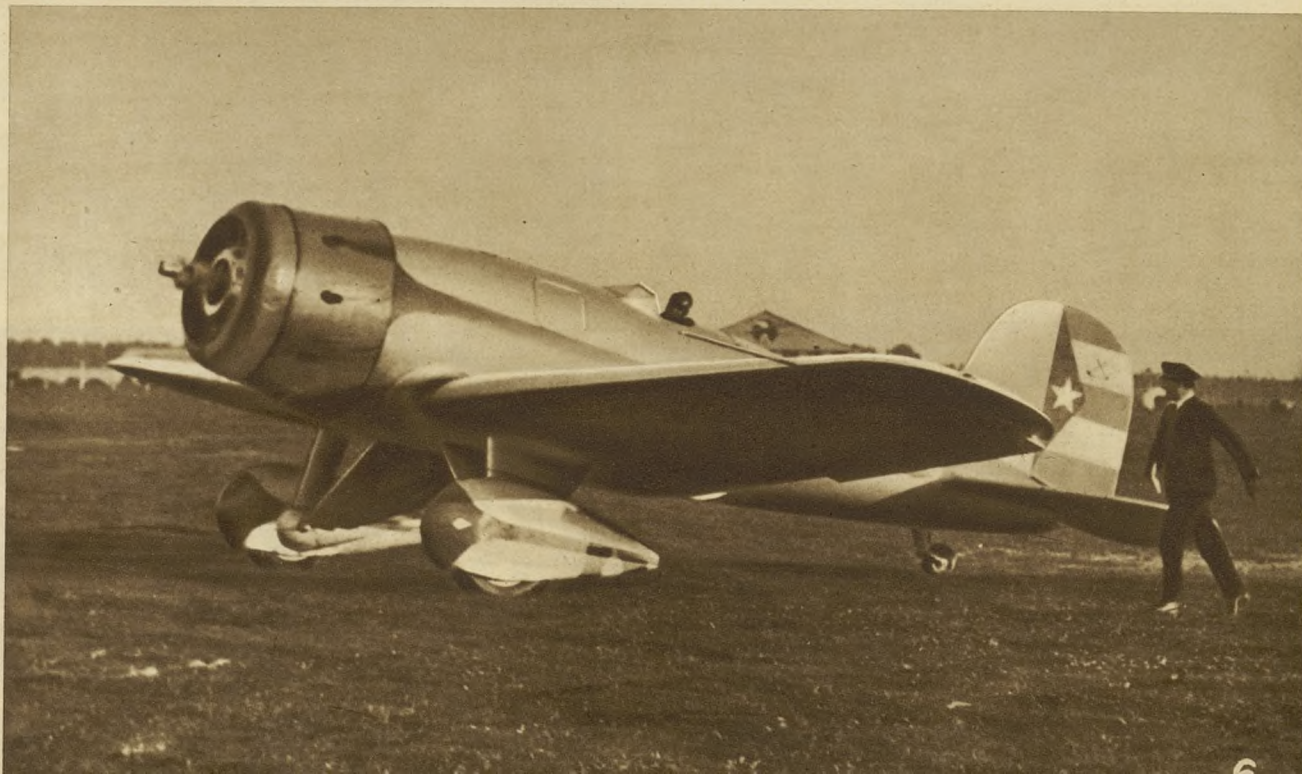
Para el mañana ignoto, nuestra fé nos descubre la plenitud de una idea de amor fraternal, sin fronteras, entre los pueblos de nuestra estirpe, a la que habrán dado enérgico impulso las travesías constantes de aviones de uno a otro continente. De aviones que van borrando del



5

1. El año 1937 México construyó, por suscripción popular, este aparato al que puso el nombre de "Barberán-Cóllar", en recuerdo de gratitud y admiración al vuelo trasatlántico realizado por aquellos dos aviadores españoles.—2. El avión peruano de los hermanos Gullino, durante su vuelo Nueva York-Lima, realizado en 1939.—3. Las banderas de todos los países americanos, a través de los que hizo un largo recorrido de 32.000 kilómetros, decoran el fuselaje de este avión cubano.—4. Primer avión de propulsión por reacción, proyectado y construído en Sudamérica.—5. Llegada a Barajas de la embajada de la aviación argentina compuesta de tres aviones signados con los nombres de las carabelas descubridoras: "Santa María", "La Niña" y "La Pinta".—6. El teniente Menéndez, vencedor del Atlántico, aterriza en España, procedente de Cuba, en febrero de 1936.

(Fotografías del archivo del autor).



planeta el duro concepto geográfico de las distancias. La aviación comercial ha hecho el prodigio de convertir en vecinas, de hecho, a naciones sentimentalmente tan próximas entre las que una cartografía antigua pone miles de kilómetros de separación. Se ha llegado, no sólo a una regularidad absoluta de fechas de partida y de llegada en los servicios aéreos postales y de pasajeros, sino a una exactitud maravillosa en los horarios.

Las cuatro y cuarto de la tarde en el meridiano de Buenos Aires, tienen los días 2, 12 y 22 de cada mes su más rotundo y veraz anuncio en

la aparición del tetramotor español de la Iberia sobre el aeropuerto de El Palomar, no obstante su larga carrera de treinta y seis horas desde la salida de Barajas.

Cuando esta hermosa realidad llena de emociones inefables el corazón de tantos millones de seres, era de justicia el homenaje de un recuerdo a los aviadores hispanoamericanos adelantados del nuevo descubrimiento.

F E L I P E E . E Z Q U E R R O

De izquierda a derecha, en la columna primera: Alberto Santos Dumont y su famosa "Libélula" conocida, en Francia, con el nombre de "Demoiselle". El célebre hidroavión "Plus-Ultra" y su comandante Ramón Franco Bahamonde.—En la segunda columna: los aviadores españoles Barberán y Cóllar y el "Breguet", tipo trasatlántico, sobre el que realizaron su vuelo directo Sevilla-Habana. El piloto uruguayo Larre-Borges que a bordo del avión "Pájaro Azul" fué de Sevilla al Brasil en cuarenta horas.—En la tercera columna: los aviadores españoles Gallarza (1), actual ministro español del aire, y Lóriga (2), al terminar su heroico vuelo Madrid-Manila; y el piloto civil Reig Loring, junto al avión sobre el que realizó idéntico vuelo. El aviador filipino Calvo y Arnáiz, que llegaron de Filipinas a España sobre una avioneta son agasajados a su llegada a Barcelona. (Fotografías del archivo de «Prensa Española, S. A.»)



ALAS DE HISPANOAMÉRICA

SÃO PAULO



LA CIUDAD FABRIL DE SURAMERICA

1.500.000	————	HABITANTES	} EN	1948
12.000	————	FABRICAS		
5.000	————	CALLES		

Arriba: Una perspectiva de la ciudad de São Paulo, en la que se destacan los mayores edificios de Suramérica: El Banco del Estado y el edificio América.—En el centro: El viaducto de Chá, construido sobre una de las calles céntricas de São Paulo.—Abajo: Un aspecto de los numerosos rascacielos paulistas



¿SABIA usted que São Paulo es la ciudad más moderna y magnífica de todo el Continente americano? Edificada sobre una colina que bañan los ríos Tamaquatehy y Anhangabahu, domina, señorialmente, largas perspectivas de verde y lujuriosa pujanza. En el centro meridional del Brasil, la hermosa Paulicea, así llamada por sus

hijos enamorados, goza de un clima ideal; las lluvias del invierno son tibias y el verano refresca de rocíos todos los amaneceres. São Paulo es bella, laboriosa y ordenada como si gozara de una singular bendición de Dios. Los campos que la circundan se escalonan en suaves ondulaciones hasta alcanzar la cima azulada de la sierra de Cantareira y en la ciudad, a un lado, las blancas y limpias viviendas de los obreros en torno a las fábricas empenachadas de humeantes chimeneas, y al otro, en opuesta dirección, las torres gloriosas de las ricas mansiones y las cúpulas brillantes de los templos.

Comprender a São Paulo con la palabra es difícil porque la ciudad brasileña supera toda comparación; por ello hemos de conocerla al través del número, procurando luego, con nuestra imagen, dotar su escueta verdad de la brillante grandeza que testimonian y que Cassiano Ricardo trató de expresar con estos versos:

«Ciudad del trabajo, pero también ciudad de poesía,
poesía que no es plañidera ni baladí...
sino la poesía del hombre en combate
con la naturaleza imponiendo un ritmo de belleza
a las cosas brutas a través de las grandes contiendas
que son la historia de Piratininga:
sin tiempo para enjugarse el sudor que le corre
por su frente, y con las manos sucias
de tierra y de carbón, modelando el paisaje
a su imagen.

Y la ciudad camina a pasos decididos
con piernas negras de viaductos,
y aquí y allá levanta la cabeza rosada
de un nuevo rascacielo que apuñala el espacio.
Y el paisaje camina por donde le conduce
quien mezcló el polvo de las encrucijadas,
quien amarró los brazos de la distancia
con el rojo atadero de las carreteras,
quien recorrió el continente de extremo a extremo
haciendo temblar el suelo con el golpeteo de sus botas;
quien ordenó la embestida geométrica
de los cafeteros, tierra adentro, por oteros y barrancas.

Esa es su poesía
hecha con sangre, hecha con el pan de cada día.
Amo a São Paulo que no tiene nada de bonito,
porque no tiene bahía ni paisaje.
Amo a São Paulo, que no es un regalo
de la naturaleza para los ojos míos,
sino un regalo de los hombres a los ojos de Dios.»

* * *

São Paulo, cuyo ritmo de crecimiento es cinco veces mayor al de Buenos Aires, es la capital de la Cataluña brasileña, pues ocupa en el Brasil idéntico lugar al que ocupa en la Península Ibérica la ciudad de Barcelona. En São Paulo se adivina el inmediato futuro de la región meridional del Brasil pues su rápido crecimiento supera, en mucho, a la repoblación del Oeste y del gigantesco Norte. São Paulo, merced a su población que hoy sobrepasa del millón y medio de habitantes —75 veces más que en 1808—, atraerá hacia sí al Atlántico. Al través de un ferrocarril que cabalga, sorprendente, sobre verdes montañas y por una vía triunfal que lleva el nombre del genial José de Anchieta —patriarca de las letras y de la evangelización del Brasil—, São Paulo mantiene estrecho contacto con uno de los puertos más grandes y de mayor tráfico del mundo: «NON DUCOR, DUCO» es su lema y con él se reviste de la esencia de esta frase latina, fisonómica y anatómicamente española, en la más genuina de las significaciones, porque España, que condujo siempre, jamás se dejó conducir.

Trece jesuitas dirigidos por el P. Manuel de Paiva, escogieron un lugar en el campo de Piratininga, edificaron una capilla y el día 25 de enero de 1554 celebraron la primera misa. Aquella ceremonia religiosa fué el primer cimiento de São Paulo, la ciudad más poblada y



Túnel construido sobre la amplia avenida "9 de Julio".—Estatua levantada en memoria del músico D. Antonio Carlos Gómez, hijo del Estado de São Paulo, compositor de las óperas "Guaraní" y "Lo Schiavo"



Museo de Ipiranga, construido exactamente en el mismo lugar en que el príncipe Don Pedro proclamó la independencia del Brasil.—En la página 25 otro aspecto de São Paulo y la sede del Departamento estatal de Información





más rica de Brasil. La actual Paulicea, fué en principio un poblado indígena, aun a pesar de haber sido elevada a la categoría de Villa a los seis años de su fundación. Durante algún tiempo ofreció el aspecto de las ciudades coloniales portuguesas, hasta que la llegada de numerosas familias de las viejas aristocracias lusa y española, iniciaron su cultural desenvolvimiento. He aquí un buen tema de investigación. São Paulo debe su actual prestigio de «Ciudad-Fulgor» y «Ciudad-Determinación» a las raíces ibéricas que la alimentaron en el tiempo primero de su prosperidad.

Pero al lado de toda esta consideración, lo bello, lo inmenso y casi indefinible es, en São Paulo, la acción intensa del hombre sobre la materia que ha logrado abolir la pereza y el colapso sufrido por numerosos pueblos americanos. São Paulo llegó a construir tres casas por hora y en 1945 batió el record de construcción que pertenecía, hasta entonces, a la ciudad norteamericana de Houston. La guerra que complicó el mundo y casi todo lo del mundo, originó a la ciudad brasileña un déficit del veinte por ciento en las edificaciones necesarias, déficit



que hoy se ha superado según lo acreditan las siguientes cifras: São Paulo tenía en 1920, 56.784 edificios, y en 1946, 192.506.

Ya, en 1940, São Paulo contaba con 921.780 metros cuadrados de superficie pavimentada, divididos en 5.000 calles adornadas, muchas de ellas, con 31.195 árboles de 35 diferentes especies. Edificada sobre una superficie de 1.455 kilómetros cuadrados, la ciudad de São Paulo puede gloriarse de los 27 ingentes monumentos que se yerguen en sus principales plazas entre los que merece especial mención el grandioso conjunto dedicado a la Independencia, obra del escultor Ettore Ximenes, autor, asimismo, del bellissimo monumento que figura en el parque de D. Pedro II, y que fué regalado al Brasil, en 1922, por los Sirios y Libaneses, con motivo del primer centenario de la independencia política brasileña.

El mayor y más grande estadio del Brasil, con capacidad para 80.000 personas se encuentra en São Paulo.

En torno al estadio, llamado Pecaembú, se extiende el barrio del mismo nombre, de elegante y exquisita arquitectura, en donde los edificios testimonian que São Paulo será, muy en breve, la ciudad que asombrará al mundo por la cantidad, calidad y magnitud de sus edificaciones, iluminadas por la gracia original de unas características propias e inconfundibles.

En una periferia de 25 Kms. rodean a São Paulo 74 localidades de pujante vegetación regada por 19 ríos, 16 regatos y 11 arroyos; la sierra Cantareira y otras; 11 colinas rodean la ciudad cosmopolita de São Paulo, en donde viven gentes de todos los rincones del mundo y donde la sangre de variados pueblos se funde bajo el manto de la tradición y del espíritu de la unidad que legó al Brasil la nación de Portugal.

Es justo destacar que São Paulo ocupa un lugar preeminente en el cuadro de las ciudades universitarias de América.

Entre las gentes que pueblan la meseta anchietana late un creciente afán de cultura reflejado a diario en sus grandes rotativos «O Estado de São Paulo», «A Gazeta», «Diario de São Paulo», «Correio Paulista» y «Diario Popular»; 160 bibliotecas públicas y especializadas, sobresaliendo entre ellas la Biblioteca Pública Municipal, el tradicional Museo de Ipiranga, la Pinacoteca del Estado y el Instituto Heráldico y Genealógico completan el singular relieve de esta inquietud cultural.

Pero la característica que diferencia a São Paulo, del resto de las ciudades hispánicas es la industria a la que debe su rápido crecimiento y prosperidad. Ya en 1945 São Paulo tenía 11.809 fábricas en las que trabajaban más de medio millón de obreros y que dividían sus actividades en 29 producciones, siendo las principales el caucho, la lana, los productos farmacéuticos y el acero.

A este florecimiento industrial de la ciudad brasileña contribuyó, poderosamente, su producción de aceites y grasas vegetales, que desde 1935 a 1940, al compás de su crecimiento urbano, cuadruplicó su cantidad, pues en 1935 recolectó 22.884.098 kilos, y en 1940, 82.979.136 de aquella sustancia.

* * *

Sería interminable la enumeración de las magníficas realidades de esta gran ciudad. Aquí hemos esbozado, ligeramente, su moderna silueta, ofreciendo unos datos incompletos de su cultura e industria que avaloran la justa fama de la hermosa Paulicea, una de las ciudades más modernas y florecientes de América.

Al través de su urbanizada y espléndida grandeza, de la alegría de sus horizontes glorificados de sol, de sus industriosas fábricas y talleres y de sus abundantes bibliotecas y museos, vemos a São Paulo erguirse cada día más juvenil y hermosa, sobre una colina tropical, bañada de ríos, y bajo el signo en cruz de las estrellas, que se vislumbran en el cielo brasileño.

São Paulo continúa siendo la Tierra de Promisión y atrayendo a cuantos se sienten con ánimos de luchar; y ha sido, es y seguirá siendo siempre fiel al lema de su escudo: NON DUCOR, DUCO, porque no es conducida, sino que conduce.



Tres aspectos de la vía "Anchieta", que une la ciudad de São Paulo con el puerto de Santos, y que es la carretera americana de mayor tráfico. Durante el año 1941 circularon por ella 241.473 automóviles, 107.247 camiones, 14.510 autobuses y 665 motocicletas. El número de pasajeros transportados ascendió a 1.294.895 y fueron transportadas 407.000 toneladas.—Ofrecemos además en esta página vistas del Instituto Butantan, célebre en el mundo por los antídotos que prepara contra las mordeduras de los ofidios y del edificio de la Biblioteca Municipal, construído por el ilustre ingeniero D. Prestes Maia, autor de la transformación moderna de São Paulo.





En Madrid, bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, se presentó con gran éxito, el día 20 de febrero de 1948, TATA VASCO, que constituyó un cordialísimo acto de hermandad hispano-mexicana. Damos al gran público de las veintitrés naciones hispánicas una sinopsis del argumento, biografías de los autores y bocetos de los decorados de este gran espectáculo. Asistieron a su estreno el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo, y numerosas autoridades y personalidades de México y de España.



Don Vasco de Quiroga nació el año 1470, en Madrigal de las Altas Torres (Avila)—cuna que fué de Isabel la Católica—. Desde Valladolid, donde ejercía su profesión de letrado, pasó a la Nueva España, como oidor de la 2.^a Audiencia de

México, trabajando incansablemente en la administración de la recta justicia.

Las virtudes que adornaban su vida ejemplar eran tan relevantes que, siendo aún seglar, fué requerido para la sede episcopal de Michoacán y, en un mismo día, le fueron conferidas las órdenes sagradas del sacerdocio y la consagración episcopal. Organizó socialmente a los tarascos y dotó de industrias a numerosos pueblos mejicanos, sembró de árboles frutales los huertos de Michoacán, y fundó, en Pátzcuaro, el año 1540, el primer seminario mejicano, anticipándose a las disposiciones del Santo Concilio de Trento.

Después de cuatro siglos, los indios y los tarascos aún le recuerdan y le llaman, con cariño, Tata Vasco.

TATA VASCO

DRAMA SINFÓNICO EN CINCO ACTOS

MÚSICA DE MIGUEL BERNAL JIMENEZ
LIBRETO DE MANUEL MUÑOZ
ESCENOGRAFÍA DE ALEJANDRO RANGEL
COREOGRAFÍA DE SERGIO FRANCO

SINOPSIS DEL LIBRETO

ÉPOCA.—Primera mitad del siglo XVI.

LUGAR.—Michoacán, reino de los tarascos y parte del actual territorio mexicano.

PERSONAJES.—Don Vasco de Quiroga, letrado español y primer obispo de Michoacán. Coyuva, princesa, hija del último rey de los tarascos. Ticatame (lengua sonora), príncipe enamorado de Coyuva, Petámuiti (El Sabio), sumo sacerdote pagano y hechicero, prior de los franciscanos evangelizadores de Michoacán. Guininiángari, gobernador de Tzintzuntzan, la capital del reino tarasco.—Frailes, indios e indias indígenas, guerreros tarascos, soldados españoles, danzarines indios, vestales paganas indígenas, jefes de tribus, etc.



Miguel Bernal Jiménez, nació en Morelia (México) en 1910. A sus 18 años fué enviado por la Escuela Superior de Música Sagrada, de su ciudad natal, al Instituto Pontificio de Música Sacra, de Roma, logrando, tras brillante carrera, el título de doctor en Canto Gregoriano, maestro en Composición y concertista de órgano.

Regresa a México e inicia su labor de creación de obras sacras y profanas que obtienen resonantes éxitos. Entre estas últimas figura el drama sinfónico «Tata Vasco», declarado por la crítica como una brillante contribución mexicana al arte

universal, y que ha sido estrenada en España con gran éxito.

Su labor docente ha creado en su patria una generación de músicos jóvenes que promueve el gran florecimiento musical mexicano de hoy. Bernal Jiménez descubrió el primer archivo de música colonial mexicana en el colegio de «Santa Rosa».

Su larga y fecunda labor artística le ha valido diversas condecoraciones, entre las que figuran la Medalla de Oro «Morelia» y el «Generalísimo Morelos».

REBELDÍA. Preludio.

Es de noche. En un bosque se oculta la «yácata» o pirámide sepulcral de los reyes tarascos; frente a ella, y al derredor de una hoguera, danzan los «Curacas» o jefes de tribus, presididos por el Petámuti. Esperan la llegada de la princesa Coyuva, que ha de traer las cenizas de su padre, el último Rey de los tarascos, bárbaramente asesinado por el español Nuño de Guzmán. Al llegar aquella, y a la vista de los despojos reales, los guerreros juran venganza. Entre ellos se encuentra el príncipe Ticatame, prometido de Coyuva, que, al igual de todos, respira sentimientos de odio y represalia. Los «Curacas», acompañados de las Huanánchecha o vestales del Sol, que han venido con la princesa, depositan los restos en la tumba real y luego se alejan al son de un canto de guerra. Coyuva pide al príncipe que por amor a ella trueque sus deseos de venganza por el perdón que exige la religión cristiana, a la cual ella se ha recién convertido. Al ceder Ticatame, monta en cólera el hechicero y se lanza sobre él con ánimo de matarle, pero es vencido por el príncipe. Furioso el Petámuti, lanza sobre los amantes su temida maldición: «Ni uarí» (Ve, muérete), y se aleja amenazando venganza, mientras la princesa, que ha hablado a su amado de las grandezas de la fe y sus apóstoles—entre los que menciona a Don Vasco—, reconoce en su triunfo «el poder de Jesucristo», en tanto Ticatame se sorprende del cambio que ha operado en él «el amor de una mujer».

Todo este cuadro tiene por objeto hacer ver el estado de rebelión contra España, que privaba en Michoacán a la llegada de Don Vasco de Quiroga. Es, pues, un gran preludio a la acción principal.

EL OIDOR. Fantasía, Fuga y Minué.

La sacristía del primitivo templo de Tzintzuntzan. Un grupo de niños indios retoza libremente, en espera de la instrucción que ha de darles un misionero franciscano. Éste interrumpe bruscamente el juego con su llegada, apaciguando a los chiquitines y prometiéndoles una recompensa para después de la lección. Efectúase ésta en la forma curiosa que la historia nos ha conservado. Al termi-



nar, los niños piden al religioso cante una canción española. El fraile, sencillo y jovial, accede a imitar la usanza de los juglares, y los chicos se marchan satisfechos y alegres en los momentos en que hace su entrada en escena el Licenciado Vasco de Quiroga, quien, en su carácter de Oidor, viene con el encargo de volver al orden a los indios de Michoacán, quienes, reaccionando contra la crueldad de Nuño, se han dado a su primitiva vida de salvajismo. Los indios principales de Tzintzuntzan, congregados por Don Vasco y encabezados por Don Pedro Guininiángari, pariente del Rey asesinado y a la sazón gobernador de la capital, se presentan a exponer sus quejas. Con sabiduría y santidad contesta Don Vasco y les exhorta a dejar su vida nómada, la idolatría y poligamia, condición para que él se consagre al bien de ellos. Terminado el discurso, Ticatame y Coyuva piden ser recibidos en audiencia y solicitan ser unidos en cristiano matrimonio por el Prior. Éste, sabedor de la precognizada elevación de Don Vasco, de simple seglar a primer obispo de Michoacán, en premio a su vida ejemplar y caritativa, propone que sea el nuevo obispo quien una los destinos de los príncipes.

EL OBISPO. Alborada, Coral e Idilio.

Atrio del templo de Tzintzuntzan. Es la hora misteriosa del amanecer. Escúchase el canto del «Alabado», que cantan los labriegos camino de las sementeras, ante la milagrosa y suave policromía del amanecer. Don Vasco y su séquito, revestidos con trajes talares; los príncipes y su cortejo se encaminan al templo para la celebración de las bodas. El santo obispo les habla a los novios del vínculo sagrado, preparándolos a la ceremonia. Ellos se juran fidelidad y amor. Entran todos en la iglesia, y al cerrarse sus puertas brota de su interior un motete palestiriano, «Uxor tua sicut vitis abundans». Sus últimos acentos se funden con el grito de venganza de Petámuti, quien, puñal en mano, llega al atrio, dispuesto a consumir su venganza; mas al subir las gradas del templo tropieza y cae, hiriéndose con su propia arma. Al grito de angustia sale Guininiángari, y horrorizado llama a Tata Vasco para que venga a socorrer al agonizante, quien después de larga poifía cede ante la

El joven pintor Alejandro Rangel Hidalgo, nace en Colima, México, en 1924. Desde los primeros años siente una gran afición por las artes plásticas y es enviado a los EE. UU. A los 17 años vuelve a Guadalajara (México) para pintar en edificios públicos sus primeros murales, que causan asombro por su perfección y colorido.

A partir de 1942 se consagra por entero a la pintura y expone en México y Guadalajara sus primeros lienzos, que son elogiados por la crítica y el público.

Colabora más tarde, como ilustrador, en las más importantes editoriales mexicanas y norteamericanas.

Al finalizar el año 1947, es pensionado con una beca del Instituto de Cultura Hispánica y se traslada a España para montar la escenografía del poema sinfónico «Tata Vasco», cuyos bocetos realizó anteriormente en Pátzcuaro y Tzintzuntzan, lugares que fueron escenario del apóstol español D. Vasco de Quiroga. Próximamente exhibirá en Madrid sus numerosos lienzos de temas mexicanos religiosos y, actualmente, trabaja en una colección de cuadros basados en motivos españoles que exhibirá, a su regreso, en México.





Sergio Franco nació en Oaxaca, México. Desde niño mostró inclinación por la danza y durante varios años estudió ballets rusos, danzas orientales y danzas modernas.

Discípulo de grandes maestros, supo aprovechar de ellos sus enseñanzas y ha realizado varias jiras por los EE. UU. y Canadá, actuando individualmente como número único y recibiendo el aplauso unánime del público y la crítica. Su presentación en el «Barbizon Plaza Concert Hall», de Nueva York, tuvo tanto éxito que fué invitado por el Instituto «Rockefeller»

para realizar una jira por las principales universidades norteamericanas, en las que presentó sus creaciones de danza mexicana.

Convencido del espíritu profundamente artístico del pueblo mexicano, formó, en 1940, una compañía de ballet, con sus más destacados discípulos.

Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, ha presentado, con gran éxito, en España, el ballet de la ópera «Tata Vasco», y, actualmente, recorre con sus creaciones de coreografía mexicana, diversos países europeos.

caridad del obispo y es bautizado antes de morir. En medio de la general consternación, un grupo de indios se lleva el cadáver, finalizando el cuadro con el «Alabado», que se oye de nuevo a lo lejos y es repetido por los circunstantes.

Fandango, Rondó y Danzas.

Celébranse las fiestas de la boda ante el maravilloso panorama del lago Pátzcuaro. Tata Vasco visita a los novios en su festejo y presencia el baile de cuatro pintorescas danza indias. Oyese también una canción y unos brindis en tarasco. Antes de retirarse, el obispo, ofrece a sus indios establecer en Pátzcuaro un seminario, un hospital y un santuario, así como enseñarles diferentes industrias que le ayuden a mejorar su existencia. Una vez que él ha salido, todos los presentes se ponen a danzar en abigarrada confusión.

EL CIVILIZADOR. Sinfonía.

Sala de audiencia episcopal, en Pátzcuaro. Tata Vasco examina los planos de la catedral, seminario, etc., cuando le anuncian que los indios están para llegar a mostrarle los primeros frutos de las industrias que él les ha enseñado. Entran, efectivamente, y en vistoso desfile van a poner ante los ojos de su Padre las «jcaras» de Uruapan, los «tzuntzu» o cacharros de Tzintzuntzan, los «huanengo» o blusas de Nahuatzen, los «casos» o calderos de Santa Clara, los «guarucua» o redes de Pacandán, las guitarras de Paracho y mil otras cosas. Tata Vasco, enternecido y nunca satisfecho de prodigarse a sus indios, busca qué nueva muestra de su cariño puede darles, y entonces, como inspirado de lo alto, abre las puertas de su oratorio y les muestra la imagen de la Virgen de la Salud, a quien les deja por Madre para que vele siempre por el bienestar de sus amados tarascos.

El poema sinfónico termina con la «Apoteosis»



ENAMORADA



El "Héroe mexicano, el de veras, el social y revolucionario, el salido de la entraña india—con ojos oblicuos, tez de bronce, bigotejo asianida y pelo crespo—,

es Pedro Armendáriz, protagonista de la ENAMORADA. Romance caballeresco que—tras el humilde y evangélico de MARIA CANDELARIA—ha ofrecido a la estupefacción cinematográfica del mundo ese azteca genial que se llama Emilio Fernández.

Romance. Porque tal película es eso y nada menos que eso: un Romance fronterizo. Un episodio de la Revolución mejicana, cuyo título recuerdo aquel verso viejo de DELGADINA: "¿Serás tú mi Enamorada?" Y en el que la materia épica al hacerse romancesca adquiere lirismo, música, cantar: pasión. ¡Amor! ¡Romance de la Enamorada!

Su asunto—al modo romanceril—es sencillo, dramático y breve: la guerra amorosa de un feroz Macho y de una Dama desdeñosa sobre un fondo de guerra civil. Un Macho, que, subli-



mado por el Amor, se eleva a "Caballero". Y una Dama que, por Amor también, desciende a "Hembra poblan", a sumisa Enamorada.

Y si quereis el asunto con más detalle, yo os lo narraré y os lo reiteraré de varios modos, para que percibáis bien su enorme poesía.

Cierto Jefe revolucionario—¿Villa, Natera, Zapata, Obregón, el Zarco, Demetrio Macías?—entra una mañana en Cholula al son de sus tambores, tras derrotar las fuerzas federales, gubernativas. En el acto se dispone a ejercer su justicia elemental: fusilar a los ricos para que vivan los pobres.

Los ricos son el Pasado, la Oposición, la esclavitud, las concesiones al extranjero—al gringo—de las riquezas nacionales. Los ricos: que tienen de su lado al cura. Y no pagan al maestro de escuela.

Este Jefe revolucionario paga en seguida al maestro. Y si no enjuicia al cura—más que con palabras amargas—es porque aquel cura de Cholula resultó un amigo suyo de infancia. Y también porque, en el fondo ese Generalito es cristiano, de un Cristianismo instintivo y radical que no ve cumplido sobre la tierra. Para ese Revolucionario, el verdadero Cristianismo reside en el misterio social que descubre en un viejo cuadro de 1698,



arrumbado en la sacristía: la adoración de los Reyes, de los poderosos, al humilde Niño que nació sobre un pesebre. Y como los ricos de Cholula ya no practican ese divino misterio, hay que fusilarlos.

Claro que todos los ricos no son iguales. Los hay de alma miserable, usurera, y cobarde, que pactan con todos los regímenes. Tipos así, Pedro el General los fusila en el acto. Pero también hay los ricos dignos, bravos, con idea firme de su función social e histórica. Tal: don Carlos Peñafiel, que le desafía soberbiamente hasta exacerbarle, hasta cegarle, hasta hacerle mandar también fusilar. Y si al fin no le fusila, no es por la intervención piadosa de su amigo el sacerdote, sino por algo imprevisible y fatídico: porque ese Jefe indio que nunca conoció el Amor, quedó de pronto enamorado de "Beatriz" (la maravillosa actriz "María Félix"). Beatriz; orgullosa hija de don Carlos Peñafiel, que iba en aquellos días a casarse con un ingeniero yanqui.

Dama—esa Beatriz—más enhiesta aún que su padre. Más indomable. Más altanera. Y tan valiente y dueña de sí que escarnece, castiga, humilla, afrenta al General revolucionario por todos los medios, como a un lacayo, como a un vil, como a un PELAO. Con furor, con rabia, con crueldad. Casi sospechosamente.

Y ese Jefe que no resiste a nadie, resiste sus ofensas. La inmensa tristeza de su casta india asoma a sus ojos despavoridos. Y, salvo en un momento raudo de desesperación y saña, como el de una fiera acorralada, retrocede vencido.

Pero un día, uno de sus viejos soldados—con sabiduría de petámuti, de mago anciano en una raza milenaria—se atreve a darle un consejo. Se atreve a decirle que **HACE FALTA SER MUY MACHO PARA PODER PERDONAR.**

Y de otra parte, el sacerdote católico descubre a Ella—mostrándola el cuadro de la sacristía—**QUE LOS PODEROSOS SOLO LO SON DE VERAS CUANDO SE HUMILLAN ANTE LA HUMILDAD.** Ante la Humildad divina.

El Generalito entra entonces en la Iglesia. Abraza al sacerdote. Y a ella le pide perdón, con palabras de tal fuego y dulzura como nunca las pronunciara en su vida. Ella no le contesta.

Las tropas federales se acercan a recobrar Cholula. Los revolucionarios se aprestan a la defensa encarnizada. El pueblo va a ser destruido. Pero una orden repentina—e increíble, insospechable—del Jefe hace que se retiren sin combatir. No sin que antes desfilen formados y a tambor batiente, bajo los balcones de la Casa Peñafiel.

Precisamente, en el momento que dentro de esa Casa se dispone la boda de Beatriz con el yanqui. Y hay un regalo de perlas. Y se va a firmar el acta del compromiso nupcial.

Pero al sentir los tambores bajo el balconaje y los disparos lejanos de los federales que avanzan; al sentir los cascos del caballo del Indio, ya "Caballero", por su renuncia sublime, alejarse calle abajo, pueblo afuera, ella se arranca el collar, arroja la pluma firmatoria y se lanza tras los pelados, hacia el campo, preguntando en su alma como en el viejo romance mejicano de la Magdalena:

Hortolanito, hortolano,
¿triste has visto a El pasar?
—Sí, señora; que lo he visto
antes del gallo cantar
con una cruz a sus hombros
que le hace arrodillar.

Beatriz corre, loca, corre y se funde entre las demás chinas poblanas de la chinaca que marchan tras sus hombres fatalmente. Las sobrepasa, y corre. Y al fin alcanza al Jinete que a cabeza va. Entonces, dulce y humilde, ase su mano a la montura y camina a la vera. Hasta que el Jinete, volviendo los oblicuos

ojos levemente, la percibe, marchando junto a él, alta la cabeza, decidido el mirar. «Enamorada». Sólo ahora él—tímido y transido—sonríe. Triunfal. Vencedor. Caballeresco. Mientras las granadas federales estallan a sus grupas, como notas postreras de un auténtico Romance fronterizo.

Los pelones del Gobierno: la Tradición, el Pasado, los Ricos, le arrojan, por el momento, de Cholula. Pero él se lleva—como símbolo social inmenso—la esencia de aquel pueblo: la hija del cacique señorial. La «Enamorada». La que abandonó riquezas de su Casa noble y el poderío de una boda yanqui, para ser «una más» en la impedimenta de un pelotón revolucionario. Y descender a pie—ya descalzo de andar—y penetrar con el Pueblo. Con su Pueblo. Ese Pueblo que desde entonces acá está haciendo de Méjico una nación prodigiosa en el porvenir social del mundo.

* * *

Si me preguntáis dónde he visto u oído cantar antes ese Romance, os diría que en parte alguna, por único e incomparable. Como todas las obras de arte que salen perfectas.

Pero si me dejáis serenar y acallar mi pecho—lleno aún de música y pasión—, quizá pudiera balbuciros ciertas aclaraciones que yo mismo necesito más que nadie. Al menos para sosegar me.

* * *

¿Dónde he visto u oído antes lo que narra ese Romance? ¿Dónde he intuido antes yo esa Enamorada? ¡Ah! Probablemente en el presentimiento que ya tuve hace años de la Mujer mejicana cuando adiviné lo que en sus cantos quiso expresar el Príncipe mítico de los aztecas: «Netzahualcoyotl». O en los proverbios sibilinos del misterioso POPOL VUH, biblia de aquellas razas aborígenes.

Pero eso es muy impreciso y lejano. ¿Dónde he visto yo antes esa Enamorada? Quiero pensar en la novela romántica de «Altamirano», escrita por 1861: EL ZARCO. Quiero recordar la novela prodigiosa—y ya clásica—que «Mariano Azuela» compusiera por 1915: LOS DE ABAJO. Y quiero evocar aquel Romance del bandido «Agustín Urría», donde había un verso que decía así: «Y la niña que está dentro—le hizo señas con la mano.»

Y quiero traer a memoria LA ADELITA, el cantar de la Revolución mejicana:

Con que quédate, Adelita,
Yo me voy a la guerra a pelear.
La esperanza no llevo perdida
de volverte algún día a abrazar.

¿Y acaso esa Enamorada no es la Mujer que late—ideal—en todas las narraciones indianistas de Suramérica? ¿No está en «Cumando»? ¿No es la DOÑA BLANCA de «Tabaré».

Blanca desde la tierra lo llamaba,
lo llamaba, por fin, pero de lejos...
y estrecha al chorrúa
que dulce la miró...

¿No es la Mujer que se siente y se ve en la poesía gaucha de «Ascarrubi», de «Hidalgo», de «Hernández», de «Emilio Gutiérrez», de «Payró», de «Zavala», de «Lynch», de «Acevedo», de «Giciraldes»? ¿No es la DOÑA BARBARA de «Rómulo Gallegos»?



DESCENSO AL PUEBLO se denominó a este tipo de Romance en prosa que cristalizó en EL INDIO (1935), de «Gregorio López y Fuentes». En los relatos de Michoacán de «José Rubén Romero». En las AVES SIN NIDO, de «Clorinda Matto». En LOS HIJOS DEL SOL, de «Abraham Valdelomar». En la RAZA DE BRONCE, de «Alcides Arguedas». En el HUASIPUNGO, de «Jorge Icaza». En EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO (1941), de «Ciro Alegría».

Pero sobre todo, esa «Enamorada» es la mejicana «Manuela», de EL ZARCO. Es «Camila», de LOS DE ABAJO.

«Manuela», en tierras de Yautepec, se va a casar con un honrado y noble muchacho del Pueblo, Nicolás. Pero una noche, el «Zarco», bandolero a caballo, llega bajo sus ventanas, luna llena y jazmines. Y «Manuela» abandona la casa paterna y sigue al «Zarco», a la sierra, también agarrada a las chaparreras de su montura, para confundirse con la chinaca de bandidos y mujerzuelas, por Amor.

Y así también, «Camila», la niña del jacalito de El Paso, la que superando su inclinación por Luis Cervantes, médico y periodista, se ciñe un día al caballo de «Demetrio Macías», el guerrillero, con sólo decir: «Pos es que ya le voy cobrando voluntad». Trágico destino el de «Manuela y Camila». Las Enamoradas.

«Manuela», al morir el ZARCO colgado del árbol donde siempre cantaba fatídico el tecolote, muere ella también, porque se le estalla de lágrimas el corazón.

Y «Camila»—en LOS DE ABAJO—cae apuñalada por una rival güera. rubia, la PINTADA. Y eso hace que Demetrio Macías, el guerrillero, no tarde en sucumbir, más que por un balazo de los federales, por aquel cantar que llevaba hincado en el alma:

Y de aquella herida mortal
mucha sangre me salió,
Sin saber por qué
ni por qué se yo...

A «Beatriz»—la Enamorada de Pedro Armendáriz—no sabemos lo que la ocurriría. El Romance filmado por el juglar Emilio Fernández se interrumpe—como buen Romance o Corrido—de pronto, y en ese momento de la huida. Dejándola a Ella encadenada a la silla vaquera de su Hombre, hala que hala, camino adelante, fijos los ojos en un destino ya implacable. Pero «Beatriz» sucumbió también cuando al acercarse a Puebla, un balazo le mató a él. Esto no lo cuenta la película. Pero os lo afirmo yo. Porque así sucedió a la Mujer en la vieja India, y en el remoto Egipto, y en las civilizaciones primarias de Méjico. Y allí donde el Oriente asienta su Ley de que la Hembra sólo se salva cuando sigue a su Macho más allá de la Muerte. Pero, ¿es esta Ley sólo Ley del Oriente? ¿No es la misma de la más pura poesía occidental? ¿No es la de Tristán e Iseo, la de Isabel y Marcilla, la de Romeo y Julieta, la de Hero y Leandro, la de Píramo y Tisbe, aquella de todas las parejas inmortales que dió el Amor en el mundo?

No. No es la misma Ley. Sino, precisamente, la contraria. Porque si algo esencial diferencia al Oriente del Occidente es esa supremacía del Macho, del Varón, del Amo—Tirano o Sultán—, sobre la Mujer, en las culturas orientales: el «Machismo».

(Y cuyo reflejo español diera, en el Renacimiento andaluz, el tipo del «Don Juan».)

Y al revés: en el Amor occidental o ario—trovadoresco, caballeresco—es la «Mujer» quien doblega al «Guerrero», transformándole en leal «servidor», en Caballero «cortés».

(Y cuyo reflejo más penoso se diera en la Europa dantesca y petrarquista con el símbolo primero de Beatriz la florentina y luego de LAURA.) ¡Ah! Creedme que conozco bien ese alucinante combate metafísico del Amor entre Oriente y Occidente, puesto por Dios sobre la tierra.

Y ahí—ahí, justamente, y en ese combate erótico de razas y culturas—es donde radica todo el estremecedor conflicto entre esta Beatriz—blanca y pura como su florentino nombre—y su Charro indio.

Aquí está el drama entre Beatriz y Pedro. Pero también su solución. Y justamente está en el modo genial de resolver «Emilio Fernández» esa antítesis implacable entre el «Macho oriental»—azteca y tirano—y la «Fémina» de casta noble, arianada, señorial, orgullosa. Indomable.

No sólo eso. Sino que además—creedme—toda la clave de la existencia mejicana y de su lucha en la Historia moderna revélase ahí: en el Romance de Amor de esta película.

Si queréis saber el arcano de Méjico—yo os lo ruego—no descifréis más los jeroglíficos de sus pirámides, ni traduzcáis más sus inscripciones aborígenes, ni interpretéis más sus paisajes, poemas, leyendas, pinturas, rostros, canciones o cerámicas. Mirad dentro de ese «film», cuyo fondo simbólico es Cholula, la ciudad milenariamente críptica y sacra, con sus 365 cúpulas elevadas entre el Popocatepetl y el Icacihuatl. Y tendréis la revelación.

* * *

Se podría llamar «Machismo» el sentimiento genial que del Amor posee Méjico. (El Méjico eterno.)

La palabra «Macho» sustituye allí constantemente a lo que en tierra nuestra y europea llamamos «Hombre». Ser «muy macho» en vez de «muy hombre». Es el estrato último del mejicano—tal vez de todo el suramericano—, el estrato NO HUMANISTA, sino, como diría Keyserling: ANIMAL y TELURICO: el que aflora en esa palabra indescriptible del «macho» mejicano.

¿Quién puede a ese «Macho» resistir? Vedle a Pedro entrando por Cholula, sobre caballo zaino y al son de tambores. Chaqueta de paño con chaquiras, cruzada por la cruz mortal de las cananas; calzonera de paño chapetonada de plata; sombrero tejano y espuelas como soles.

¿Quién le puede resistir? Ni la «Ley», porque acaba de aplastarla bajo los cascos de su caballo. Ni la «Iglesia», porque se ha cerrado a su paso. Ni el «Dinero», porque lo saquea y lo reparte. Nadie.

Ni el «Destino» siquiera. Porque, como en la novela de Azuela, se le podría preguntar a este Macho guerrillero: «¿Por qué peleas ya?» Y él contestaría tirando una piedra al hondo barranco: «Mira esa piedra como ya no se para.» Fuerza de un sino.

Y, sin embargo, una mañana de sol, cruza frente a él y su horda revolucionaria un cuerpo grácil de mujer. Que alza—a posta—levemente sus faldas para que se adivinen unas piernas prodigiosas. Y cuando él da un grito machuno para que ese cuerpo se detenga—conminando a su portadora—, esa portadora se detiene, sí, vuelve el rostro un instante, burlón, altanero, y mira al Macho. Y el Macho—como si una bala se le hubiera incrustado en mitad de los ojos—se tambalea, inmóvil. Y palidece.

Y mientras ella—despreciativa—prosigue indemne su camino, ese Macho sólo puede exclamar una frase que será ya todo un juramento: «Con esa Mujer me he de casar.»

Y así comienza a ser doblegado ese Macho. Y así brota el Amor en ese Macho, el Amor que nunca había



conocido. Porque el Macho sólo conocía el ansia, la gana, la querencia, el celo. Pero no el Amor. Quien le ha mirado ahora no es una «Hembra» más, entre las de Cholula.

Era una «Mujer»: una «Dama», una «donosa enemía», como dijera el trovador provenzal Giraldo de Borneil.

Y aquel Macho, dueño hasta entonces de todo el pueblo, ahora herido en mitad de la frente, comienza a desfallecer, a convertirse en pelele. Se deja abofetear por Ella. Se deja escarnecer por Ella. Se deja desdeñar por Ella.

Y cuando en un momento de recuperación machuna—en la escalinata del templo—no puede más, y siguiendo la ley oriental de su raza, coge a la desdeñosa del pelo y la arroja por tierra; y hasta llega a pegar al sacerdote porque le llama cobarde, sin embargo, no tiene remedio. Está vencido. Siente, por vez primera, que el ser Macho no es bastante. Que existe en el aire mejicano algo más que el machismo. Algo más—impalpable—que dejaron en ese aire los fundadores españoles venidos de Occidente.

Y pasa horas y horas bebiendo tequila y fumando, grabando a punta de navaja sobre una mesa de taberna el nombre de «Beatriz». Borracho de inquietud más que de alcohol o tabaco. Hasta que aquel su viejo MAYOR, el sargento don Joaquín, le descubre el difícil secreto: HAY QUE SER MUY MACHO PARA PODER PERDONAR.

Y desde entonces ya todo lo ve claro, luminoso. Y empieza el Macho a dejar de ser TIERRA, ANIMAL, INSTINTO. Y un impulso de renuncia y de respeto le va levantando el alma, purificando la mirada, sosegando su furor triste. Le va armando «Caballero». Y es que sobre el genio telúrico de su entraña india acaba de triunfar el genio caballeresco que aportara un día España. Y el «Machismo» queda superado. Así.

Y entonces va a la Iglesia. Y se quita al entrar las espuelas de plata. Y reza. Y reza a la Virgen entre candelas, bajo aquellas cúpulas de oro y de alegorías. Y abraza al sacerdote. Y de rodillas, ante «Beatriz» (silenciosa bajo ru reboso), dice palabras de hombre y de música que jamás dijera su boca de «pelao». Y cuando «Beatriz», ya en su casa, duerme, él ya no es el «Macho» que ronda y acecha, sino el trovador que se lleva a sus juglares con bandoneones y guitarras para cantarla un cantar «leu» y un trovar «clus». Y, por fin, sin decirle a Ella nada más: ¡la renuncia para siempre! En puro amor.

Y es entonces cuando Ella «Beatriz»—¡oh, Laura de Cholula!—siente también que su triunfo femenino toca a su fin y se tambalea. Que la fiera Fémina europea se torna—como diría Petrarca—«Mansueta». Que su dignidad de casta blanca y española se va derrumbando dulcísimo. Y es entonces cuando Ella, la «Señorita», desciende a LOS DE ABAJO. Y se hace «Pueblo». Ya que el Macho se ha hecho «Caballero».

Y ahí «terminó el corrido de aquella honrada mujer.»

El «equilibrio» quedó alcanzado. La «Armonía», establecida. Y la lucha secular de las razas y las estirpes en Méjico, apaciguada. El Oriente integrado al Occidente. Y el Occidente al Oriente. El «Macho», convertido en «Hombre». Y la «Dama» en abnegada «Hembra».

* * *

Cuando escribo estas líneas, Suramérica frente al resto del mundo está reivindicando la posesión del Antártico, porque afirma detentar derechos que le dejara un día la Madre España.

Pues bien. Y ese otro derecho al «Amor verdadero y cristiano», entre Hombre y Mujer, ¿quién se lo legó a Suramérica? ¿Quién se lo legó al alma mejicana?

Nosotros los españoles ya no volveremos más—como españoles interventores—a América, porque no es necesario. Los españoles decisivos viven hoy allá. Sois todos vosotros, suramericanos. Sois todos vosotros, gentes de Méjico.

Mientras nosotros los de «acá», como el sacerdote de la película que a la puerta de la casa paterna, abrazado al padre, don Carlos Peñafiel—ve partir a la Enamorada unida para siempre y hasta la muerte con su Hombre—, así también decimos adiós—¡adiós!—a la Vera «Imagen de España» que se fué un día con Méjico para compartir un destino de amor inquebrantable.

El Romance de la «Enamorada»—y esto es lo que yo vi en ese Romance del «film»—era simplemente: el de una «España bravía y señorial» que un día se marchó con el «Méjico indio» a la grupa de un caballo.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

alta

costura

española



EM BUENOS AIRES

EN la pintura, Picasso y Dali; en la música, Falla, y en todos los órdenes del arte—hoy en la moda—, el genio de España triunfa a lo largo del mundo. El arte de la moda, de procedencia francesa o mejor parisiense, va adquiriendo un relieve universal y ya existen variantes en casi todas las naciones—de modo definitivo en Inglaterra, Norteamérica y España—. Y estas modas distintas han trascendido de los límites de sus naciones creadoras, al igual que un día la francesa, y han conquistado los mercados de toda latitud. España triunfó en esta competencia de su más fuerte rival, París, y su moda de características singulares, es celebrada principalmente en las naciones hispánicas, en las que rivaliza con París, cuya moda va cediendo ante la aceptación de las creaciones españolas, de manera especial en Buenos Aires.

Los modistos españoles exponen en las naciones suramericanas sus interesantes creaciones y su genio y voluntad se impone logrando una acogida inusitada. «Marbel», por ejemplo, en el mes de septiembre de 1947, marchó hacia la capital del Plata llevando consigo 80 modelos, todos de noche, ideados en motivos tradicionales, confeccionados por manos españolas y géneros españoles en sus talleres de Madrid. El triunfo de «Marbel» fué rotundo, porque en este género de trajes, no sujetos, como los otros, a los cánones de la moda, logró maravillosas y singulares creaciones. A pesar de que llegó a Buenos Aires cuando la temporada de modas acababa de terminar, obtuvo una entusiasta acogida, por ser el único que exhibió modelos de características singulares que sobresalían de las abundantes colecciones presentadas durante los meses de verano.

«Marbel» ofreció dos exhibiciones en el «Alvear Palace», la primera, de curiosa expectación y la segunda de verdadera apoteosis, ya que fué aclamado y felicitado por todas las asistentes, que pertenecían a la alta sociedad argentina.

Su rotundo éxito fué debido, principalmente, a la belleza de los modelos. Además, cabe considerarlo no como el triunfo de un español, sino como el triunfo del arte de España, cuya elegancia innata trascendía de las bellas líneas de sus creaciones. A través de las emisoras argentinas comentaron el triunfo del modisto español afamados locutores, como Goiza Reyli. «Marbel» y su exposición fueron objeto de innumerables crónicas aparecidas en los grandes rotativos bonaerenses y su éxito, comentado, en innumerables conferencias con los modistos argentinos.

La moda española representa «el equilibrio dentro del desequilibrio de la moda actual», según «Marbel», y el hecho de que los modistos argentinos se hayan comprometido a venir a Madrid para conocer las distintas creaciones españolas, indica que el equilibrio que España muestra, aún en esta faceta de su producción, es comprendido y anhelado por los países hispanoamericanos.





En esta página, arriba: La cabalgata de los cuatro Reinos de Lisboa. Abajo: el Correo Mayor entrega al Jefe del Gobierno el mensaje de salutación. En la página siguiente, arriba de izquierda a derecha: El emblema de Lisboa.—Cabalgata alusiva a la influencia de Portugal en Etiopía.—Los plateros de Portugal participan en el cortejo histórico. Abajo: El maestre Avía, bajo palio.—Una reproducción del famoso tríptico de Nuno Gonçalves.—Litera que figuró en el cortejo del Centenario.

de Leitao de Barros. Jamás podrá la Quinta Avenida de Nueva York, según esta jubilosa pretensión portuguesa, ser teatro de desfiles que igualen al Gran Cortejo Histórico. «¿Por qué?» «Porque si a Billy Rose, «the great», le sobran los dólares del «Town Council»—escribió «O Século»—le faltan en cambio dos pequeñas cosas: diez siglos de historia para comentar su parada e imaginación capaz de asociarse a la mano maestra autora de una reconstitución semejante». Más de 400.000 provincianos llegaron a Lisboa para ser testigos de esta soberbia, película sin celuloide ni cámara oscura, que Leitao de Barros brindó a sus compatriotas y a los numerosos periodistas extranjeros e invitados de honor entre los cuales figuraba doña María Eva Duarte de Perón, esposa del Jefe del Estado argentino.

Había en el cortejo fidelidad histórica, disciplina, rumbo, lujo y unidad. Coherencia, en suma. En la «segunda edición» del cortejo, repetido en vista del éxito, aparecieron dieciséis paneles nuevos y retablos de santos. Desfilieron 250 figuras más. Treinta y tres peluqueros se encargaron de la caracterización de los personajes revividos.

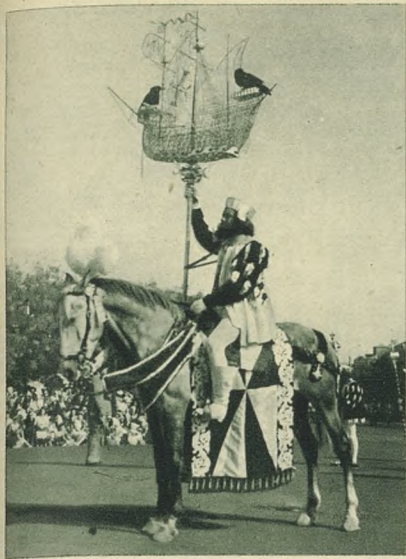
Fueron usadas 2.000 pelucas, trescientas barbas y cien pares de trenzas para princesas y damas de honor. Los figurantes eran en su mayoría soldados, adiestrados por diez oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional Republicana. 2.500 trajes y vestidos fueron confeccionados o reformados, y el gasto total del cortejo en sí se elevó a más de 4.000.000 de escudos. A lo largo de la Avenida de la Libertad, arteria esencial de Lisboa, y en otros puntos estratégicos, fueron colocados millares de sillas cuyos precios oscilaron entre veinticinco y cincuenta escudos por asiento. Cien costureras se dedicaron día y noche al arreglo y cosido del vestuario utilizado en el cortejo. También fué necesario movilizar un verdadero ejército de zapateros, lavanderas, carpinteros y sastres. El calor apretó de lo lindo el día señalado para la «gran parada» y ciento cuarenta y cinco personas fueron atendidas de insolación por la Cruz Roja. La tribuna ocupada por el mariscal Carmona fué bom-

LISBOA CUMPLIÓ 800 AÑOS

3.100

figurantes, 500 caballos, camellos y bueyes, carrozas y alegorías múltiples, tomaron parte en el gran cortejo histórico que desfiló ante millares de lisboetas. Un cortejo del siglo XVI que constituyó, sin duda alguna, el número de fuerza del VIII Centenario de Lisboa. Bajo el signo del abrazo emocionado que el mariscal Carmona, Jefe del Estado portugués, otorgó al organizador del cortejo—Leitao de Barros—el nacionalismo luso se estremeció renovado por esa lección de 800 años y ofrecida en tres horas de parada. Así fueron lanzadas al vuelo las campanas y se llegó a afirmar, sin rubores, que Billy Rose—organizador de los espectáculos gigantes, inventor del teatro acuático de Kansas City, animador de las pistas de hielo iluminadas, sucesor de Ziegfeld en los escenarios de Nueva York y vencedor en las atracciones de la «World's Fair»—no pasaba de ser un principiante al lado

de Leitao de Barros. Jamás podrá la Quinta Avenida de Nueva York, según esta jubilosa pretensión portuguesa, ser teatro de desfiles que igualen al Gran Cortejo Histórico. «¿Por qué?» «Porque si a Billy Rose, «the great», le sobran los dólares del «Town Council»—escribió «O Século»—le faltan en cambio dos pequeñas cosas: diez siglos de historia para comentar su parada e imaginación capaz de asociarse a la mano maestra autora de una reconstitución semejante». Más de 400.000 provincianos llegaron a Lisboa para ser testigos de esta soberbia, película sin celuloide ni cámara oscura, que Leitao de Barros brindó a sus compatriotas y a los numerosos periodistas extranjeros e invitados de honor entre los cuales figuraba doña María Eva Duarte de Perón, esposa del Jefe del Estado argentino.



bardeada de flores por las palaciegas del reinado de «O Venturoso», y el presidente de la República envió algunas de estas rosas a doña María Eva Duarte de Perón. Entre las damas de la corte de don Manuel figuraba una simpática centenaria, analfabeta y feliz en sus trajes de gala: María Belo, ciento cuatro años. La descubrió un periodista en el Asilo de Ancianos de Marvila y dijo de ella que «parecía una princesa de cabellos blancos».

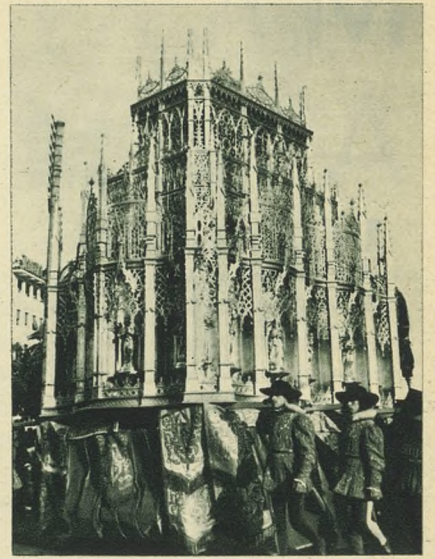
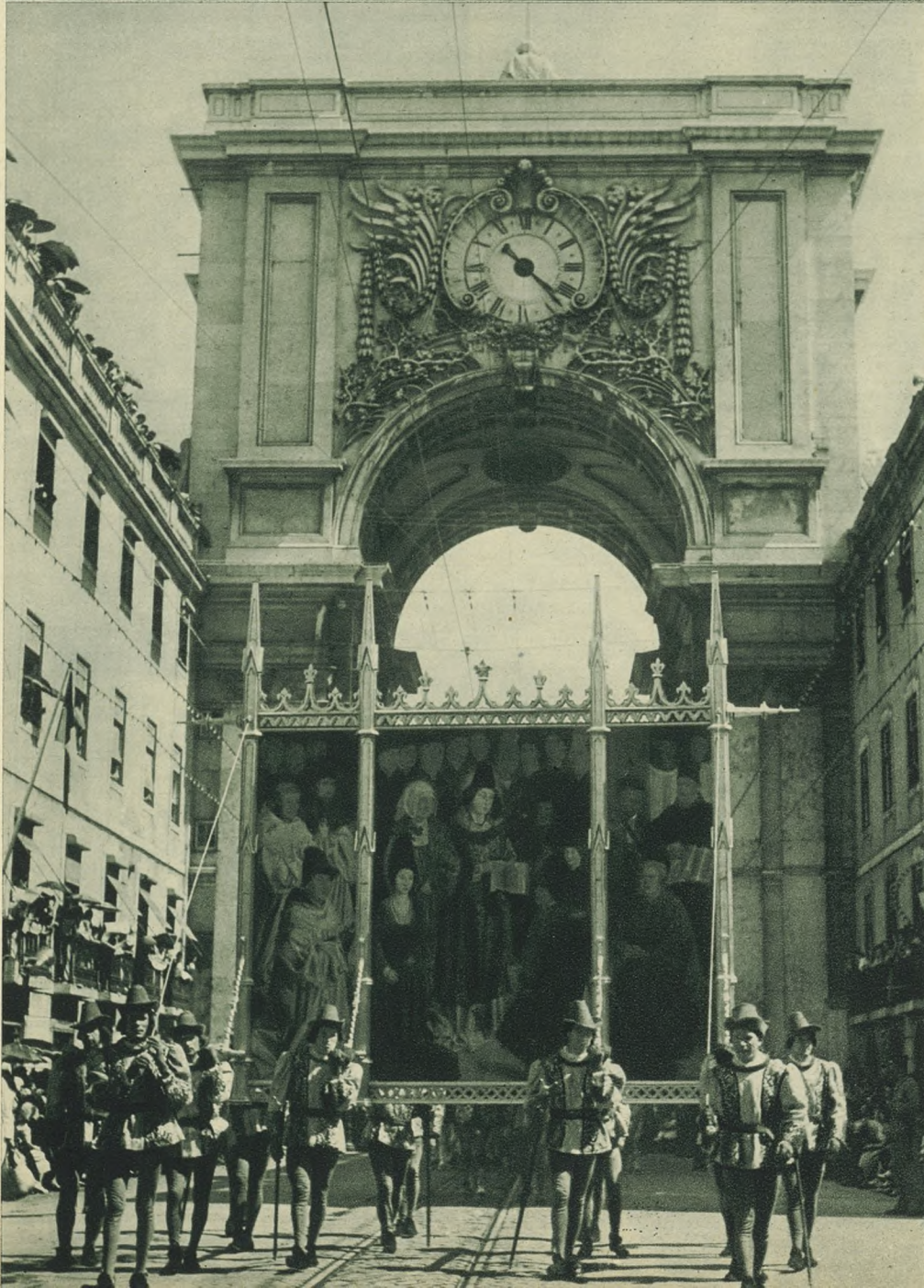
Desde don Manuel, rey famoso de la Cristiandad, hasta los artesanos y los pajes y los bufones, príncipes, hidalgos, magistrados, sacerdotes y gentes del pueblo, el Portugal de ocho siglos atravesó Lisboa en «saudade» insinuante desde el mar hasta una de sus más elevadas colinas frente a la cruz del castillo de San Jorge.

El cortejo se dividió en tres partes: la cabalgata de los reyes que hicieron Lisboa, la Lisboa imperial representada por el rey don Manuel, y la Lisboa del 600.

La espada del Fundador don Afonso Henriques era transportada en un «jéep» 1947. En instantánea de contrastes, porque el Fundador aparecía bajo palio de doce varas escoltado por sus cruzados.

Afonso III, que hizo la capital del Reino; don Diniz, que en ella fundó la Universidad; don Fernando I, que la defendió tras sus murallas; don Juan I, que la protegió de invasiones; Afonso V, que aseguró sus destinos imperiales, y don Juan II, que planeó su grandeza.

Después, las conquistas: sándalo de Timor, canela y pimienta de Ceilán, diamantes de Narsinga y tapices de Persia. Motivos religiosos, motivos históricos, pescadores y joyeros, cofradías y palanquines.



Y al final las cuatro reinas de Lisboa escoltadas por soldados romanos. Leitao de Barros y su «Estado Mayor» tuvieron dura tarea.

No fué cosa fácil organizar el gran cortejo. Búsqueda de documentos en las bibliotecas; importación de libros de arte de España, de Italia y de Francia; escaseaban los terciopelos y las sedas que Leitao compró en aquellos tres países...

En los periódicos lisboetas aparecieron entonces anuncios como estos: «Precisamos plumas de todos los estilos y de todos los tamaños», «Comparamos damascos y sedas antiguas», «Necesitamos bordados de época»...

Fueron convocados obreros y artesanos y tallistas. Había otros problemas difíciles.

Enganchar nueve caballos «con alas blancas» a carrozas de otro tiempo, y elegir jinetes adiestrados porque los cocheros de Casas Reales andan hoy al filo de los ochenta años. Los elefantes del Zoológico tampoco servían para mostrar las insignias doradas de las armas de Lisboa en su expresión manuelina. Telegramas a todas partes en búsqueda incesante. Lo mismo sucedió con los camellos.

Fué preciso habituarlos antes a marchar sobre el asfalto de la Avenida y sobre el adoquinado de otros paseos. «La camella» enfermó en vísperas del desfile, y Leitao de Barros estuvo a punto de desmayarse cuando se enteró. Joyas falsas traídas de Milán, tejidos del renacimiento, ¿no valía la pena esto y lo otro de que 12.000 portugueses sentados y más de 1.000.000 de pie ocuparan sus lugares dos horas y media antes del cortejo? Billy Rose, ¿sería capaz de retenerles así con algo parecido?

L. MENDEZ DOMINGUEZ



MARIEMMA A AMERICA

MARIEMMA es castellana. Ha nacido en Valladolid y se llama Guillermina Martínez Cabrejas. Y Mariemma ha triunfado con sus danzas españolas en todo el mundo. Para Mariemma, España es el centro geográfico y espiritual de su arte. El resto del mundo es una periferia hacia la que hace la bailarina castellana frecuentes y triunfales salidas para volver siempre.

España, Europa: Oslo, La Haya, Bruselas, París, Berna. Mariemma, esta llama viva de carne y ritmo —carne y espíritu— avivada continuamente desde dentro por ese aire profundo de siglos, que alienta en los ritmos folklóricos, danza y danza...

Un día sube a Oslo, y también aquel ambiente, tan próximo al Círculo Polar, se calienta con los ritmos meridionales, con esa geometría de la pasión que describe sobre el escenario el cuerpo flexible y el alma ibérica de Mariemma. Iba a dar dos conciertos y la obligan a dar ocho.

Acaso por ser castellana, es por lo que Mariemma siente e interpreta los ritmos folklóricos de toda la periferia peninsular con idéntica maestría. Así pasa en sus conciertos de un «ballet» de Falla a una danza popular andaluza por «alegrías», de una danza goyesca a una sardana, y de una danza charra a una castellana, gallega o vasca. Mariemma es hoy la más completa danzarina española. Todos los ritmos, ancestrales o modernos, todos los matices de la pasión y de la poesía encuentran expresión plástica y estética en la danza de Mariemma.

Ahora la danzarina toma rumbo a la América hispana. Lleva hacia el Nuevo Continente su danza y su mejor ilusión. También América, toda la América, quedará prendida en el hechizo de su danza, en el ritmo suave, leve, aéreo que subyuga con su magia a los más diversos públicos. Con su repertorio de danzas españolas realizará Mariemma danzas del folklore indohispano y afroamericano, como esa rumba cubana que ya interpreta con toda la violencia y el calor del trópico.



DANZA CHARRA



POR ALEGRÍAS



CORDOBA



RUMBA CUBANA



BOLERO



ANDALUZA



GOYESCA



SARDANA



AMERICA EN EL RETIRO

No es una frase más, ni mucho menos una frase hecha, esa de que las naciones de la América española están presentes en los mejores parajes del Retiro. Allí donde un día, cuando aquello era sólo un bosque, fuera a cazar Nuestro Rey y Señor Felipe II; allí, cuando siendo floridos jardines, la corte de Felipe IV se entregaba a fiestas y, corriendo los años, la sociedad del 900 charla y pasea en las noches veraniegas, se encuentran el Perú, y México, la Argentina y Bolivia, Costa Rica y el Ecuador, Honduras y Guatemala, Chile y el Uruguay, la República Dominicana y Venezuela, el Paraguay y El Salvador, Panamá, Nicaragua y Colombia.





ARRIBA: EL AMPLIO ESTANQUE DEL RETIRO VISTO DESDE LA AVENIDA DE BOLIVIA. ABAJO: UNA PERSPECTIVA DE LA AVENIDA DE MÉXICO CON LA PUERTA DE ALCALÁ AL FONDO Y LA HERMOSA FUENTE DEL PASEO DEL URUGUAY.



Toda la hermosa y extensa geografía americana, aquella que los más veloces aviones tardán en recorrer días y días, atravesando distancias fabulosas y saltando los más altos montes, es aquí itinerario fácil a los enamorados en las claras mañanas de primavera, paseos que recorrer, jugando los niños en las tardes largas y quietas del verano. Esas mañanas y esas tardes de juegos en el Retiro que nos evocó con nostalgia en sus versos el gran poeta Agustín de Foxá.

Un Ayuntamiento madrileño de hace ya más de treinta años — así nos lo ha contado el viejo jardinero mayor del Retiro, un caballero de cortesía antigua que empezó su carrera trabajando de peoncito — fué el que ordenó dar los nombres de los países de América a Avenidas, Paseos, Plazas y Glorietas. Una buena mañana, cumpliendo las instrucciones municipales, el buen jardinero, seguido de una cuadrilla de obreros, recorrió el parque y fué clavando postes, con el letrero indicador del nombre, en lugares frondosos y soleados. Los nombres son tan bellos, que nunca nadie soñó en variarlos. Y así, cuando entramos en el Retiro, por la Puerta de la Independencia, nos encontramos en México, camino de la hermosa Colombia.

Hermosa avenida la mexicana, con jardines centrales y bancos de piedra. No muy lejos del lugar donde antaño se alzó la fábrica de las famosas porcelanas del Buen Retiro — que gozaron de renombre en el mundo entero —, bordeado de estatuas, anchuroso, está el paseo de la República Argentina, que por una avenida secundaria va a unirse a la de México.

Plazas recoletas — casi al borde del Paseo de Coches, lugar donde rodaban en tiempos no muy lejanos los *milords* y las berlinas de las bellezas madrileñas — son las de Guatemala, Honduras y El Salvador. Entrando por la Puerta de Granada, hasta la bellísima estatua del Ángel Caído, que se levanta en la glorieta donde termina el Paseo de Coches, caminamos por tierras del Uruguay. Y lo hacemos por las de Bolivia al borde del

“estanque en vaivén de barcas”

hacia la placa que, en bronce, sobre gran basamento de piedra, guar-



ARRIBA: OTRO ASPECTO DEL ESTANQUE DEL RETIRO CIRCUNDADO DE FRONDOSA VEGETACIÓN. ABAJO: LOS REYES GODOS DE ESPAÑA FLANQUEAN EL PASEO DE LA ARGENTINA. UN ÁNGULO DE LA PLAZA DE GUATEMALA.

da el Decreto dado por el Presidente Irigoyen, instituyendo fiesta nacional en la Argentina el 12 de octubre.

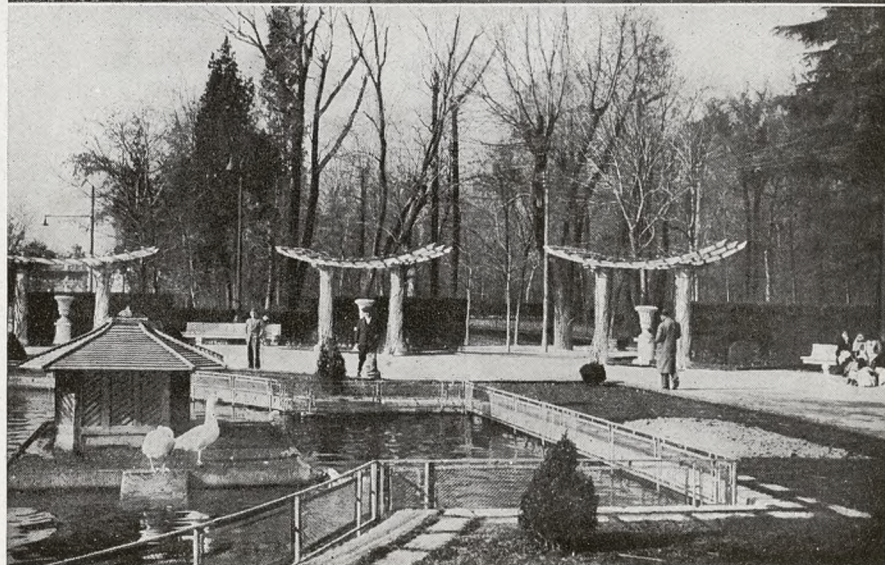
Chile se une al Perú, en la geografía del parque madrileño, a través de Guatemala; aquéllos son dos bellos paseos, ésta una plaza. Y mientras en las tierras limeñas duerme su sueño en piedra el sabio Ramón y Cajal, en la de Guatemala los niños se acercan, para jugar, a los rubenianos cisnes de "encorvado" cuello.

Pero si América está entre las frondas del Retiro, también se encuentra presente en las calles ruidosas de Madrid. Y así el Amazonas. Y Buenos Aires, vieja y popular calle a la que un día muy lejano bautizaran sus propios vecinos. Y el Brasil y Panamá, la República Argentina y Caracas, la Habana y Filipinas... Todos estos nombres se hallan en su geografía urbana, en sus callejeros, donde toda poesía se pierde con ese renglón que dice: principia en..., termina en..., barrio de...

Cada calle de éstas tiene una pequeña historia o una leve anécdota. Algunas, como la de Caracas —situada en el barrio de las Legaciones: en esta calle están las cancillerías de Suiza, Suecia y El Salvador— recibieron sus nombres gracias a un concejal que comerciaba con Ultramar. La plaza de la República Argentina fué nominada así por un acuerdo, de gratitud, del Ayuntamiento madrileño, en 1942. Plaza silenciosa, se encuentra donde Madrid abre sus puertas al campo, y fué bautizada en una solemne ceremonia, que presidieron el entonces alcalde de Madrid, D. Alberto de Alcocer, y el embajador de la Argentina en la capital de España, Dr. Adrián Escobar.

Los barrios populares tienen también sus calles americanas, calles con muchos chicos y muchos ruidos, casi en el campo las de México y el Brasil, y esa otra de Panamá, que va a morir al pie de los rieles que llevan a las tierras del Sur, al ancho mar azul, que es el gran camino de estos fraternos pueblos nuestros y esas ciudades americanas que Madrid —y ahora ha quedado claro que no es una frase hecha— lleva en su corazón, que es el Retiro, y en sus vasos sanguíneos, que son sus calles y callejuelas.

J U A N S A M P E L A Y O





E L P I N T O R A R G E N T I N O , L O P E Z N A G U I L

Naguil, el ilustre artista argentino, ha expuesto una muestra de sus cuadros —una excelente e interesante tarjeta de visita— en la sala Macarrón. Junto a él, un pintor español mostraba su última obra, y el mejor hecho casual hizo una vez más realidad la hermandad hispanoamericana. Conocíamos a Naguil a través de premios internacionales y de la extensa concesión de galardones argentinos en sus múltiples aspectos artísticos, desde pintor de caballete o decorador mural hasta su labor escenográfica, y por eso no nos sorprendió hallar en la colección expuesta la calidad difícil que presta categoría a una obra y refrenda la fama. El guión creacional de Naguil tiene como origen una raíz española y su lenguaje plástico, ese buen acento de la pintura a la que pudiéramos llamar "internacional", y que podría definirse como la expresión lograda de las formas, para darlas un entendimiento universal. Los cuadros expuestos, todos ellos paisajes, tenían el buen sello de quien se acerca a la Naturaleza con el afán de sorprender un secreto, hallar una interpretación y no quedarse en la situación pasiva del copista. Y ese rango imprescindible para ocupar en el arte el mejor puesto portaba luego la valoración que la forma y el color adquieren por sí mismos cuando la captación se realiza por un gran pintor. La feliz alianza de la sensibilidad y del conocimiento han dado a la obra de Naguil la máxima estimación entre la crítica madrileña, cuyo signo de exigencia, en esta oportunidad, se ha mostrado unánime en el reconocimiento.

Estando frente a sus lienzos se nos acercó Naguil, y la conversación, después de pasar por señalamientos de los cuadros y de hacer recuento de aciertos, pasó al tono íntimo, siempre ligado a la Pintura. Hablábamos con Naguil y el paso y repaso por su exposición tenía preguntas y contestaciones como éstas:



- ¿Qué impresión le ha hecho España?
- Magnífica. Estoy admirado, aun cuando desconocía su resurgimiento.
- ¿Qué le parece el arte español contemporáneo?
- El mayor elogio es decir que es digno de su pasado.
- ¿Qué pintores prefiere?
- Solana, Anglada Camarasa —mi maestro— y Zuloaga.
- ¿Qué tendencias predominan en la Argentina?
- Dos: la española y la francesa.
- ¿Qué aspecto artístico le ha hecho más impresión?
- “El entierro del Conde Orgaz” y los “frescos” de San Antonio de la Florida.
- ¿Piensa volver a España?
- Todas las veces que pueda.

Después, la conversación subrayó el gran éxito de su exposición y se fijó en cada uno de los géneros pictóricos que cultiva el ilustre artista. Hablamos de ilustración y de pintura mural, donde también ha realizado excelentes obras. Nosotros hicimos la glosa del artista en general y de sus limitaciones actuales, y comparamos la especialidad de la época moderna con la extensión y universalización de conocimientos en el Renacimiento. La charla, tras muchas digresiones, tuvo un final muy grato: Naguil nos manifestó su propósito de abrir en Madrid una gran exposición de su obra hecha en España. La comenzará en Mallorca. Conociendo el modo y la manera de Naguil, no es difícil augurar que de su encuentro con la Isla habrá muchos motivos de felicitación para el arte hispanoamericano, a través de uno de sus más señeros representantes, que ha sabido dar a su saludo la gracia y el estilo espiritual más elegante.

La línea de esta costa americana
de Cabo de Hornos a Natal se extiende
como la cinta de un collar abierto:
y en medio de esta cinta soberana,
como una perla el Uruguay enciende
la blanca luz de su divino puerto.

Porque el destino y Dios conjuntamente
te han escogido, tierra bendecida,
como para que des la bienvenida
al que se acerca a vuestro continente;
y aunque tierra eres tú, te haces humana
y metiendo en el mar tus plantas breves
hacia el viajero que por ti se afana
parece que caminas y te mueves
saliéndote del manto de tu vega
diluyendo en tu risa que lo anega
del viaje inacabable el postrer plazo,
¡y abriendo a la esperanza del que llega
tu puerto circular que es un abrazo!

El viajero hace días
que empezó a ver americanas tierras
y que otea en las claras lejanías
picos de sierras que no son tus sierras,
ya está en aguas de América y no obstante
hasta mirar las piedras de tu costa
y hasta tener delante
de los ojos, en cada calle angosta,
esta visión radiante
de brazos de mujer que se adelantan
hacia el agua y levantan
como si saludaran entre brumas
los pañuelos de tul de sus espumas,
hasta verte y entrar con el deseo
en tu mole gentil, Montevideo,
no llegamos a América: sabemos
que es tierra americana lo que vemos;
pero es preciso que al hervor del Plata,
sobre una barca enana, entre las olas,
nos llegue, oliendo a sal, la catarata
de unas cortantes frases españolas;
¡pero es preciso que al andar tengamos
en la clara ciudad que contemplamos
la visión reluciendo a lentejuelas
de una blanca mantilla gaditana
calada por tus calles y plazuelas,
para que entre las alas de la brisa
nos llegue franca, abierta, soberana
la primera sonrisa
del alma de la tierra americana!
Pequeña te hizo Dios, casa uruguaya;
blanca gaviota en medio de una playa
dos colosos sujetan
tu corazón que busca el Oceano
y entre los dos colosos que te aprietan
pequeña te hizo Dios, como una mano;
pero una mano ordena y dictamina;
una mano se comba y es coraza;

URUGUAY

POEMA PÓSTUMO DE
EDUARDO MARQUINA

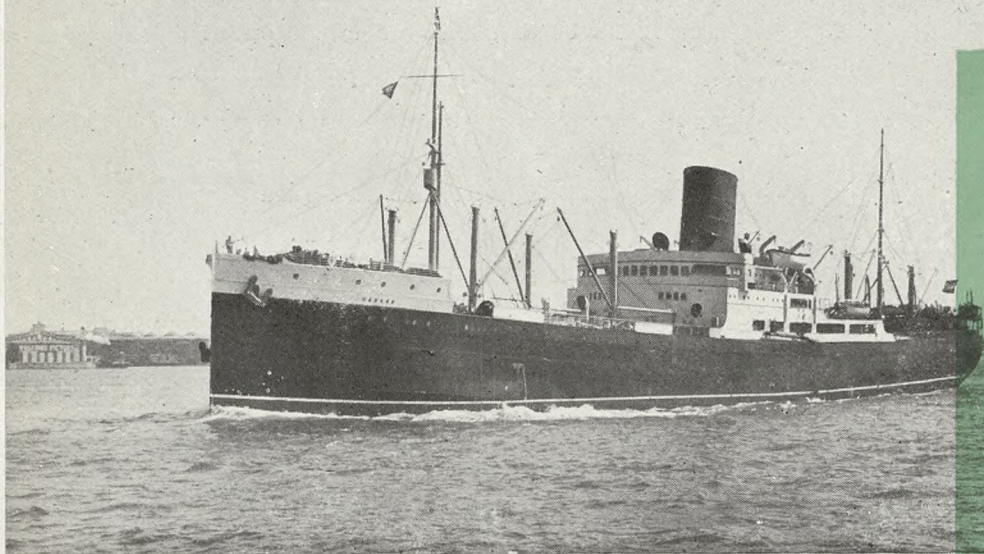


se cierra en puño y es batán de maza,
doma un potro, da trigo a una colina
y en la hora de la injuria, arrebatada,
una mano es el tronco de una espada:
¡pues no te quejes, tierra, que no en vano
pequeña te hizo Dios como una mano!

Patria uruguaya, en toda tu figura
pareces de antemano apercebida
a recoger del mar toda la vida
y a llevarla hacia adentro en tu hermosura.
Y esta misión que por el mar te llega
trayendo a ti de todos los rincones
las civilizaciones
de las tierras allende, hasta la griega,
no puedes olvidarla; ella te labra
tu camino ideal forzosamente;
lo de "oriental" no sea una palabra,
sustantívalo en lumbre y hazte Oriente;
que, porque cumplas tu misión divina,
tal vez te dió el Señor, tierra uruguaya,
tan breve centro con tan ancha playa;
y, así eres, junto al mar como pechina
que tomas de él sus vivas claridades
y bautizas la América latina
en aguas de humanismo y libertades.

Tierra de promisión que vale el viaje;
tierra, toda piedad, porque eres puerto;
corazón de mujer, porque se ha abierto
a los besos de amor del oleaje;
torre avanzada de comarca ignota
que le sales al paso al caminante
alegrándole el fúlgido semblante,
con relámpagos de alas de gaviota;
cuando la vida, tras el lampo breve
de este vagar, me lleve
a mi retiro de la vieja Europa
también será tu playa
la que al quedarse aquí, tierra uruguaya,
me deje solo en mi rincón de popa...
Me quedaré mirando desolado
y al clavar la mirada, hipnotizado,
en el último rizo
de espuma que en tu arena se deslíe
vendré a pensar que él es, por un hechizo,
un rostro de mujer que me sonrío.
¡Y en aquel rostro al que dará la arena
su ambarino fulgor de tez morena
—bálsamo que sosiega en la agonía,
acicate que exalta en los deberes—
yo beberé, al partir, la poesía
del mirar oriental de tus mujeres!
Y así, mano divina, levantada
para agitar al sol lienzos de nieve,
tú habrás sido, Uruguay, en sólo el breve
cambio de una mirada,
mi primera alegría, a la llegada,
¡y el último recuerdo que me lleve!

EL "HABANA" EN VERACRUZ



LA ciudad que fundó Hernán Cortés tiene algo de Cádiz y algo de Huelva, añado el todo con mucho jugo tropical. En pie los edificios del tiempo de los españoles; Veracruz es, entre las del mundo, una de las ciudades tropicales de más prestancia y abolengo. Es una ciudad que rezuma literatura. Bajo los soportales de la plaza toman café algunos hidalgos que siguen viviendo en el siglo pasado: la vida moderna y las canoas a motor no los han eliminado del todo. Ruidos de ropa, no han adoptado, sin embargo, el descamisamiento, que es hoy el uniforme de medio mundo. Siguen con sus trajes de rayadito y sus planos sombreros de paja, consultando la hora en sus relojes de gruesa plata con un escudo familiar grabado en la tapa.

Desde algunos días antes, Veracruz unía a su rancio sabor español el acento neto, jovial y actualísimo de miles y miles de españoles llegados desde la capital y desde Puebla, Guadalajara o Tampico, para ver penetrar por la bocana de Veracruz el primer transatlántico que entra en Méjico desde hace cerca de doce años batiendo pabellón rojo y gualda. Muchísimos mejicanos se han unido a esta peregrinación de los españoles de Méjico, porque han venido en el "Habana" los restos del gran historiador mejicano Carlos Pereyra, acompañados por su viuda, la poetisa María Enriqueta.

No cabía un alfiler más en los hoteles y restaurantes de Veracruz. Yo, por ejemplo, fui a parar en casa de un gran industrial español, a quien ni siquiera conocía personalmente. Los rostros rotizos de los asturianos y las boinas vascas tenían materialmente invadida la ciudad.

—¡Cómo has crecido, niña, desde la última vez que te vi en Motrico!

Los "mariachis" mejicanos cantaban rancheras por los cafés, mezcladas con lo de "Desde Santurce a Bilbao..."

Cuando sólo faltaban unas horas para la entrada del "Habana", empezó a soplar un "Norte" huracanado que, en algunos momentos, parecía que iba a convertirse en tornado. Se acabó el calor, pero nada faltaba con ello para proseguir en el tipismo del golfo de Méjico. El "Habana" no pudo acercarse al puerto y se pasó un día entero "a la capa", cuarenta millas mar adentro. Y aunque a la mañana siguiente los prácticos del puerto no se atrevían a salir, el capitán del "Habana", un recio vasco, forzó el paso y, a las siete, el pabellón español, a media asta y con crespón de luto, se deslizó buscando colocación entre el clásico pabellón británico, que siempre está en todos los puertos en el mástil de un barco, y el pabellón notandés, que ondea en el palo de un buque de Curaçao. A pesar del vendaval y la hora, el muelle se había llenado como un barril de arenques.

Había verdadera hambre y sed de bandera roja y gualda. Sin histrionismos y con elevado tono, digno de lo que con esta llegada se simbolizaba, al atracar el buque se aplaudió, mientras muchas personas lloraban en silencio. Los fotógrafos y operadores de la "radio" se precipitaron los primeros a bordo. En el camarote del capitán saludamos al conde de Sepúlveda, delante del cual habían colocado los micrófonos, y Sepúlveda saludó a Méjico en nombre de la Compañía Transatlántica, que lleva casi cien años enlazando Veracruz con la Madre Patria. Apenas pudo terminar su discurso. Se le hizo un nudo en la garganta.

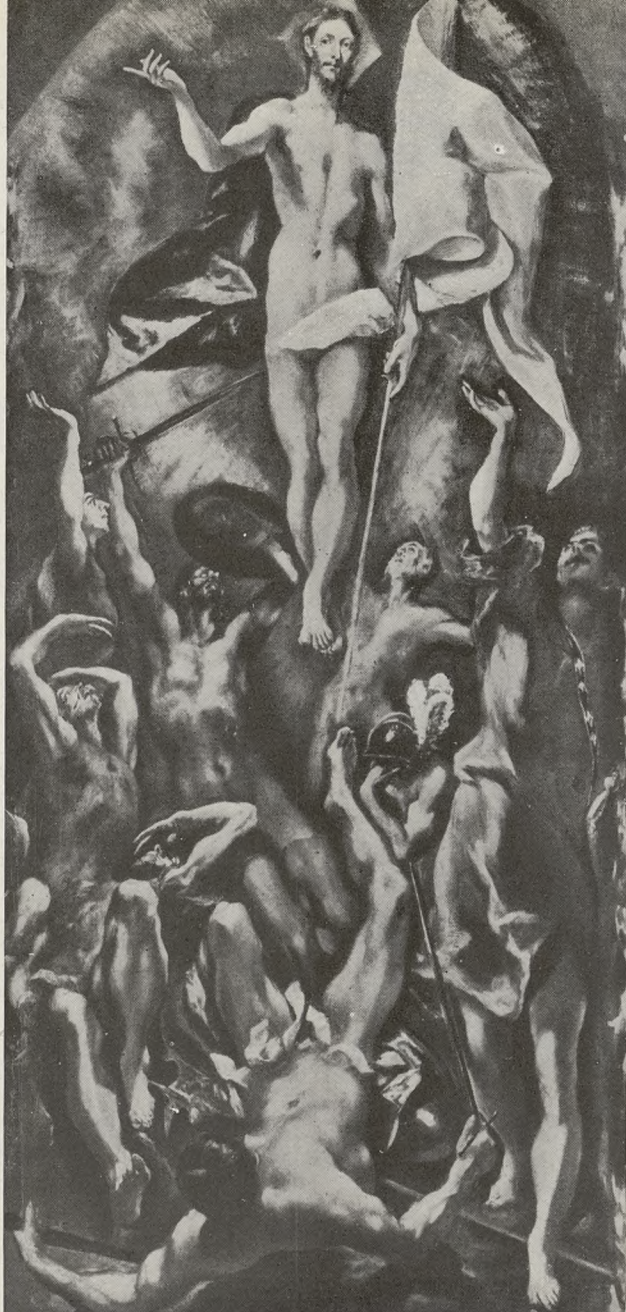
María Enriqueta Pereyra fué materialmente asaltada por sus admiradores mejicanos. Después de ser saludada la viuda por las autoridades y representaciones oficiales, fué desembarcado el féretro del ilustre historiador, al que rindió honores una compañía de Infantería de Marina. María Enriqueta seguía detrás del féretro, pero tuvo que ser izada a un coche para evitar ser totalmente estrujada por la multitud. La pobre anciana, inundada de flores que le echaban las niñas de las escuelas, y sepultada por el entusiasmo de la multitud, nunca se habrá visto, probablemente, en peor aprieto.

El día de la llegada del "Habana", Veracruz estuvo en fiestas. Todo el mundo se lanzó a la calle. Los coches no dejaban apenas transitar por el centro, y las aceras de la espléndida plaza estaban obstruidas por tanta gente abrazándose.

Hubo entusiasmo español y entusiasmo mejicano. Pero no son distintos. Es uno solo e indivisible.



"La Resurrección", de Murillo, abajo. En el centro, el Greco rompe, audaz y magistralmente, con la interpretación clásica del sublime tema evangélico.



Abajo, otro lienzo de la "Resurrección", que pintó Morales, el "Divino", ateniéndose, como Murillo, al patrón tradicional de los centinelas dormidos.



CENTINELAS DE LA RESURRECCION

ES por el mismo tiempo. Los botones de las flores apretados como sepulcros con sello. La tumba de Jesús hermética como capullo tempranero. Y de súbito la vida rompe. Y el jardín se llena de perfume, como si la rosa hubiera estado embalsamada por piadosas manos magdalenas desde que en el otoño murió rodeada de espinas, y ahora el olor se derramara. O como si Jesús hubiera derrotado al invierno del Testamento Viejo y significara para el mundo todos los aromas de una primavera. Marzo y Pascua. Vestiduras blancas en el campo, como si en cada flor de almendro y en cada azahar la vida resucitada hubiera dejado plegaditos los sudarios inútiles. Flores frescas en el altar, como réplica primaveral de la liturgia.

Pero el romper del pimpollo se ve. Lo velan ávidas, por ejemplo, las abejas en alerta, que en cuanto los pétalos anuncian la resurrección de la vida se lanzan hasta el fondo del sepulcro, cobrándose ellas mismas en néctar dulce el precio de su verídico testimonio.

Y la Resurrección del Señor no la vió nadie. Cuando el ángel removió la piedra, con susto de la centinela, ya estaba el sepulcro vacío; y hubo que pagar a los soldados bobalicones en sonante plata su testimonio falso.

Las consecuencias para el arte han sido diametrales. La resurrección primaveral ha podido ser pintada en todas sus fases. El desnudo tronco invernal, el botón jugoso, el rubor de la flor a medio abrirse el seno, las anteras como cirios encendidos con la llama amarilla del polen.

Pero los pintores no sabían cómo representar la Resurrección del Señor. Hasta el siglo XIII no hay en el arte un intento de dar colores a ese episodio cristiano. La iconografía occidental había suplido su necesidad dibujando las apariciones del Señor a la Magdalena, o a los discípulos de Emaus, o a Tomás el incrédulo, o deslizando el lápiz por los ojos atónitos de las mujeres que encontraban el sepulcro vacío. Los bizantinos dejaban volar la imaginación creadora por el limbo de los justos, adonde Jesús llegaba como liberador aclamado con júbilo. En la alta Edad Media, la pintura alemana coloca sobre la losa horizontal de un sarcófago a Cristo triunfador, enarbolando una cruz con flámulas de blanco o rojo y oro. Giotto da en la Academia de Florencia el tipo de resucitado que han de seguir copiando los pintores del mundo hasta nuestros días.

Resucitado, sí. Resucitante, no. Los pinceles han protestado golpeando nerviosos a la paleta cuantas veces un artista ha sentido la tentación de violar el secreto de la noche del sábado al domingo; y aun no hay en los museos una instantánea del fundirse la piedra para dar paso a la carne rediviva de Jesús. La primavera de la vida tras del frío de la muerte no ha tenido su artista.

Pero es curioso que el sentido de captación de la cómica que en cada mortal anida,



se ha fijado con rara unanimidad en el payaso que ameniza el nacimiento de la Era Cristiana: en el soldado que dice haber dormido y que dormido testifica el robo de un cadáver.

De eso sí que no hay ejemplo en la primavera de nuestros bosques y jardines. Sale el reptil de la piedra en que durmió la invernada; pero no presume negar la primavera afirmando que vió un hurto de los leñadores mientras dormía. Se apresura la hormiga correteando cortezas y terrones; pero no afirma ni niega si nevé, mientras ella consumía el grano profundo de sus repletos silos.

Los soldados romanos vendieron el buen sentido por unos siclos de plata. Y todos los pintores de la historia han ido burlándose de ellos con la risa de sus colores. Como su sueño es convencional y fingido, andan por los bajorrelieves bizantinos de marfil en posturas incómodas, incompatibles con el dormir real, o apoyan en las tablas flamencas su cabeza sobre el hombro, sesteando con un ojo abierto, como liebres de fábula.

Pero no sin razón los ha inmortalizado el arte, tozudos bufones del gran misterio cristiano. Porque son un símbolo con valor tan universal como Otelo o como Don Quijote. Sólo que en lugar de ser parto de novelistas fueron personaje real de evangelios.

Vibran las cinco cuerdas temblorosas del pentagrama cuando salta a ellas un recién nacido genio musical. Y los críticos, que debieran ver y ven, se hacen los dormidos. Resucita una nación del letargo decadente en que pobreza y sangría de guerra la sumieron. Y los observadores políticos, que debieran ver y ven, venden por una condecoración para el ojal de la solapa la confesión de que aquella nación no está ya en el sepulcro, pero tampoco se la puede admitir en el consorcio de los vivos, por no sé qué cosas que ocurrieron mientras ellos dormían.

Los centinelas del huerto son el prototipo de cuantos guiñan los párpados para no ver el curso incontentible de la historia; y así habría que decir que el globo anda todavía lleno de dormilones de cuola.

Topos que cuando cuajan los arbustos y deja caer el sol rayos de oro sobre las fuentes, cierran los ojos y se hunden para morder rencorosos las raíces bajo tierra.

Pero ni el crítico amargado, ni el político envidioso, ni el topo roedor, ni el centinela dormido pueden paralizar su correspondiente primavera. Cuando la guardia del huerto andaba firmando declaraciones falsas por cuarteles y sanedrines, Jesús vivo encendía unas ascuas a la orilla del lago y dirigía desde tierra la maniobra de una nueva pesca milagrosa. La verdad termina siempre por pescar. Y por hacer luz.

J E S U S I R I B A R R E N

BELICE Y LAS MALVINAS



SE ha dicho por un viejo y "sesudo" diario londinense, refiriéndose a la soberanía argentina en las Malvinas y pretendiendo discutirla, que "la reclamación bonaerense no tiene fundamento EN LA HISTORIA O EN LA LEY". Claro es que quien así lo sostiene, tan alegremente, ha de verse forzado a muy peregrinas demostraciones documentales. Tendría que extraerlas —se ha declarado recientemente por la Prensa argentina— "de los más profundos recovecos de la piratería, del robo, de la aventura sangrienta y feroz del corsario, de la historia negra de la rapiña, el engaño y la violencia". Esa opinión británica, expresada por uno de los periódicos que se han ganado en el país la más esclarecida fama de ecuanimidad informativa, suele aplicarse a todos los rincones del mundo cuando se pretende mantener sobre ellos una soberanía no muy bien ganada, inventando argumentos, retorciendo la verdad indiscutible o desfigurando e interpretando en beneficio propio las más claras páginas de la historia.

Precisamente en España, que ha es-

crita con su sangre los más rotundos capítulos de la Historia Universal, se conservan, para bien del mundo y el mejor servicio de la verdad y la justicia, las pruebas documentales más tajantes y demostrativas de quién tiene la razón y a quién le asiste el derecho. En ellas se advierte, sin lugar a duda, que en este caso, y en los demás que se plantean sobre el amplio mundo hispánico, LA HISTORIA Y LA LEY dan la razón a quien hoy la sostiene gallardamente contra ingerencias extrañas desprovistas de todo fundamento. Y esto, que es de aplicación general e incuestionable, no deja de serlo, claro es, referido solamente a algunos puntos concretos del Nuevo Continente. Ni mucho menos para los dos que hoy reclaman nuestra atención, traídos a las páginas de esta Revista impulsados por la actualidad internacional. Sobre Belice y las Malvinas no es difícil aportar la abrumadora documentación necesaria, las razones más contundentes, los más indiscutibles derechos que el corazón y el entendimiento obligan a defender sin desmayos.

BELICE

Sobre Belice se formulan hoy las siguientes opiniones encontradas: Inglaterra, que ahora detenta el territorio, asegura, limpiamente, que le pertenece en derecho. Para que no haya duda, le ha englobado en su amplio pero ya vacilante Imperio, bajo la denominación de "British Honduras". Guatemala protesta, como es perfectamente natural, por esta ocupación injustificada, y sus viejos y legítimos deseos de recuperar esta zona se han expresado ahora más ardiente y firmemente. La reivindicación formal está planteada. "No podemos brindar con champán al lado de un Imperio que tiene territorio nuestro. Si a través de los documentos

diplomáticos fallamos, romperemos las relaciones a su debido tiempo", dijo, no hace mucho, el Presidente Arévalo. Pero veamos —no será difícil conseguirlo— de parte de quién está la razón y en qué fundamentos serios se asienta.

En el Archivo de Indias se ha recogido, sobre este tema de Belice, la más abundante y fidedigna documentación que pudiera ambicionarse. De sus valiosos legajos ha extraído ya numerosos datos, y aun ofrece más, D. José Antonio Calderón Quijano, en su libro "Belice", que encabeza la serie de monografías publicadas por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Univer-

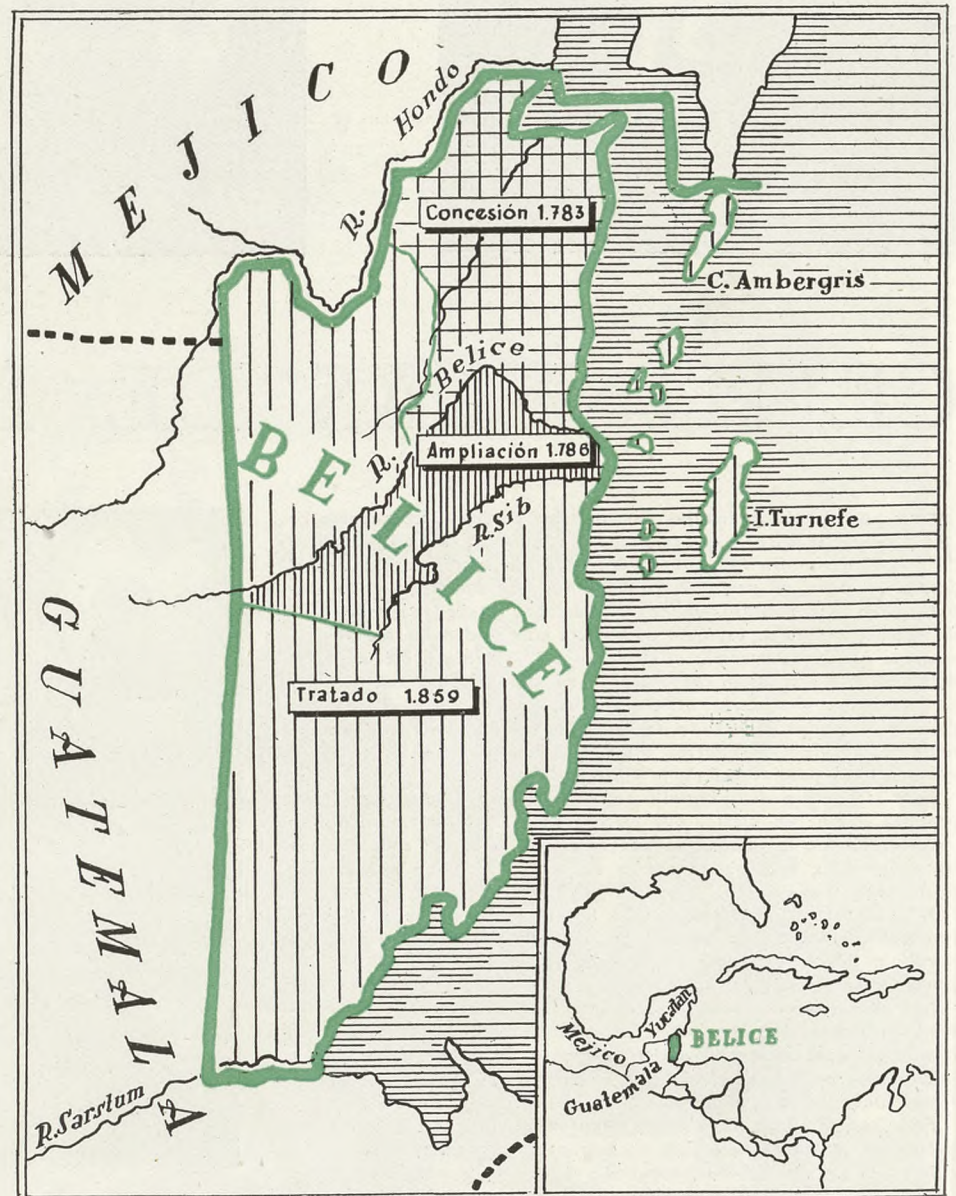
sidad de Sevilla. No sólo en esa fuente de que hablamos, sino en otras muchas, y escogidas, ha investigado el autor —concienciosamente— para exponer la totalidad del problema, especialmente desde las irrupciones de los primeros bucaneros en las tierras de la Capitanía General de Yucatán hasta la separación, es decir, desde 1663 a 1821.

La que luego se llamó Belice estaba enclavada en territorios correspondientes a México y a Guatemala. Su formación y desarrollo tuvo lugar en una zona de la costa oriental de la Península de Yucatán. Con una aportación de datos verdaderamente abrumadora —tomados, entre otras fuentes, de los fondos del Archivo de Indias, del Archivo Histórico Nacional y de la Biblioteca del Palacio Real, y una innumerable relación de obras de diverso tema y procedencia—, se ha demostrado, una vez más, que esta zona era netamente española. Los cronistas sostienen que fué Antón de Alaminos el piloto que condujo a Yucatán la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, en el año 1517, pero Calderón sostiene que estas costas habían sido ya navegadas, once o quince años antes, y sus tierras vistas y descubiertas en el cuarto viaje del Almirante D. Cristóbal Colón y en los derroteros seguidos por Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón, cuatro años más tarde. Era, pues, en su origen, tierra española, descubierta por españoles. ¿Cómo pudo pasar a manos británicas? ¿Qué derechos puede invocar Inglaterra para retener esta zona?

Yucatán era, entonces, de hermosa y tranquila vegetación tropical; rica, sobre todo, en variedad de maderas preciosas, de tinte

siglo XVII se organizan ya varias expediciones para combatir la piratería. En 1648 y 1652 el bucanero Abraham saquea Bacalar; diez años más tarde se produce la primera tentativa formal de establecimiento; y poco tiempo después, un pirata llamado Wallace da origen al futuro nombre de Belice. Al unirse a estos piratas —ha explicado recientemente la "National Geographic Society"— grupos de colonos. Jamaica y otros aventureros, se fué ampliando el problema incipiente de forma que se mantuvo a través de las más variadas vicisitudes hasta nuestros días. Mas si la tierra era española —por descubrimiento, por los derechos consiguientes otorgados por Alejandro VI y por ocupación efectiva—, si los derechos españoles eran indiscutibles, lo serán, igualmente, los de los países hispanos que en América heredaron los derechos de España. Guatemala y México —no Inglaterra— reuntan y reúnen todos los derechos al territorio de Belice.

Guatemala ha sostenido permanentemente la reivindicación total de la zona contra una ocupación extraña, que no tiene por base título jurídico alguno. En la Constitución que entró en vigor en marzo de 1945 se afirma que "Belice es territorio guatemalteco", declaración que no reconoce Inglaterra. Sin embargo —y en ello hay un tácito reconocimiento del derecho guatemalteco— se atribuye a la Gran Bretaña la intención de salir del atolladero mediante una fórmula hábil y ya ligeramente conocida: Belice, ni guatemalteco ni mexicana, sino independiente, di-



y de construcción. En aquella época, el palo de campeche alcanzaba una alta cotización en el mercado europeo, y su explotación pudo haber sido reservada exclusivamente a los primeros conquistadores. Fué entonces Yucatán una de las regiones más apetecidas por los piratas. Británicos eran los más tenaces. Los corsarios eran atraídos, precisamente, por el palo de tinte, el ámbar y los indios. Las primeras noticias de su presencia quedan situadas en 1570. En los comienzos del

cen que dice Inglaterra. Pero frente a esta maniobra, que llevaría a Belice a una independencia irreal, ligada —como en otros casos similares— al Imperio, se ha levantado no hace muchos días la valiente pluma del gran filósofo y ex ministro mexicano Licenciado José Vasconcelos: "La única manera de evitar la maniobra —ha escrito— es que México, renunciando a lo que sea necesario, preste su apoyo resuelto a la reclamación guatemalteca. Para México vale más el ca-

riño y la confianza de los guatemaltecos que no sé cuántas hectáreas de manigua con fiebre amarilla".

Y si esto dice México —tan directamente interesado en este rincón del Caribe—, que no dirán los demás países hispanos. Honduras y Venezuela se han solidarizado expresa

y recientemente, y, como es lógico, la simpatía hacia la justa aspiración guatemalteca se extiende hasta el mismo territorio de la Antártida. En este ambiente, dentro de esta solidaridad de los países hispanoamericanos y asistida Guatemala por la razón indiscutible, nada tendrá de extraño que, tarde o temprano, se imponga la justicia, cuyo restablecimiento es tan necesario en un mundo en el que todo exige una revisión acertada, equitativa y permanente.

LAS MALVINAS

Otro tanto, y algo más, puede decirse acerca del territorio de las Malvinas y la zona antártida.

Los ingleses se apoderaron oficialmente de las Malvinas en 1833. El archipiélago fué declarado colonia de la Corona con el nombre de Islas Falkland.

¿Era justa, lícita y fundada en derecho esta ocupación británica? Como en el caso de Belice, veremos, también, que no existen a favor de Inglaterra ninguno de los clásicos modos de adquirir el dominio territorial: ocupación, prescripción, accesión o conquista.

Geográficamente, la cuestión de las Malvinas tiene hoy dos escenarios diferentes, pero próximos: el archipiélago propiamente dicho y su dependencia, hasta el mismo punto geométrico que es y no es el Polo Sur, porque la aguja magnética vacila en otra dirección más o menos aproximada, y ahora más que nunca, como consecuencia de esos descubrimientos científicos que se han hecho en el Norte, donde dicen haber encontrado dos polos magnéticos, y que irremisiblemente se reflejan o han de reflejarse en la Antártida.

Las Malvinas son argentinas, se ha sostenido, recientemente, en las notas categóricas del Gobierno bonaerense, al reiterar la rei-

vindicación, siempre mantenida, sobre las llamadas Islas Falkland. Las islas Malvinas —recuerda Enrique Ruiz-Guiñazú, en su magnífica obra "Proas de España en el Mar Magallánico"— fueron descubiertas por los expedicionarios de Magallanes, como lo afirmó el cosmógrafo Santa Cruz en 1541; lo prueba, en primer término, el mapa revelador de Reinel, de 1522-24, y lo confirma expresamente, en 1562, el de Bartolomé Olives. Y fueron redescubiertas por la nao "San Pedro", de la armada de Alcazaba, en 1534, y por uno de los navios de Alonso Camargo, en 1540.

Descubiertas por España, insiste Guiñazú, cualquier alusión sofisticada al "res nullius" no puede servir de pretexto a otras potencias o apetencias. Eran españolas y son hoy, pues, argentinas, como "transmitidas en herencia incuestionable por la Madre Patria". La reivindicación actual argentina se dirige, naturalmente, a estas Islas y al sector hemisférico que hoy denomina Inglaterra Dependencia de Falkland. La reivindicación queda así planteada:

Primero. Las islas Malvinas nos pertenecen por herencia de la Madre Patria. El derecho argentino sobre estas islas es incontrovertible y sólo falta, para que se ajus-

te a un recto ordenamiento jurídico, que la soberanía de derecho ejercida sobre las mismas se complemente con la posesión constantemente reclamada.

Segundo. El sector antártico que le corresponde es argentino, sin necesidad de ninguna declaración de aneación. La Argentina fué, además, el primer país del mundo a la hora de realizar una obra eficaz y positiva en la región antártica, en la que montó instalaciones de carácter permanente en las tierras polares, Islas Orcadas del Sur.

Tercero. La vecindad con el continente es indudable.

Cuarto. Se ha ejercido un poder responsable y se ha mantenido en todo momento la reivindicación de derechos desatendidos por la potencia detentadora.

Quinto. Si en el casquete nórdico se han introducido ya las necesarias rectificaciones para hacer posible la aplicación de la doctrina de "las dependencias territoriales" resultante de la respectiva posición geográfica; si Norteamérica ha reivindicado para sí un millón de millas cuadradas de tierras sumergidas a lo largo de su costa, fundándose en que esta faja es la prolongación natural e ininterrumpida de la plataforma estadounidense, nada más lógico que aplicar los mismos procedimientos a la zona antártica, donde aflora la prolongación de los Andes suramericanos.

Es evidente lo inadecuado de la distribución actual del sexto continente. La división, más o menos oficial, pero aceptada por inercia en ciertas latitudes —aunque no en todas—, lo fracciona en varios sectores. Salvo el noruego (III), el reservado a Norteamérica (IV) y esa reducida aspiración francesa de Adelaida, el resto es prácticamente británico. Directamente inglesa la dependencia de las Falkland, y también británicos, pero a través de Nueva Zelanda y Australia, los dos amplios sectores de Ross y su vecino, aunque no figure en estos gráficos. Sudáfrica también aspira a mantener sus derechos y defenderlos en estas latitudes.

¿Es justa y está asentada sobre base fir-

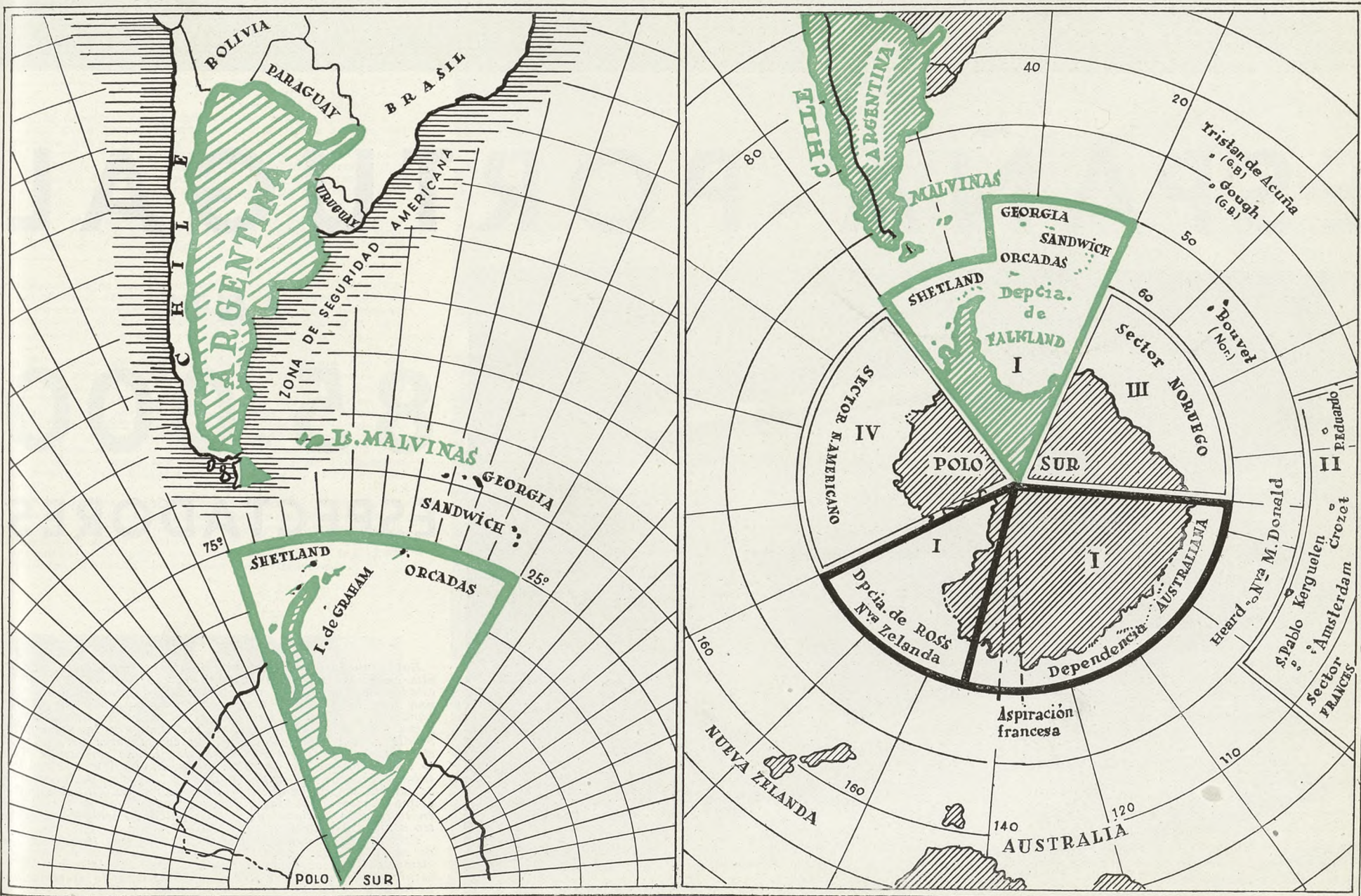
me esta distribución? Bien claro se advierte que no debe ser así. Ninguna de las razones anteriormente aducidas se dan aquí en servicio de los actuales beneficiarios del reparto de la Antártida. Motivos históricos, geográficos, políticos, apoyan la pretensión argentina y la chilena, de la que no hemos hablado aún expresamente, pero que también se formula y se apoya en análogos argumentos.

Como en el caso de Belice, sobre el que México y Guatemala pueden marchar al parecer en completo acuerdo, Chile y la Argentina van estrechamente unidas hacia el logro de sus justas pretensiones sobre la Antártida. No existe entre estos dos pueblos hermanos el menor problema. La delimitación de sus zonas respectivas se hará, en su día, por acuerdo amistoso.

También, como en el caso de Belice, hemos podido aludir en estas columnas a la aportación valiosísima de los innumerables documentos conservados en los archivos de España. Otro español, Manuel Hidalgo Nieto, igualmente colaborador de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, de Sevilla, y profesor de aquella Universidad, con una minuciosidad verdaderamente impresionante, ha extraído de la inagotable cantera del Archivo de Indias la documentación más amplia y contundente sobre la cuestión de las Malvinas. Los antecedentes de la discusión angloargentina, continuación de las discusiones angloespañolas, están expuestos con toda claridad en esta obra.

La Historia recogerá en su hora —que fatal y necesariamente habrá de producirse— el restablecimiento de la justicia allí donde aun se halle malparada. Belice y las Malvinas lo exigen. Como otros muchos problemas que geográficamente circundan el Nuevo Continente y que pudieran plantearse en la próxima conferencia de Bogotá, de la que MVNDO HISPANICO hablará, probablemente, en su próximo número.

MANUEL VAZQUEZ-PRADA



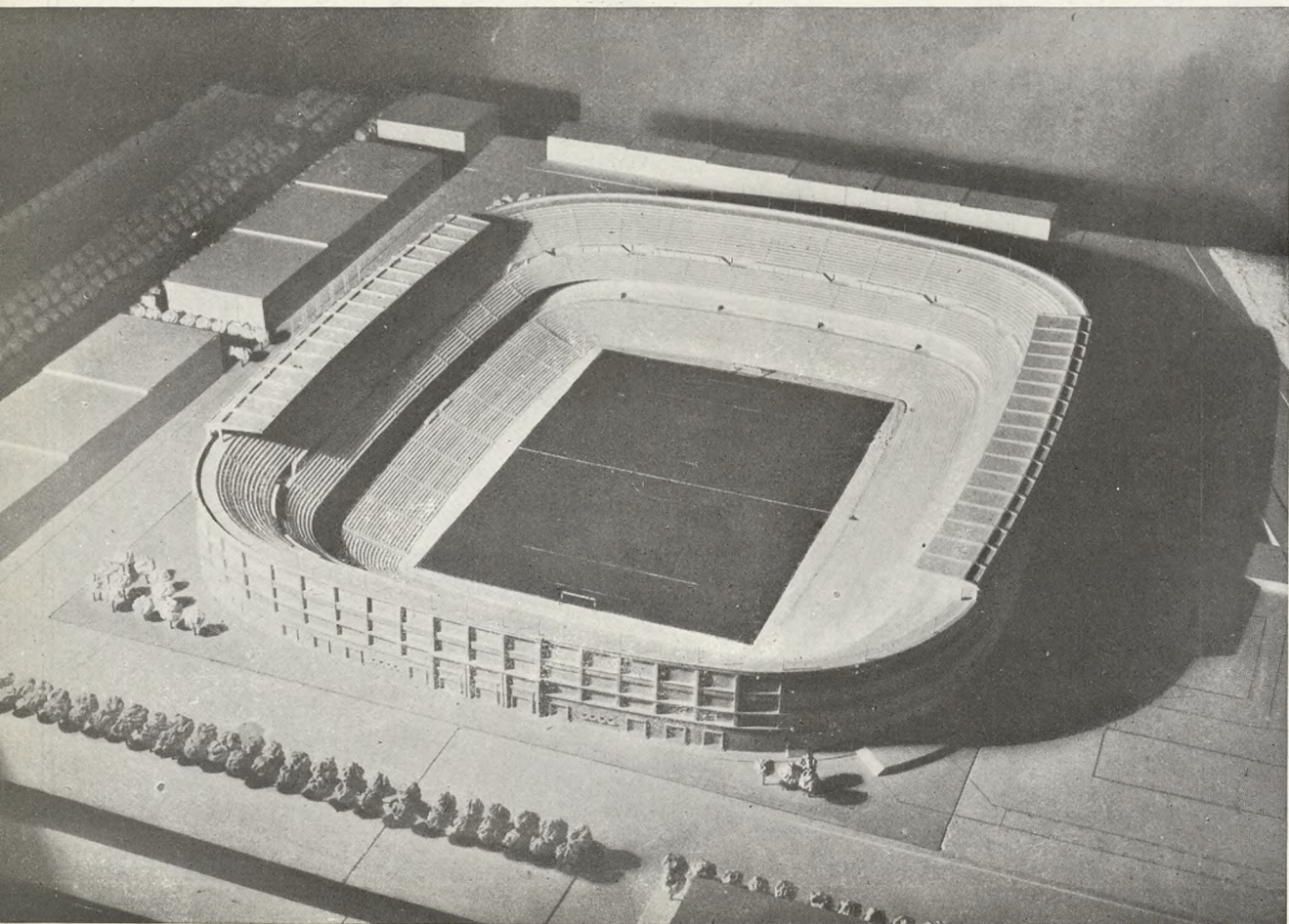


ESPAÑA-PORTUGAL

ANTE

85.000

ESPECTADORES



Habia un juego de banderas ibéricas circundando, por la alta cresta del hormigón armado, la cancha verde del nuevo estadio de Chamartín; un cielo azul, diáfano y purísimo; una leve brisa, quizá inesperada, que se enroscaba en las banderas, y el sol de siempre: el sol único de Madrid en la fecha —21 de marzo— en que se inaugura la primavera. Frente a esta luminosidad, 85.000 espectadores presenciaron el encuentro de fútbol España-Portugal, que arrastraba cierto son deportivo de desquite. Hasta hace un año, el fútbol ibérico conocía un solo triunfador: España. Pero en 1947 se habían emparejado cierta baja forma del fútbol español y una superación táctica y técnica del lusitano, de forma que en el Estadio Nacional de Lisboa obtenía Portugal, por cuatro a uno, su primer triunfo sobre España.

Esta primera derrota de España implicó una transmutación de su fútbol. Las consecuencias fueron ruidosas y tanto los elementos técnicos como el público espectador dieron en discernir que el estilo del fútbol español, resuelto al través de la furia y de la clase excepcional de sus individualidades, se desmoronaba en aquellos momentos en que carecía de jugadores más o menos geniales. Tras la guerra civil, los clubs buscaron la conjunción, el sometimiento de la individualidad



al bloque del equipo. De los grandes jugadores que quedaron y que podían representar como un rastro del fútbol individualista, Herrerrita, maltratado por las lesiones, se hallaba más tiempo en el botiquín que en activo. De los que fueron y volvieron, Lángara e Iraragorri eran como dos sombras con cadencia criolla... Y así España, sin grandes individualidades y sin conjunto nacional, fue batida en Lisboa en 1947, cuando los portugueses, preparados concienzudamente, se entregaron a un estrecho marcaje y desarrollaron, frente a la improvisación española, una táctica preparadísima.

● Pero desde 1947 a 1948, tras la derrota de Lisboa, se operó la referida transmutación del fútbol español, de forma que los casos aislados de aplicación de un sistema táctico —por los que mostraron cierta eficaz que- rencia algunos clubs, como el Barcelona, desde años atrás— perdieron su arte de excepción y como de ensayo para extenderse a todos los clubs de Primera División. Paralelamente se intensificaron los preparativos del equipo nacional, sometiéndose a los preseleccionados a una estrecha observancia del sistema en W-M, cuasi inevitable desde la modificación de las reglas del "offside", hace veintitantos años.

● El encuentro del estadio de Chamartín, en este 21 de marzo de 1948, entre las banderas y la música solemne de los himnos peninsulares, con cifras "record" de recaudación, de espectadores y de expectación —porque los 37 millones de habitantes de la Península estuvieron pendientes del choque—, señala el reencuentro del fútbol español con su viejo prestigio europeo.

En el primer tiempo, lanzados a un ataque continuo, sistemático y brillantísimo, los españoles —de nuevo con sus colores olímpicos: blusa roja, pantalón azul oscuro— acosaron insistentemente la puerta portuguesa y ejercieron un rotundo dominio. Esta continua ofensiva, desarrollada fielmente dentro del sistema táctico señalado, nos proporcionó la certidumbre de que las características combativas españolas —el coraje, la furia y la improvisación genial— no desaparecerán de su fútbol por el sometimiento a un cientifismo de conjunto, sino

que se manifestarán quizá con una mayor eficacia.

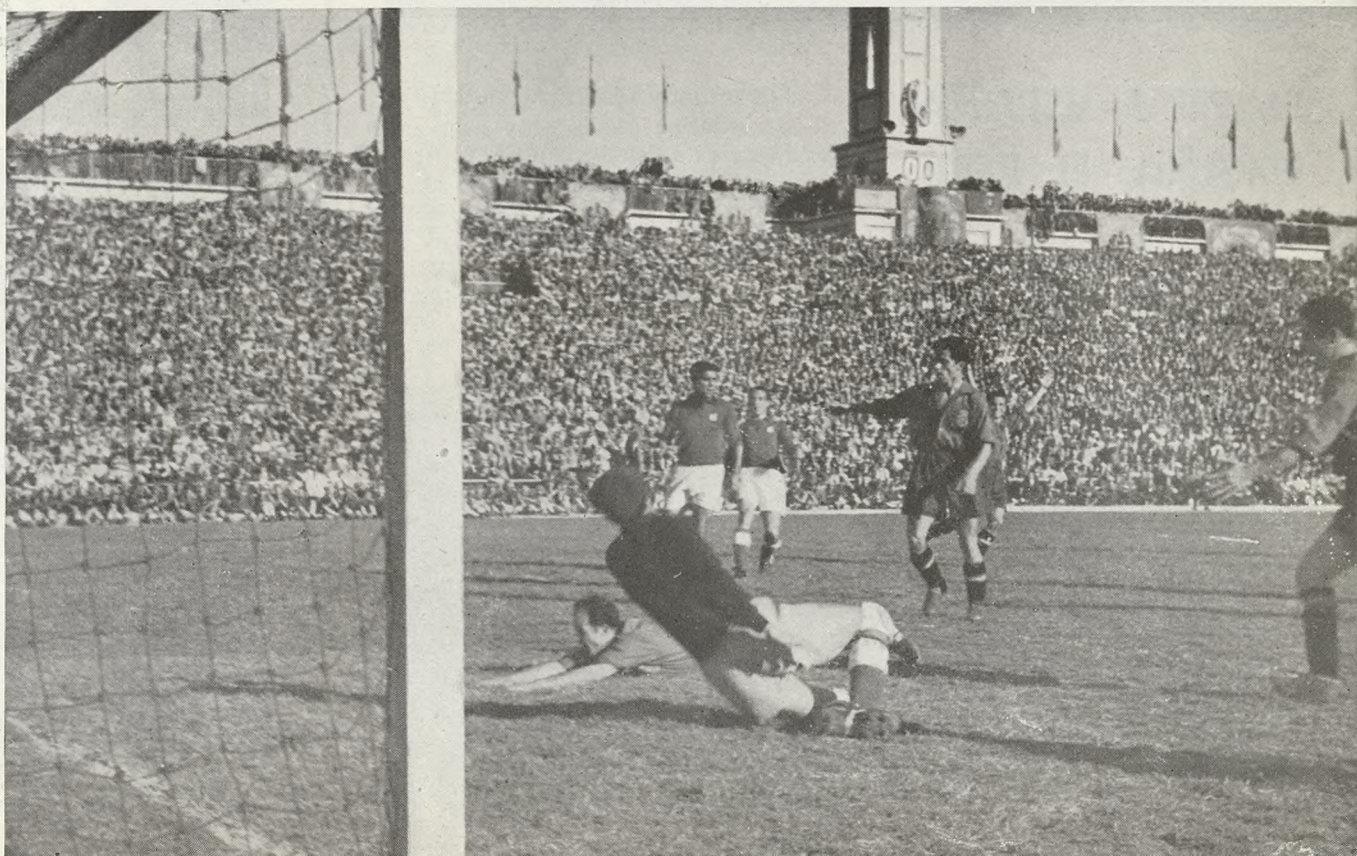
Tres goles marcó España en esta primera tanda: dos de ellos fueron anulados, más o menos inexplicablemente, por el árbitro, el inglés Mr. Evans. El válido tuvo su iniciación en una brillante jugada del extremo Epi, que centró el balón para que César lo rematara de cabeza, en "plancha", cuando el portero portugués iniciaba la salida.

En el segundo tiempo, de juego más nivelado, España hizo su segundo gol. César fue zancadilleado en el área y el "penalty" correspondiente lo lanzó impecablemente a la red.

● Aposentados en el magnífico estadio de Chamartín, presenciaron el encuentro 85.000 espectadores, 10.000 de los cuales llegaron desde Portugal en trenes, autobuses, automóviles y aviones. La recaudación ascendió a cerca de 2.000.000 de pesetas.

● El estadio de Chamartín está considerado hoy día como el mejor y más hermoso de Europa. Cuenta con una planta, que nace a la altura del terreno de juego, y dos más, en alto. El primero de estos anfiteatros en alto cubre en gran parte la planta inferior. De los 85.000 espectadores, 37.000 están sentados. La construcción de esta gigantesca obra comenzó a finales de 1945. El estadio se inauguró dos años después, en diciembre último, con un encuentro entre los clubs campeones de Portugal y de España: "Os Belenenses", de Lisboa, y el "Real Madrid".

El estadio, cuyo coste ha rebasado los 25.000.000 de pesetas (si bien en la actualidad está valorado en una cifra muy superior), fue construido particularmente, sin subvención oficial alguna, por el Real Madrid C. de F., que encontró la ayuda económica necesaria en sus 45.000 afiliados, mediante la emisión de obligaciones.





4 NOTICIAS GRAFICAS

Arriba: Momento en que los ingleses hacen entrega de los ferrocarriles argentinos a las autoridades del General Perón. Para solemnizar este momento histórico, todos las líneas argentinas paralizaron su tráfico durante cinco minutos.—A la izquierda: El canciller colombiano Dr. Domingo Eguerra, presidente de la delegación de Colombia en la IX Conferencia Panamericana, observa atentamente un documento que le muestra el Dr. Laureano Gómez, director de "El Siglo", de Bogotá.

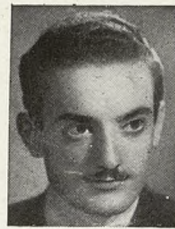


EL PERU - ESPAÑA ESPAÑA - EL PERÚ

Dos actos íntimos, celebrados en Madrid, estrecharon los vínculos fraternales que unen a España con El Perú: El general español Lecea impone al general peruano Gilardi las insignias de la Gran Cruz española del Mérito Aeronáutico; y el Excmo. Sr. D. Carlos A. Gilardi, ex ministro del Aire en Lima y agregado aéreo de El Perú en España, impone al general Lecea la Medalla de Oro de la Aviación Peruana.



NUESTROS COLABORADORES



Autor de nuestra portada, que recoge el color de una típica escena mexicana, Fernando Sáez, joven y conocido dibujante español, nace en 1921 en Laredo, bello pueblo enclavado en la costa de Santander. A los quince años colabora en revistas de humor, y más tarde en "El Español", "La Estafeta Literaria" y "Vértice". Ha ilustrado varios libros, entre los que sobresalen "España heroica" y "Manolete".



Catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad Central de Madrid, Pedro Lain Entralgo, joven aún, es uno de los valores más acusados de la generación del 36. Pluma ágil y clasicista, es autor entre otras obras, de "Menéndez Pelayo" y "La generación del 98". Próximamente editará, con el título "Vestigios", una selección de sus ensayos sobre la cultura española y la historia de la Medicina.



Director del Alcázar de Sevilla, Joaquín Romero Murube es un andaluz callado y triston —de estallante zumba imprevista—, soñador de lo bello y amante de todos los ritmos y de todos los aromas. Ha cumplido ahora 38 años y ha procurado siempre honrar a Sevilla, su ciudad. Su verdadera vocación es la de poeta, y lleva escritos, entre otros libros, "Canción del amante andaluz" y "Sevilla en los labios".



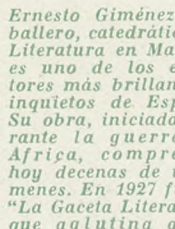
Santiago Magariños, conocido poeta y ensayista, nace en Madrid en 1902, y alcanza el grado de doctor en Derecho en 1924. Explica "Historia de las Instituciones de América" en la Universidad Central; ejerce cargos culturales en el Consejo de Investigaciones Científicas y dirige en E. P. E. S. A. la colección "Verso y Cruz". Publicó, entre otros, "Hernán Cortés"; y prepara "Genio y huella de España".



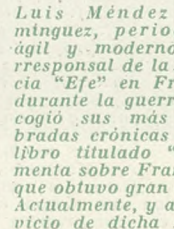
Felipe Ezquerro Ezquerro, hijo de españoles, nace en la Habana en 1911, y, en 1930, fija su residencia en España. Es Licenciado en Derecho y periodista especializado en temas de aviación. Desde 1939 es redactor aeronáutico del diario madrileño "El Alcázar", y colabora asiduamente en diversas revistas y diarios españoles. Es corresponsal de las revistas "Do Ar", de Lisboa, y "Alata", de Milán.



En los medios periodísticos e intelectuales de São-Paulo es muy conocido el nombre de Paulo Tacla, colaborador, entre otras numerosas publicaciones, de la revista "Brasil-Portugal". Defensor ardiente y apasionado del ideal hispanoamericano, luchó con pluma brillante en pro de las verdades históricas. Periodista activo, refleja en sus trabajos el temperamento próspero de su tierra brasileña.



Ernesto Giménez Caballero, catedrático de Literatura en Madrid, es uno de los escritores más brillantes e inquietos de España. Su obra, iniciada durante la guerra de África, comprende hoy decenas de volúmenes. En 1927 funda "La Gaceta Literaria", que aglutina a los principales escritores españoles. Entre sus obras, cabe citar: "En torno al casticismo de España" y "El Robinson literario de España".



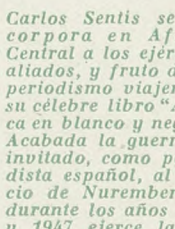
Luis Méndez Domínguez, periodista ágil y moderno, corresponsal de la Agencia "Efe" en Francia durante la guerra, recogió sus más celebradas crónicas en el libro titulado "Tormenta sobre Francia", que obtuvo gran éxito. Actualmente, y al servicio de dicha Agencia, se encuentra en la capital portuguesa, de donde nos envía la crónica sobre el centenario de Lisboa que aparece en las páginas 36 y 37.



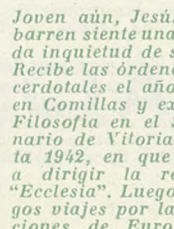
Gregorio López Noguil, nacido en Buenos Aires en 1894, es pintor de caballete, decorador mural e ilustrador. Desde 1939 dirige la escenografía del Teatro Nacional Cervantes y es profesor de Decoración en la Escuela Nacional de Buenos Aires. Ha expuesto sus obras en Norteamérica, en varias naciones europeas y, últimamente, en la Sala Maçarrón, de Madrid, donde obtuvo un gran éxito de público y crítica.



Cuando regresaba a España se nos murió en Nueva York don Eduardo Marquina, pero su obra vivirá eternamente. De tan extensa es imposible abarcarla. Numerosos galardones premiaron sus poemas y obras dramáticas, entre las que destacan "En Flandes se ha puesto el Sol", "María la viuda", "El monje blanco" y "La ermita, la fuente y el río". En la página 43 publicamos su poema póstumo, "Uruguay".



Carlos Sentis se incorpora en África Central a los ejércitos aliados, y fruto de su periodismo viajero es su célebre libro "África en blanco y negro". Acabada la guerra es invitado, como periodista español, al juicio de Nuremberg, y durante los años 1946 y 1947 ejerce la corresponsalía en Nueva York del diario "A B C", de Madrid, de donde tomamos la crónica "El 'Habana' en Veracruz", publicada en la pág. 44.



Joven aún, Jesús Iribarren siente una honda inquietud de saber. Recibe las órdenes sacerdotales el año 1936 en Comillas y explica Filosofía en el Seminario de Vitoria hasta 1942, en que pasa a dirigir la revista "Ecclesia". Luego, largos viajes por las naciones de Europa y América acentúan su personalidad magnífica. Su pluma brillante y virtud acrisolada le granpearon la consideración y el amor de todos.



Manuel Vázquez-Prada, actual redactor-jefe del diario "Arriba" y director de la Revista "Piel", ambos de Madrid, ha ejercido su profesión en diversos diarios y agencias españoles. Sus artículos se refieren a asuntos internacionales y temas geopolíticos, y en esta línea ha redactado para el trabajo que en las págs. 46 y 47 ofrece el resumen de los problemas de las Malvinas y Belice.



Rubén Azocar, nacido en Chile el año primero del siglo XX, escribió ya en su primera juventud dos libros de poesías, titulados "La Puerta" y "El cristal de mi lágrima". Transcurridos varios años, ya madurado su agudo sentimiento, publicó su discutida novela "Gentes en la Isla", premiada en un concurso organizado por la Editorial Zig-Zag, y de la que publicamos un capítulo en las páginas 52 y 53.



En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

"PROAS DE ESPAÑA EN EL MAR MAGALLANICO", por ENRIQUE RUIZ GUIÑAZU. EDICIONES PEUSER.—BUENOS AIRES.

El escritor argentino Enrique Ruiz Guiñazú nos ofrece en este libro, impreso con el cuidado y la elegancia que caracterizan a las Ediciones Peuser, una visión gráfica y cartográfica de los descubrimientos españoles en la zona más austral del continente americano.

El autor sostiene la tesis de la prelación hispánica en el descubrimiento de las islas Malvinas, aunque tal prelación, discutida por los ingleses, que se la atribuyen a sí mismos, no afecta a la base del pleito angloespañol y de su consecuente angloargentino, puesto que el derecho hispánico sobre estos territorios nace de la Bula de Alejandro VI, cuya fuerza jurídica no cabe desconocer.

La sólida argumentación de la obra está construida principalmente sobre la base cartográfica, y esto se explica porque el autor llama "la épica de la cartografía en nuestros

"LA CUESTION DE LAS MALVINAS", por MANUEL HIDALGO NIETO.—EDITADO POR EL INSTITUTO GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.—MADRID, 1947.

Una magnífica contribución a la historia de esta cuestión de viva actualidad representa la obra de Hidalgo Nieto, de más de 750 páginas, editada lujosamente, con profusión de mapas y fotocopias de documentos. Como el autor dice en el prólogo, "la cuestión de las Malvinas incide tangencialmente en cualquier problema de reajuste colonial en Suramérica". Y así lo estamos viendo ahora que se trata de plantear este problema ante la Conferencia Interamericana de Bogotá, y no sólo respecto a Suramérica, sino a toda América, incidiendo en la cuestión angloargentina de las Malvinas con las reclamaciones guatemaltecas sobre Belice.

El subtítulo de la obra: "Contribución al estudio de las relaciones hispanoinglesas en el siglo XVIII", sitúa el alcance de la misma en los límites exactos que se propuso el autor. El libro de Hidalgo Nieto está, pues, al margen de la disputa angloargentina, pero cubre una etapa imprescindible del estudio de la cuestión, hasta ahora descuidada, y por eso apunta atinadamente en el prólogo: "He creído que un análisis cuidadoso y profundo de la cuestión en sus fuentes originales era imprescindible y previo a cualquier consideración de otro tipo".

"BELICE", por JOSE ANTONIO CALDERON QUIJANO. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS.—SEVILLA.

El problema de Belice, que aparece ahora de nuevo en el plano de la actualidad internacional, encuentra en este libro su fuente de información original más importante, en lo que respecta a la historia de los establecimientos británicos del río Valis, hasta la independencia de Hispanoamérica.

El autor, mexicano de origen, declara que no trata de hacer una obra polémica. "La finalidad primordial de este libro —dice— es dar a conocer la historia de Belice —hasta la independencia americana— a través de la documentación de archivos españoles. ... No queremos plantear aquí tampoco una reivindicación territorial mexicana. Ni mucho menos impugnar la titularidad jurídica que Inglaterra tiene sobre su actual colonia."

Hay que hacer notar, si, que el autor plantea su tesis, ampliamente documentada, frente a la tesis guatemalteca, haciendo un análisis y la refutación de los argumentos aducidos por los principales expositores y defensores de esta tesis que reivindica para Guatemala todo el territorio del actual Belice. La tesis mexicana de Calderón Quijano sostiene que el Belice anterior a la independencia (o sea, los "establecimientos británicos del río Valis")



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Sr. Director de la Revista MVNDO HISPANICO.—Calle de Alcalá Galiano, 4. Madrid (España).

Muy señor mío:

Por cortesía de mi distinguido amigo el cónsul del Consulado General de España en Puerto Rico, D. Servando Pico, he tenido el grato placer de leer el primer número de la Revista MVNDO HISPANICO —hermosa de alma y de cuerpo—, y al felicitarle por su bien seleccionados trabajos de competísimas firmas, como bella presentación, que hace honor a las artes gráficas españolas, he de permitirle hacerle una súplica.

En la página 7 de dicha Revista aparece una columna con los nombres, en blanco, de "veintitrés países" (que se subrayan en rojo cuando son recordados en algún trabajo de los publicados), con notable olvido de otro país del Mundo Nuevo, que también es país del Mundo Hispánico, la hija más pequeña de la Madre Patria, que por azar del destino, al quedarse fuera del hogar materno, no ha podido aún formar su propio hogar, pero no por eso menos hija ni menos hispánica que sus hermanas hispanoamericanas.

Suplicole, pues, señor Director, que haga figurar a Puerto Rico entre los demás países del Mundo Nuevo, a que tiene derecho como país de ascendencia hispánica, escribiendo su nombre después del de Portugal y antes del de la República Dominicana, en la columna dedicada a este fin, en la seguridad de que sus hermanas de América se sentirán complacidas por tal acto de justicia.

Aprovecho la ocasión para ponerme a sus órdenes, como amigo y s. s., q. e. s. m. Enrique T. Blanco.—Apartado 842.—SAN JUAN (PUERTO RICO).

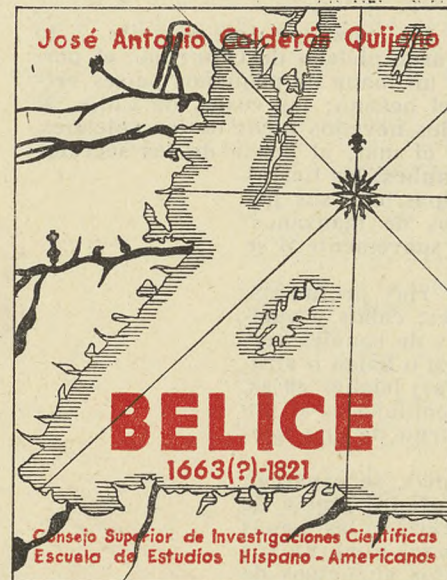
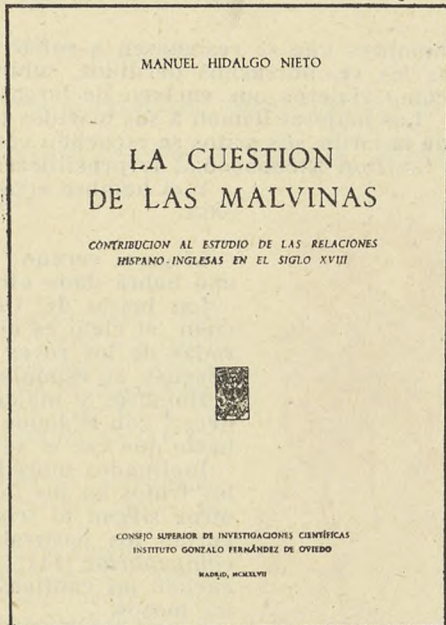
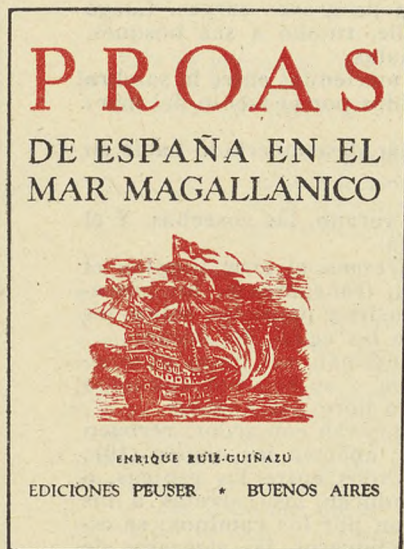
Sr. D. Enrique T. Blanco.—Apartado 842.—SAN JUAN (PUERTO RICO).

Distinguido señor nuestro:

Además de la carta que publicamos en el número anterior, hemos recibido abundante correspondencia solicitando la inclusión de Puerto Rico en la lista de los 23 países que integran la comunidad hispánica, y han sido tantas y tan poderosas las razones aducidas —que usted recoge con gran acierto en la suya, transcrita— que, como puede usted ver en este número, hemos procedido a la inclusión de Puerto Rico, que en adelante figurará en la columna de los países hispánicos.

Agradecidos por sus elogios y esperando haberle complacido, quedamos de usted afectísimos ss. ss.,

MVNDO HISPANICO.



anales históricos a la hazañosa aventura de los argonautas del mar magallánico". Mapas coloreados y portulanos procedentes de diversos repositorios europeos componen, más que ilustran, el libro, cuyo texto histórico mismo gira alrededor de esta medular y preciosa documentación geográfica.

Puede decirse que se trata de una historia de la geografía de esos mares y territorios bautizados por la audacia magallánica, historia geográfica de la que surge a la claridad la historia política en la rica y fecunda integridad humana de las empresas descubridoras y conquistadoras de aquellos siglos.

Esta obra del Dr. Ruiz Guiñazú es la obra de un estudioso, y el tema abordado, aunque afecta directamente al problema vivo de la disputa angloargentina, no ha sido tratado por el autor con afán chauvinista y patriotismo, sino con altura científica y legítimo patriotismo, con una justa y mesurada preocupación por la verdad histórica, que no porque de ella venga timbre de orgullo a nuestra estirpe hispánica debe ser olvidada por nosotros en un exceso de pundonor y de modestia que otras naciones no han tenido para falsear la Historia y calumniar a nuestros antepasados.

"Proas de España en el mar magallánico" es, pues, un bello libro, en su doble sentido artístico y político, entendiéndolo lo político en su más noble y alta acepción, y que, contribuyendo a la investigación histórica, sirve también a la justicia histórica y a la recuperación de nuestros valores de unidad hispánica.

Resulta casi inútil señalar que, dentro de estos propósitos, la obra no tiene ningún sentido polémico, y que se ajusta al más exigente rigorismo histórico, pues "el asunto ha sido reconstituido en sus menores detalles e incidentes, utilizando siempre la fuente directa documental que facilita, con abundancia realmente abrumadora, el Archivo General de Indias de Sevilla". Otros documentos proceden del Museo Naval de Madrid y del Archivo Histórico Nacional.

Cabe indicar, si, que tampoco Hidalgo Nieto se ciñe a lo estrictamente histórico-narrativo. En los capítulos VI y VII estudia el problema jurídico de la disputa hispanoinglesa con acopio de textos de internacionistas de la época.

Por último, no podemos dejar de anotar la gran riqueza de mapas ilustrativos de valor histórico que contiene la obra y cuyo extenso estudio cartográfico se hace al final de la misma. Este estudio cartográfico es, sin duda, uno de los más valiosos aportes de este libro de Hidalgo Nieto a la cuestión de las Malvinas, y él sólo, por sí mismo, constituye una verdadera obra de interés inapreciable.

En suma, "La cuestión de las Malvinas" es una obra de investigación histórica de gran aliento y fundamental para la comprensión del problema que se debate ahora en el terreno político y jurídico entre Inglaterra y la Argentina.

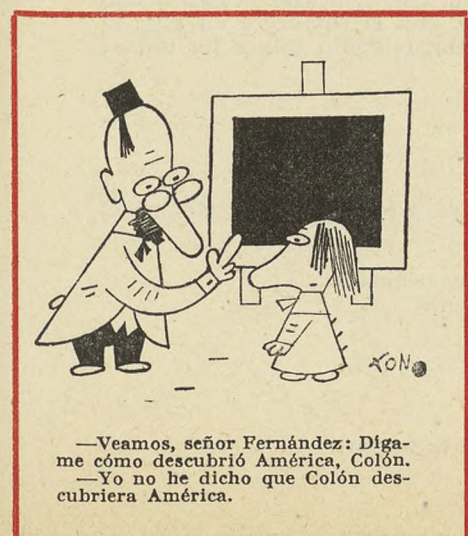
es territorio mexicano que dependía de la Gobernación de Yucatán, y que el Belice actual incluye territorio guatemalteco desde 1821, o quizás desde un poco antes, al ampliarse sus límites meridionales desde el río Siboon al río Sarstoon.

Los expositores guatemaltecos no contaron con la documentación del Archivo General de Indias, que es la que llena las páginas de este libro de Calderón Quijano y le da indiscutible fuerza y autoridad sobre cualquier otro estudio del tema hasta el presente.

El problema actual de la disputa con Inglaterra queda, puede decirse, al margen del libro, pues tal problema nace con la Convención de 1859, cuyo incumplimiento por parte de Inglaterra se alega para considerar extinguidos los derechos de ésta; aunque, por otra parte, quedan establecidos en él, con toda claridad, los derechos de soberanía y de nuda propiedad que, sobre el territorio de Belice, México y Guatemala heredaron de España al independizarse en 1821.

El autor promete completar su estudio haciendo la historia de 1821 en adelante.

En resumen, el libro de Calderón Quijano es la primera historia documentada de Belice, y, como tal, un libro básico para conocer los orígenes y alcances del actual problema internacional creado por la disputa entre Guatemala e Inglaterra.



—Veamos, señor Fernández: Dígame cómo descubrió América, Colón.
—Yo no he dicho que Colón descubriera América.



DIA DE LLUVIA
—¡Muy "güenas", manito! ¿No tendría usted un modelo de sombrero con desagüe?



—Me parece que se ha afeitado usted demasiado...



PUNTO DE VISTA
—Creo que el año que viene van a llevar a una corrida de hombres.



LA isla de Lemuy tuerce la ruta del canal que sale al golfo. A lo lejos se divisan las costas del archipiélago de Quinchao, el perfecto relieve de sus islas como un mapa de pequeños países verdes, flotando sobre el color azul del océano; las costas de Chile, al Norte; al Oriente, tocando el cielo, los nevados picos de los volcanes.

Las montañas se inclinan sobre el mar, al borde de los secretos fiordos, proyectadas como ilusorias nubes; las tierras aparecen peinadas de melgas de papas, con sus potreros de *gualputra* (1), sus huertos de manzanos, sus manchas de bosques que bajan suavemente o se empinan hasta el horizonte.

Hay barrancos abruptos, abras y rías profundas, ocultas entre el follaje de los árboles; cabos y vueltas, surgideros y ensenadas; enredos de canales verdiazules; delgados caminos que suben o bajan o atraviesan la fresca verdura de las landas; lejanas casas, perdidas en la selva, arriba en la montaña, o al pie de las peñas sobre las playas, en torno de una iglesia de aguda torre.

Los sembrados suben por las lomas, se esparcen sobre las pampas, simétricos, con infantil gracia de geometría en torno de los campanarios; las papas asoman sus verdes tallos; los manzanos cimbran sus grávidas inflorescencias; ya nacen los almácigos de hortalizas; llegan las aves del mar, las aves de los bosques, las mariposas y las tibias brisas del Oeste.

Aquí, frente a Lemuy, en la Isla Grande de Chiloé, un paisaje de poesía o égloga circunda a Chonchi, encerrando el caserío de su aldea, entre el cielo, el mar y la montaña.

El pueblo trepa unas colinas, con sus casas pintadas de rojo, de gris, de blanco, dispersas entre los árboles; son casas de madera, de empinados techos, con largos corredores y un portalón que cierra el huerto.

La ancha calle se descuelga desde el cerro más alto, atraviesa la aldea, cae al mar.

Asentadas en gruesos pilotes de *luma* (2), veinte, treinta casas se internan sobre las aguas, semejantes a groseras embarcaciones de cuadradas proas; en los días de temporal, cuando los vientos levantan montañas de olas, se tiene la impresión de verlas navegar desveladas y naufragas.

En el puerto, el pequeño astillero es como una colmena; aquí se reparan los bergantines y goletas, cuyas quillas la broma ha barrenado; todo el mundo se precave para el tiempo de la pesca del róbalo, para la caza del lobo, para las expediciones al sur de las Guaytecas, por los Chonos y Taytao, en busca de las preciosas pieles de *chungungo* (3), o hasta las inhospitalarias costas del Pacífico, al Occidente, a lavar en las tolvas las arenas auríferas.

En el campo, hay que vigilar los animales, esperar la época de los *quechatunes* (4), traer de la lejana montaña de Tarahuín las delgadas tablas de alerce, refaccionar las casas.

Bajan de sus bosques los pobres indios *huilliches* (5), impávidos sobre sus caballejos; traen el oro que han recogido en las marinas de Cucao, las cargas de estopa, las sargas y *chiguas* (6) de mariscos, hilados y *choapinos* (7); y *chungas* (8) de manteca, con huevos y aves, pescados y algas. El terraplén del astillero es un mercado en el cual se truecan los productos, se vocean las medidas y el pueblo se apiña curioso...

La taberna de Urruztarrazu está llena de parroquianos; ahí se juega a los naipes, menudean los tragos, sigue la borrachera: Los *huilliches* beben sus vasos de aguardiente, silenciosos y taciturnos como

hombres que se resignasen a sufrir el peso de graves cargas. Luego se les ve, borrachos perdidos, subir la calle, rumbo a sus bosques, como viajeros que vuelven de largas caminatas.

Las mujeres llaman a sus maridos para la merienda; entre la sombra de la tarde, sus gritos se escuchan como traídos por el viento del mar: —¡Don Nícoooooo...; le preciiiisaaaaan...!

Y el hombre echa a andar desconcertado hacia su casa.

Llega el verano; con el verano, las cosechas. Y el año habrá dado otra vuelta.

Las brisas del Oeste refrescan el aire, limpian el cielo; el cielo es alto, azul, transparente; las humaradas de los roces se arrastran pausadas sobre los bosques, se esponjan sobre las aguas del océano.

Hombres y mujeres abandonan sus casas al amanecer, con el toque del alba, y se van por el campo hasta que cae el sol, con la hora del Angelus.

Inclinados sobre la tierra cavan con ardor; recogen los frutos en los *lloles* (9); apartan los *ahytus* (10); otros siegan el trigo, perdidos entre las espigas, o cortan los pastizales; conducen las carretas a los *campanarios* (11); se cruzan por los caminos; se escuchan las cantigas de los boyeros, las algazaras de los mozos.

De Lemuy vienen las chalupas tripuladas por familias enteras que se ofrecen para las faenas. Estas gentes lemuyanas traen las mejores cuadrillas para *tirar del mango*, trabajo pesado que agota las fuerzas.

Las gavillas caen en la boca de un armatoste de primitiva confección. Los duros engranajes de luma trituran las espigas, mientras el mango de la máquina voltea al compás de las brazadas.

—¡Vamos, chicoos...! ¡Halaaaa...! ¡Halaaaa...!

—Diez..., veinte..., cincuenta...

—¡Vamos, chicoos...! ¡Halaaaa...! ¡Halaaaa...!

Pero la gente lemuyana que *tira del mango* en las trillas, cumple su tarea al desgranar doscientos manojos de espigas, y, mientras los otros aguardan tendidos sobre la hierba, dentro del *campanario* siguen gritando:

—¡Vamos, chicoos...! ¡Halaaaa...! ¡Halaaaa...!

—¡Cientoooo...! ¡Cumplidoooo! —grita el tarjador.

Agotados, el pecho y la espalda mojados de sudor,

revueltas las mechas de la pelambrea, sueltan el mango y caen deshechos.

La campana menor lanza sobre los campos los sonos del Angelus. Los labradores recogen sus aperos y se retiran al descanso.

En el pueblo, la playa, el terraplén, el muelle, se ven atestados de gente. Suena un acordeón, rasguea una guitarra, hombres y mujeres aplauden los corridos, animan los bailes. El pueblo se llena de música y de gritos.

Un mozo danza *la nave*, en medio del corro; ora se acerca a una muchacha, ora se aleja al otro extremo, con el sombrero en alto, la manta de hilados ahuecada como una vela; el canto golpea los oídos:

¡Busca tu vida, mozo,
por los rincones;
estará tapadita
cual los ratones!...

Se avivan los movimientos de la danza, y él va y viené solemne al ritmo de la barcarola:

¡Búscala, búscala, búscaláaaa!...
¡Si no la encuentras pronto,
a otro déjaseláaaaa!...

(1) Gualputra: hierba forrajera, semejante a la alfalfa.

(2) Luma: árbol de madera muy dura; especie de mirtácea.

(3) Chungungo: gato de mar.

(4) Quechatunes: las aporcas.

(5) Huilliches: indio chilote.

(6) Chigua: medida de capacidad, equivalente a seis almudes.

(7) Choapino: alfombra pequeña, tejida en los telares caseros.

(8) Chungas: vasijas hechas de una sola pieza de madera.

(9) Llole: cesto rústico, de totora.

(10) Ahytus: papas de gran tamaño.

(11) Campanario: cobertizo o choza que hace de pesebrera.

El danzarín ha escogido su moza, quien, tocada ya con el sombrero del hombre, avanza llena de gracia, balanceándose. La danza se torna entonces viva, ágil, alegre; la música, el canto, los palmoteos zarandean el aire. Ellos se mueven con los brazos en alto, giran en redondo, se apartan, se acercan; ella afecta desdén; luego, mimosa, le incita a cogerla, y él la coge por la cintura y dan vueltas rápidas para seguir con lentas precauciones; cadenciosos, ya avanzan, ya retroceden, enlazados amorosamente:

¡A la primera vuelta
súbete a un roble!...

Se detienen entonces; él se desprende; ella gira con las polleras ahuecadas, los brazos suspendidos:

¡A la segunda vuelta
se sienta el hombre!...

Ahora la muchacha está sola y danza con ligero pie; el murmullo tapa los acordes:

¡Busca tu vida, niña,
por los rincones;
estará tapadita,
cual los ratones!

Excitada, aturdida, mientras el pie del baile suena:

¡Búscala, búscala, búscaláaaa!...

Ella se yergue al lado de un mozo, el agraciado, echándole el sombrero a la cabeza.

El corro se divierte y grita; crece el entusiasmo; sigue la ronda:

A la primera vuelta
sube a la rama;
a la segunda vuelta
se va la dama...

Los *Fiscales* aguardan en las *casemitas* (12). Esto en Notuco, en Teupa, en Dicham y Terao, en Rauco y Canán; en cada capilla de la parroquia. Ahí se acercan los feligreses, llevando bolsas de harina morena, vasijas de chicha nueva, mansos corderos, vellones de la primera esquila: la ofrenda de las primicias; la tasa de los diezmos.

El señor párroco se mueve entre las aldehyelas, bendiciendo los campos, santificando las casas, armonizando las familias.

Por los canales, desde Chauques y Queilen, por las rutas de Achao y Quehue, desde Castro y Melinka, vienen las embarcaciones, con sus blancas velas desplegadas. Grandes goletas, minúsculos *bongos*, ágiles balandros, echan las anclas en la ría y desembarcan las tripulaciones. Otros peregrinos se desuelgan por las laderas de Pindaco y Tara, al trote de sus bestias; otros llegan a pie desde los villorrios cercanos. Aquí hay gentes de todas las islas; del archipiélago de las Guaytecas, de Cailín y de Coldita, de Huilad y Apiao, en las poblaciones de la Isla Grande, de Rauco y Nercón, de Agoní y de Teupa, de Canán, Tenaún y Terao; también de Lemuy y Chaulinec, de Imelev y de Imerquiña. Indios, mestizos y blancos; unos, pescadores; otros, labradores; todos, navegantes que han corrido los canales por el laberinto de las aguas magallánicas hasta el Cabo de Hornos, o se han aventurado por los mares de Chile hasta Arica o Guayaquil; bravos lobos de mar: ¡chilotes!

Hormiguean por el camino, halando la cuesta que sube hasta el Santuario. Se aprietan en torno de la hornacina sobre la cual se alza la imagen de la Candelaria.

Las campanas de la parroquia mueven sus badajos y sus voces vuelan por encima del mar, por sobre las islas.

El párroco avanza a la cabeza, seguido de *El Cabildo*; en *El Cabildo* van los *Supremos*, el *Fiscal* y los *Abanderados*, batiendo enseñas de colores. Roncos tambores golpean el aire; dos indios, de los principales, rascan sendos rabeles; otros hacen vibrar las guitarras; rompe a sonar una corneta.

Bajo los arcos de avellanos pasan las imágenes de los santos, llevados en andas; la Virgen de la Candelaria, venerada reliquia colonial, que salvara a Chonchi de los piratas holandeses; San Miguel, con un fiero demonio ensartado en la punta de su lanza; San Ignacio, de duros ojos, calvo; un San Francisco casi cubierto de ex votos, collares de vidrio, estolas; San Antonio y el Niño, y diez más; todos de bulto, de palo de *luma*, clavados por los pies sobre las andas.

El clamor de los peregrinos sube y se extiende; este clamor es destrozado de súbito por las descargas de unos fusileros apostados a los pies del Santuario. Las mujeres caen de rodillas, avivan a la Virgen, arrojan a su paso manojos de azucenas, cantando sus loores, que agitan el aire como un plumero de gritos monocordes:

Virgen de los marineros,
sálvanos... Amén...
Guía de los navegantes,
acórrenos... Amén...

(12) Casemita: edificio pequeño, contiguo a las capillas y destinado a despensa.

El vocerío gorgorea y se apaga; un soplo de supersticioso temor queda flotando sobre las cabezas, cae sobre el polvo para levantarse de nuevo:

Santa Patrona,
bendita seas...

Entre disparos de fusiles contra los imaginarios piratas de Holanda, entre música de rabeles y ásperos golpeteos de cuero y espesos toques de corneta, los santos de palo avanzan enhiestos, fieros como soldados en un campo de victoria.

El cura va adelante, soberbio, dignamente; parece una figura escapada de una estampa con su ropón y su casulla adornada de piedrecillas.

Frente al Santuario se detienen. El *Supremo* (13) saliente acomete la ceremonia de la entrega, y se retira con sus allegados; el nuevo *Supremo* permanece al pie de la hornacina, batiendo la azul enseña de la Candelaria.

Los días de invierno pasan con su carga de lluvias y de vientos. El pueblo se arrebujá entre las cuevas de sus cerros, colgado al borde del mar, bajo los truenos, bajo la negra esponja de un cielo que se mueve al acorde del océano embravecido. El caer del agua golpea los techos, asalta los refugios de los pescadores, pone su frío lustre sobre los árboles, los sembrados, las piedras; colma los cequiones y huye calle abajo, dibujando su precipitada carrera, arrastrando hojas, ramas, blancas espumas.

Se vive bajo la lluvia pertinaz, enloquecida entre las ropas del temporal que viene empujado desde el Norte hacia los golfos magallánicos. Allá abajo se revuelve al pie de los cerros; asalta los farallones de Cululil; levanta las mareas; avanza sus olas, su ronco clamor, soplando y soplando, mar afuera, mar adentro, las corrientes de Chacao y Huafo.

La niebla vela las distancias; las faenas en el mar se paralizan; las grandes goletas que vienen de Terao pasan rayando las casas, sin detener su carrera; las aves vuelan y vuelan en filas interminables y se pierden sobre el océano, siguiendo la dirección de los vientos.

Los hombres de la aldea merodean por la playa, por entre las casas; se meten en la taberna a beber sus tragos de aguardiente o se quedan agazapados bajo los aleros, mirando caer los gruesos hilos de la lluvia.

Las noches son frías, largas, interminables. En las casas bulle la animación familiar de los cantos, velados por el rumor de las olas, el caer sin fin de la lluvia, el ulular pavoroso del viento.

El brasero de canchagua, como una gran flor de fuego, aroma de dulces olores la sala; las mujeres ceban el mate, sirven trozos de carne, de *milcao* (14), de queso; azucaran las brasas. La india de la servidumbre hace bailar sobre el enraje los husos de hilado, callada en su rincón. El abuelo sienta en sus rodillas al muchacho; los hijos conversan en voz baja; el padre duerme en el estrado.

Afuera hay un tiempo de todos los diablos. Tingles y techos se remecan al embate del viento; se inflan como velas los cortinajes, y parece, de súbito, como si todo el pueblo se hiciera a la mar inesperadamente.

En otros tiempos, Chonchi estuvo asentado sobre el cerro más alto, a un paso de los bosques. Sus pobladores eran gente industriosa, labraban sus tierras, exportaban en grande; había alambiques para extraer el alcohol de la cosecha de papas y trigos que sobraba; se aprovechaba el *traiguén* (15) en el molino; había aserraderos para la elaboración de la madera, un astillero en la boca del abra; se lavaba oro en las arenas de los ríos; vino la afortunada expedición a las Guaytecas en busca del ciprés, y una época de grandes negocios madereros dió a Chonchi una envidiable nombradía.

Esto ha desaparecido ya.

Siembras de papas, pequeños cultivos de trigo y lino, crianza de animales, un pequeño comercio y los trabajos y viajes marítimos ocupan hoy las actividades de sus pobladores.

Alguna vez arraigan entre ellos los blancos o *castellanos* (16), gentes sencillas, laboriosas, de añejas costumbres españolas, acogedoras, supersticiosas, unidas como en un clan por remotos y renovados vínculos.

Si alguno entre ellos abandona la isla, la familia ha de quedar aguardando su regreso; enriquecido o pobre, viejo o enfermo, el chilote volverá para morir sobre la cuja, en que su madre le echó al mundo, y amortajado en la cobija que le abrigó al nacer, le meterán a descansar su muerte bajo un metro de tierra, dentro de un ataúd que es como un barco.

Y en el cementerio, que está sobre el alto de Huicha, se levanta la enorme cruz de madera que orienta las aves y las naves.

R U B E N A Z O C A R

(Capítulo de la novela *Gente en la Isla*.)

(13) Supremo: el Alcalde Mayor en El Cabildo.

(14) Milcao: pan de papas.

(15) Traiguén: caída de agua en los ríos; cascada en donde se bañan los brujos o se bautizan los hijos de éstos.

(16) Castellanos: gente blanca; descendientes de los colonizadores españoles.

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

LA VOZ DE ESPAÑA PARA AMERICA

EMISORA DE ONDA CORTA

Longitud: 32,2 m. Frecuencia: 9.368 kc.
Apertura de emisión: 1,10 horas
Cierre de la emisión: 4.00 horas

Este programa para siete días sucesivos se repetirá semanalmente durante el actual mes de abril en todas las secciones y ajustándose al horario que se indica.

LUNES

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). Sintonía pausa. 20) Boletín Literario Bibliográfico, por Julio Trenas. 10) Los Toros, por Julio Fuertes. 25) Programa musical flamenco. Sintonía pausa. 9) Artículo literario, por Cristóbal de Castro. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento.
3,00 Campanadas de las Catedrales de España. 39) Segundo diario hablado. 8) Entrevista de actualidad. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

MARTES

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). 15) Estampa radiofónica regional, por Luis Aguirre Prado. 12) Poesías de España para América, por R. de los Reyes. Sintonía pausa. 15) Programa musical. 10) El cine, por Carlos Fernández Cuenca. 15) Programa musical. Sintonía pausa. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento.
3,00 Campanadas de las Catedrales de España. 39) Segundo diario hablado. 8) Entrevista de actualidad. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

MIÉRCOLES

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). 15) Estampa de turismo, por Carlos del Pozo. Sintonía pausa. 10) La semana teatral en el Café Castilla, por M. Díez Crespo. 30) Programa musical. 9) Panorama poético español, por Gerardo Diego. Sintonía pausa. 20) Programa musical. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento.
3,00 Campanadas de las Catedrales de España. 39) Segundo diario hablado. 8) Entrevista de actualidad. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

JUEVES

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). Sintonía pausa. 21) Programa musical. 12) La Música, por Antonio Fernández Cid. 40) Actualidades teatrales, por M. Díez Crespo. Sintonía pausa. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento.
3,00 Campanadas de las Catedrales de España. 39) Segundo diario hablado. 8) Entrevista de actualidad. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

VIERNES

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). Sintonía pausa. 20) Programa musical. 6) Las Glosas de Eugenio d'Ors. 10) El Arte, por Manuel Sánchez-Camargo. 25) Sentimiento español. Programa de canciones ligeras. Sintonía pausa. 10) El idioma y la tradición. Emisión dirigida por el Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento.
3,00 Campanadas de las Catedrales de España. 39) Segundo diario hablado. 8) Entrevista

PROGRAMAS de RADIO

ta de actualidad. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

SABADO

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). 15) Actualidades científicas, por el Dr. D. Joaquín Ortiz Muñoz. Sintonía pausa. 20) Programa musical. 40) Teatro radiofónico. Adaptaciones de Rafael Morales. Sintonía pausa. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento.
3,00 Campanadas de las Catedrales de España. 39) Segundo diario hablado. 8) Entrevista de actualidad. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

DOMINGO

0,45 1) Sintonía de arranque. 3) Pasodoble. 1) Presentación del programa.
0,50 15) Primer diario hablado. 9) Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal (colaboración alterna). 10) El deporte, por Rienz. Sintonía pausa. 30) Concierto por la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional. 30) Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento. 30) Segunda parte del concierto por la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional. 39) Segundo diario hablado para América. 10) Siete días de vida española, por Francisco Casares. 2) Presentación de la próxima emisión. 10) Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.



—Reconozco que no hacía falta coser tanto. Pero así se entera de lo que le va a costar la operación.

SERVICIO DE MICROFILM

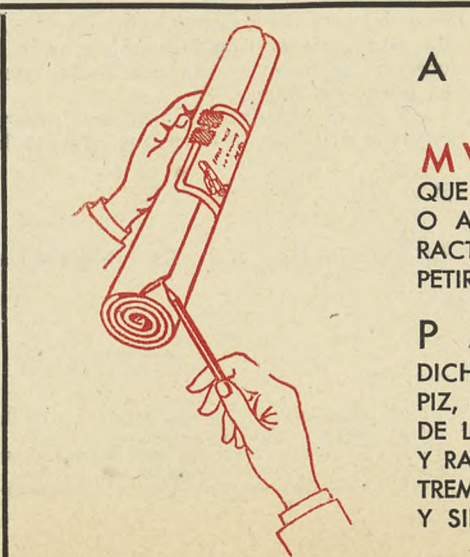
MUNDO HISPANICO ofrece al público las ventajas del moderno sistema de MICROFILMACION.

Cualquier lector puede recibir la microfotocopia de aquellas de nuestras páginas que le interesen, sin más que enviarnos una nota con los siguientes datos:

1. Nombre y profesión.
2. Domicilio.
3. Número de MUNDO HISPANICO y páginas cuyo MICROFILM solicita.
4. Tipo de reducción que desea (fotograma "Leica" o fotograma "cine").
5. Cantidad que nos remite por giro postal y fecha de su imposición.

Existen dos tarifas, correspondientes a cada uno de los siguientes tipos de reducción:

- a) Una página de Revista reducida a un fotograma 24 x 36 mm. (tamaño "Leica"), al precio de 0,75 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de cinco fotogramas.
- b) Una página de Revista reducida a un fotograma 18 x 24 mm. (tamaño "cine"), al precio de 0,45 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de 10 fotogramas.



AL LECTOR DE

MUNDO HISPANICO QUE RECIBA LA REVISTA POR CORREO O A MANO CON SU ENVOLTURA CARACTERISTICA, CREMOS OPORTUNO REPETIRLE AQUI QUE:

PARA ABRIR DICHO PAQUETE, INTRODUCASE UN LAPIZ, PLEGADERA O ANALOGOS POR UNA DE LAS ABERTURAS OBLICUAS LATERALES Y RASGUESE HASTA LLEGAR AL OTRO EXTREMO, Y EL EJEMPLAR QUEDARA LIBRE Y SIN DESPERFECTOS.

LINEAS AEREAS y VAPORES

K. L. M. COMPAÑIA REAL HOLANDESA DE AVIACION, S. A.

LINEA ESPAÑA - BRASIL - RIO DE LA PLATA

Sábados	Viernes
18,05 sal. Madrid	11,00
19,10 lleg. Lisboa	08,05
Domingo	Jueves
11,30 sal. Lisboa	24,00
20,30 lleg. Dakar	14,00
21,30 sal. Dakar	13,00
Lunes	
03,30 lleg. Natal	00,15
	Miércoles
05,00 sal. Natal	22,45
11,30 lleg. Río de Janeiro	16,15
12,40 sal. Río de Janeiro	15,00
19,00 lleg. Montevideo	09,15

ENLACE FLUVIAL

	Ida	Vuelta
Montevideo	22,00	07,00
Buenos Aires	07,00	22,00

TARIFAS

	Ida	Ida y vuelta	Exceso equipaje por kgs.
Madrid-Natal	Ptas. 5.490,00	9.882,00	54,90
Madrid-Río de Janeiro	> 6.720,00	12.098,00	67,20
Madrid-Montevideo	> 7.570,00	13.826,00	75,70
Madrid-Buenos Aires	> 7.670,00	13.806,00	76,70
Natal-Madrid	Cr. \$ 9.900,00	17.820,00	99,00
Río de Janeiro-Madrid	> 12.100,00	21.780,00	121,00
Montevideo-Madrid	P. U. 1.210,00	2.178,00	12,10
Buenos Aires-Madrid	P. A. 2.815,00	5.067,00	28,30



—Y, sobre todo, ¡mucho ojo! le prohíbo fumar...

LINEA ESPAÑA - ANTILLAS (Cuba, Colombia, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana), vía Curaçao.

Viernes y Miércoles	Sábados y Martes
11,50 sal. Madrid	17,15
18,45 lleg. Amsterdam	09,50
Lunes y Jueves	Viernes y Lunes
16,15 sal. Amsterdam	09,30
17,30 lleg. Glasgow	06,20
19,30 sal. Glasgow	05,10
Martes y Viernes	Jueves y Domingos
03,30 lleg. Gander	17,10
05,15 sal. Gander	15,40
09,25 lleg. Nueva York	09,30
12,00 sal. Nueva York	06,45
	Miércoles y Sábados
21,00 lleg. Curaçao	23,00

Nota: Salida de Madrid los viernes para enlazar con el avión del lunes de Amsterdam. Los miércoles para enlazar con el avión del jueves de Amsterdam.

Desde Curaçao enlaces a: Barranquilla (Colombia), Caracas (Venezuela), La Habana (Cuba), San José (Costa Rica), Ciudad Trujillo (República Dominicana), Maracaibo (Venezuela).

TARIFAS

	Ida	Ida y vuelta	Exceso equipaje por kgs.
Madrid-Barranquilla	Ptas. 7.490,00	13.482,00	74,90
Madrid-Caracas	> 7.280,00	13.104,00	72,80
Madrid-La Habana	> 8.125,00	14.625,00	81,25
Madrid-San José	> 8.070,00	15.526,00	80,70
Madrid-Ciudad Trujillo	> 7.355,00	13.239,00	73,55
Madrid-Maracaibo	> 7.235,00	13.023,00	72,35
Barranquilla-Madrid	U. S. \$ 674,00	1.213,20	6,74
Caracas-Madrid	> 655,00	1.179,00	6,55
La Habana-Madrid	> 731,00	1.315,80	7,31
San José-Madrid	> 726,00	1.308,80	7,26
Ciudad Trujillo-Madrid	> 662,00	1.191,60	6,62
Maracaibo-Madrid	> 651,00	1.171,80	6,51

VIAJE EN AVION A MEXICO POR LA "RUTA DEL SOL"

MADRID - MEXICO

DIRECTAMENTE SIN CAMBIAR DE AVION

VIA AEROVIAS GUEST, S. A.

cuyo servicio fué inaugurado recientemente por el avión "VERACRUZ"

ENLACE CON AMERICA DEL NORTE, CENTRAL Y SUR

Con aviones Super Constellations que hacen la llamada "Ruta del Sol" entre Madrid y México, siguiendo el itinerario Madrid-Lisboa-Azores-Bermudas-Miami-México, D. F. y regreso. Salen de Madrid los días 5, 15 y 25 de cada mes, a las 13,00 horas, por el aeropuerto de Barajas.

El recorrido entre Madrid y México lo efectúa en 24 horas efectivas de vuelo y es directo sin transbordo.

Los pasajeros sólo necesitan el visado mejicano y los residentes españoles pueden pagar el importe de su pasaje (Madrid-México únicamente) en pesetas, siendo el coste del billete Ptas. 5.785. Los extranjeros y los españoles no residentes habrán de pagar la cantidad de \$ 515,50 ó 2.500 Pesos mejicanos.

HORARIOS E ITINERARIOS

Vuelos núm.		Vuelos núm.
200	300	301
Mar.	Sáb.	Mar. Vier.
Horarios		
19,00	S. México, D.F. Ll.	18,00
02,00	Ll. Miami S.	13,00
04,70	S. Miami Ll.	11,00
11,00	Ll. Bermudas S.	06,00
13,00	S. Bermudas Ll.	04,00
08,00	Ll. Azores S.	18,00
05,00	S. Azores Ll.	16,00
11,00	Ll. Lisboa S.	12,00
13,00	S. Lisboa Ll.	10,00
14,00	Ll. Madrid S.	09,00



—Es mi marido. El médico le dijo que si seguía un régimen se pondría hecho un toro.



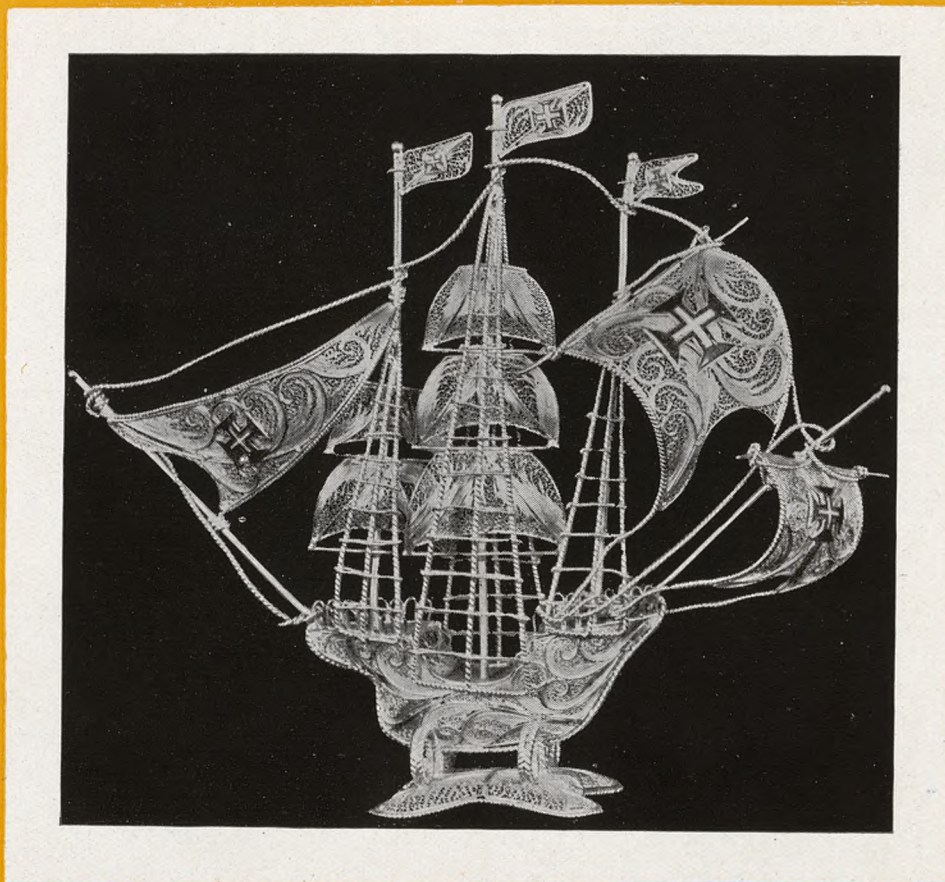
—¿Sabe usted qué hora es?
—Sí.
—Muchas gracias.



PLAYAS DE GUIPUZCOA

Con las de Guipúzcoa, las playas de Vizcaya, Santander, Asturias y Galicia le ofrecen un verano ideal.

Para la reserva de billetes y hoteles dirijase, con la debida antelación, a las principales Agencias de Viajes o a las grandes Compañías de Navegación marítimas y aéreas.



E L M E J O R



DE PORTUGAL

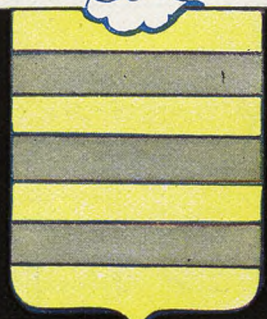
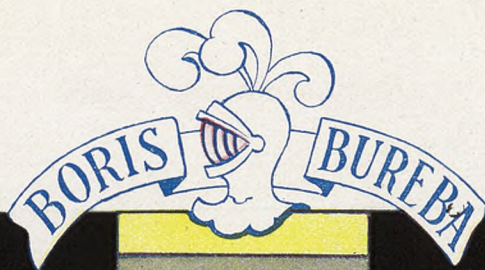
Filigranas

EXPORTADOR: RAUL CAVALHEIRO GOMES - RUA ACTOR VALLE - 45 - 2º - E - TELG.: CALERO - LISBOA (PORTUGAL)

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA BIMESTRAL DE CULTURA
EDITADA POR EL SEMINARIO
DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS

MARQUES DE RISCAL, 3 - MADRID



Ediciones



EDICIONES
BORIS BUREBA
CUESTA DE S^{to} DOMINGO 24
TELEFONO 210929
MADRID

MUNDO HISPANICO